

mundo gráfico

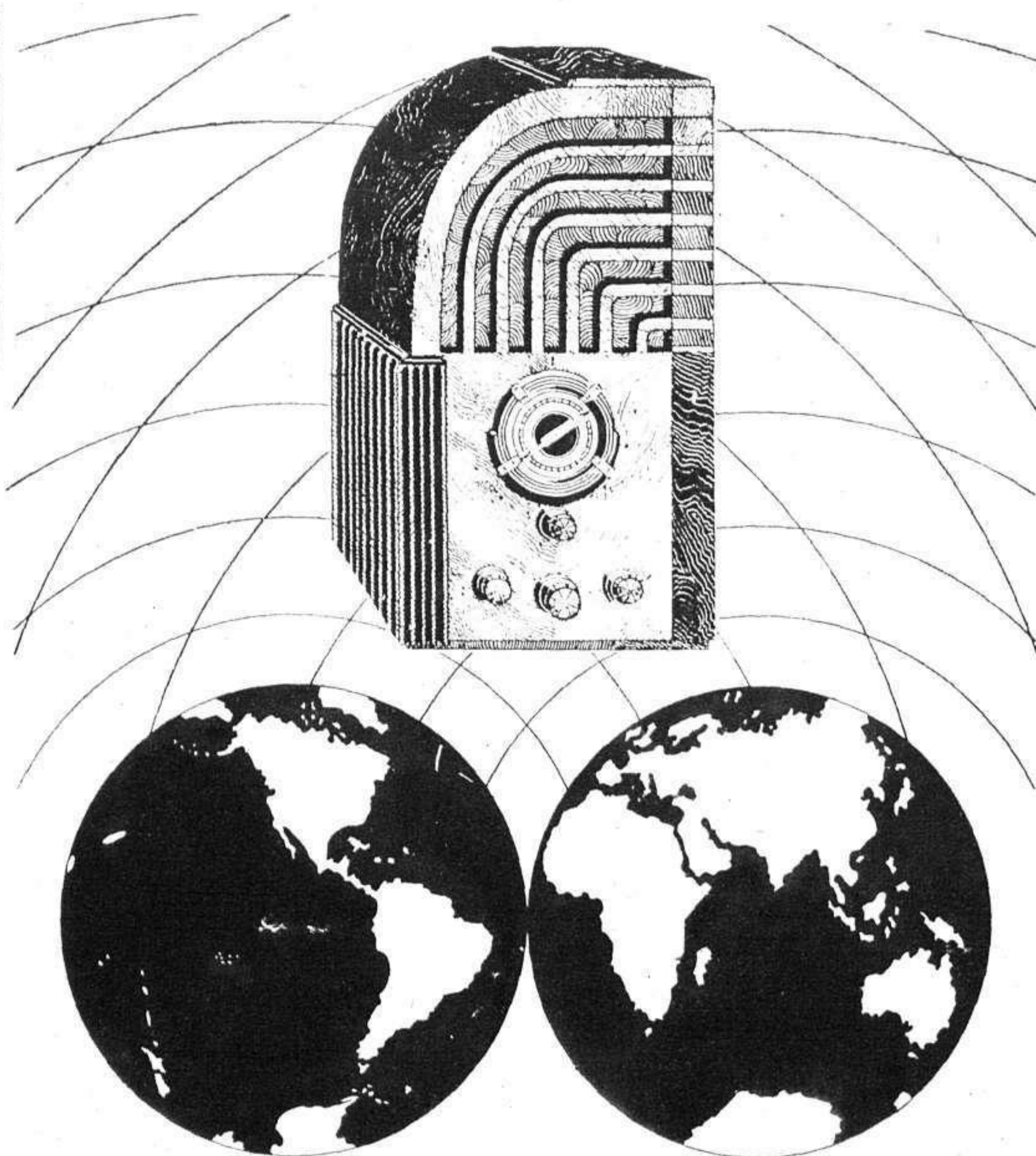
**La actriz Pilar Torres y
el joven millonario
Ricardo Martín, pro-
tagonistas de un
drama de
amor y de
morfina en la
Costa Azul ca-
talana**

Un extensísimo y sensacional
reportaje de nuestros enviados
especiales, en el que se desco-
rre el velo de este misterioso y
emocionante suceso

Director:
JOSE L. CAMPUA
Hermosillo, 73
Apartado 571
M A D R I D

AÑO XXV
NUM. 1.238
MIÉRCOLES
24 JULIO 1935

30
CTS



EL MUNDO EN LA MANO
tendrá usted
con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
y estará asegurado de todas las a-
verías y siempre en perfecto esta-
do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
avenida de pi y marshall 10
teléfono 24484



REKORD
avenida de pi y marshall 22
teléfono 41888

MIS S

DEPORTE 1935



Merche Gago, la bella triunfadora, pesa 52 kilos, mide 1,67 metros y es modelo en una Casa de modas madrileña

De «Miss Cultural» a «Miss Deporte»

Sí, la bella muchacha que ahora luce esta flamante banda de «Miss Deporte 1935» es la misma que dos semanas antes fué elegida «Miss Cultural».

¿Ya la recuerdan ustedes?... ¿Sí? Entonces no es menester que la presente, ni que les repita lo guapa que ella es, ni que les diga que le entusiasman los deportes, que le gusta el cine y que delira por los bombones y el arroz con leche.

Pero no estará de más que les certifique el triunfo rotundo y expresivo de los diez y nueve años de Merche Gago sobre las peligrosas y guapas rivales—«misses» de otros clubs—que le disputaron el título de «Miss Deporte» en la brillante verbena celebrada el sábado en los jardines del Club Natación Florida y organizada por la animosa—brío juvenil y constancia de veteranos—Sociedad Cultural Deportiva.

Canon convencional de la «Venus del Deporte»

Se dice: «Tal o cual muchacha tiene tipo de-



Como verán ustedes, «Miss Deporte 1935» es una auténtica deportista
(Fots. Montaña)

portivo.» ¿Qué puede entenderse por «tipo deportivo»? Aquí, en la elección de «Miss Deporte», ha coincidido el criterio del Jurado con la «opinión pública» y han señalado a Merche Gago como la muchacha representativa de las deportistas madrileñas.

Merche Gago—ya lo saben ustedes—tiene un tipo fino, ágil y flexible, y un rostro expresivo, alegre y optimista. ¿Cabe considerarla como prototipo de la mujer deportista?

Esto equivaldría a señalar un nuevo canon de belleza. Así, pues, la Venus del Deporte habría de responder a las medidas siguientes: talla, 1,67 metros; pecho, 90 centímetros; espalda, 40, y cadera, 92. Y su peso no habría de rebasar de 52 kilogramos, que es lo que acusa la gentilísima Merche Gago.

Como pueden observar ustedes, no se trata precisamente de una Mae West, aunque está más cerca de la eutimia y plasticidad de la olímpica Victoria de Samotracia.

«Miss Deporte» en la cancha y en el mar

Merche Gago está rebosante de alegría, pero no envanece por su triunfo.





Elección de «Miss Deporte 1935». De izquierda a derecha: «Miss Aduana», «Miss Arte y Deporte», «Miss C. A. D. E.», «Miss Florida», «Miss Natación Atlético», «Miss Cultural», «Miss Pavón F. C.» y «Miss B. E. Y. A. Club»

«Miss Pavón 1935» ha nacido en las Peñuelas y está deseando casarse

—Pienso seguir mi vida—dice—como hasta ahora.

Y «como hasta ahora» quiere decir que continuará luciendo modelos en el taller—*Robes, manteaux*— de sus hermanos, que proseguirá sus estudios de francés, que saldrá de excursión los domingos, que practicará los deportes «que le van a la mujer»: la natación, el tenis, la pelota a pala...

Y es de ver y admirar en la cancha el ritmo y eurytmia de su cuerpo joven, bello y sano, al saltar en ágil escorzo para alcanzar la pelota y lanzarla—soles imaginarios—sobre puntos remotos de ilusión...

Ilusión que en Merche Gago—nacida en Pasajes, amorosa de la Concha de San Sebastián—es nostalgia de mar verde, de mar cántabro, de olas fuertes que azoten sus piernas y ciñan de espuma la maravilla de su cuerpo esbelto y mórvido de Venus Anfítrita 1935.

Nada más y nada menos.

FELÚ DOSART

«Miss Verbena de Chamberí» quiere ser torera

División de opiniones

Hay que ver—comentaban los sempiternos disconformes—, qué «miss» nos han sacado.

—Con lo salada que es esa otra morenilla.

—Y la trigüeña, esbelta y flexible como un mimbre.

—Y la rubia—terciaba otro muy sabihondo—, con su sereno rostro de Antinea.

Y los comentarios giraban y giraban disparados—al compás de danzones y *cariocas*—en el ambiente frívolo y verbenero de la *Kermesse*—instalada, por cierto, con gusto poco común—de la Casa de Socorro de Chamberí.

Unanimitad

Sin embargo, muy poderosas razones influyeron para que el Jurado—todo él muy respetable y formal, de caballeros que se afeitan y hablan de política—se decidiese por la «pretendiente» número 5, con rara y absoluta unanimidad. A saber:

1.º La belleza natural de su rostro, sin mixtificaciones de afeites y maquillaje.



La bellísima «Miss Verbena de Chamberí»

masia. La hembra de tronío, cuya mayor pasión...

—¿Qué es lo que más le apasiona, Elisa?

—Los toros.

—Ver las corridas, ¿no?

—Y torrear. Mi ilusión de muchos años es saltar al ruedo y hacer así, así—dice, mientras acciona expresivamente—, y llevarme al público de calle... Pero no se crea usted—añade—que es de ahora. Ya de antiguo que me cosquillea la sangre el «bichillo» de la afición, mucho antes de lanzarse a los ruedos esta moda de las «mujeres toreras»...

—¿Tendrá ya elegido un nombre torero?... ¡Digo!

—¡Claro!

—¿Se puede saber?

—Orteguita Cordobés.

—Entonces no es menester que me diga que su torero predilecto es Domingo Ortega, ¿no?

—¡Pues no faltaba más! Con lo artista que es. ¡Ah! Y muy amigo mío y paisano.

—Pero, ¿no es usted de Chamberí?—le pregunto con la cara de asombro que ustedes, sin duda, me igualarían.

—No, hijo. Aunque vivo muchos años aquí y me tengo por tan chamberilera como la que más, he nacido en Toledo... Allí, en las dehesas toledanas—prosigue, de retorno a su obsesión—, me sentí sangre torera, cabalgando entre las bravas reses, echando pie a tierra...

—Basta, basta, Elisa; estoy convencido de que hay en usted en ciernes una *vedette* de la tauromaquia... Y después de los toros, ¿qué es lo que más le gusta?

—Las muñecas. Jugar con ellas, vestirlas... Me siento una niña.

—Pero si lo es usted, ¡criatura de Dios!

—¡Vaya! No se guasee. Con diez y nueve años cumplidos...

—Bueno, bueno. No quiera que le regale el oído, Elisa.

—¡Si soy tan fea!

—Sí, sí. Y a lo mejor los lectores de MUNDO GRÁFICO opinan otra cosa, la invisten el título de «Miss Verbena 1935», y entonces, ¿qué haría con las mil pesetas que lo acompañan?

—Me compraría un traje de torera y me iría por esas plazas—responde sin vacilar.

¿Pero no habrá por ahí ningún empresario que «lance» a esta muchacha tan torera

y tan valiente, guapa y castiza como la que más?

F. D.

A Paquita Galindo, la castiza «Miss Pavón», todo le gusta regular, menos casarse y ser «miss»

—¿Satisfecha, Paquita?

—Emocionadísima, ya ve.

—Porque no es usted bastante castiza...

—¡Digo! Nacida en las Peñuelas, vecina de Embajadores... Pa qué quíe usted más.

—Usted perdone, prenda: pero entonces, el deporte ¿qué?

—¿Que qué?...

—Si le gusta.

—¡Ah, sí! Regular.

—¿El fútbol?

—Regular.

—¿No hay nada que le guste más que regular?

—Sí, señor: casarme—contesta con arranque castizo.

—¿Con su novio?

—Por supuesto. Si no «partimos pajuelas»; porque como no quería que me presentase en este concurso...

—No tema. Los novios son feroces de «boquilla»; pero nunca pasa nada. ¡No va a estar poco orgulloso de ver a su novia «Miss Pavón», ahora; tal vez «Miss Deporte» el sábado!...

—Alto ahí, amigo: que todavía no he llegado a tanto.

—¿No le gustaría?

—¡Oh, sí!

Y ya sabemos otra cosa: que a Paquita Galindo, la castiza «miss» de los deportistas de Embajadores, le gusta algo más que regular...

F. D.

Este número ha sido visado por la Censura



Un puñado de seres, que viven entre los altos muros del presidio, se agrupan en torno del cadáver de su compañero. Y algunos le envidian, porque se va...

Un entierro en presidio

En la ciudad de los muertos vivos

Os habéis imaginado alguna vez lo que significa morir en la cárcel, lo que debe ser un entierro en presidio? Los ritos religiosos, la solemnidad con que los pueblos civilizados suelen revestir al acto de dar sepultura a los muertos, por la fuerza del ambiente tiene entre los muros carcelarios una emoción nueva, un dolor profundo, un sentimiento colectivo imposible de superar.

El objetivo fotográfico, gracias a la benevolencia de don Simón G. Martín del Val, el ilustre penitenciario que con tan notable acierto rige los destinos de la Prisión Central de San Miguel de los Reyes, de Valencia, ha sabido captar la emoción que palpita en este religioso y funerario cortejo, donde un puñado de seres que gimen bajo el peso de la ley, una legión de esos «muertos vivos» a quienes la sociedad—según frase literariamente feliz de mi dilecto amigo Eduardo Zamacois—«enterró de pie», se agrupan en derredor del cadáver de un fenecido compañero, a quienes unos miran con lástima porque ya no existe, y otros con envidia, porque «ya se va».

No suelen darse casos de enfermedades graves en nuestras prisiones. Aun en el caso de profesionales del delito, de individuos tarados por efecto de enfermedades hereditarias, el alcoholismo o la sexualidad, la vida ordenada, apacible y metódica, el régimen de educación y de trabajo, de sosiego espiritual que en las penitenciarías españolas se practica, hace que los reclusos puedan marchar con paso firme a través de los días de su condena, domando, con una acción enérgica y perseverante, las grandes tempestades morales y fisiológicas que puedan

La muerte ha borrado el delito y ha acabado con la condena. Florecen rosas y claveles. Al través de las rejas, unos compañeros contemplan el entierro (Fots. Rico de Estasen)



toparse en su camino, que, indudablemente, en distinto ambiente, con unos medios de resistencia más atenuados, habrían dado al traste con su pobre, maltrecha y pecadora humanidad.

De aquí que cuando la muerte, traidora y alevosamente, atraviesa las puertas de la prisión y se ensaña con alguno de los corrigendos, se eleva el tono emocional de sus compañeros de cautividad, que se sienten presos del mismo dolor, acongojados por la misma pena, vibrando al impulso de la misma tempestad interior, del mismo caos afectivo...

Cuando le faltaba poco tiempo para cumplir su condena, llegó la muerte

El caso que nos ocupa acaba de suceder, como queda consignado ya, en el presidio de Valencia. El muerto era un muchacho de veintiséis años. No tenía padres. La fatalidad le llevó a cometer un delito de poca importancia, y la inflexibilidad de la ley le condenó a unos cuartos años de prisión.

Durante el curso de su condena se hizo acreedor a la estimación de sus jefes, aprendió un oficio, se condujo noble y desinteresadamente con sus compañeros de reclusión...

Tenía ya casi totalmente canceladas sus deudas con la Justicia, iba a ser puesto en libertad de un momento a otro, cuando, repentinamente, se sintió afectado por extraña dolencia. ¿La adquirió estando en la cárcel? ¿Llevaba, cuando fué reducido a prisión, los gérmenes patológicos que precipitaron el desenlace de la tragedia? Da lo mismo. El caso fué que, repentinamente, el joven en cuestión tuvo que abrir un ancho paréntesis en sus actividades habituales, y que una vez acondicionado en Enfermería se le vió enflaquecer y consumirse, al decir de sus com-

pañeros, «como si le arrancaran la carne a puñados».

Murió a la hora triste del atardecer. Se extendió la noticia como reguero de pólvora. Y como cuando un reo entra en capilla para ser ajusticiado, quedó sumida la prisión en un silencio de muerte, interrumpido apenas por el susurro de las lamentaciones y el rumor de los rezos.

Aquella tarde, luego de la formación de clausura, desfilaron los ochocientos penados hacia los dormitorios sin el ordinario acompañamiento de la Banda de música. El cadáver, en tanto, quedó depositado en la cripta del templo del Establecimiento. Un puñado de reclusos, los compañeros de taller, los vecinos de mesa en el comedor, los que fueron en vida sus amigos más íntimos, se disputaron el honor de velarlo durante toda la noche. Y con él permanecieron hasta la llegada del nuevo día, contemplando con ojos llorosos al compañero muerto, que ataviado con su traje pardo de presidiario, entre cuatro encendidos blandones, inspiraba una inmensa piedad.

Un centenar de reclusos, llevando en sus manos hachas encendidas, seguían el cadáver

Al siguiente día, apenas la corneta, tocando a diana, rompió con sus afilados sonos la plácida calma del amanecer, todos los reclusos estuvieron listos para bajar a los patios, y uno a uno fueron desfilando luego por delante del cadáver del compañero prematuramente desaparecido.

Fué unánime el deseo de la población reclusa de contribuir con la modestia de su peculio para costearle un entierro solemne. Despreciando lo que para los casos de fallecimiento de algún recluso tiene señalado el reglamento, encargaron unas monumentales y hermosísimas coronas de flores, y un ataúd magnífico, y una

carroza blanca tirada por briosos alazanes.

El entierro tuvo lugar en las primeras horas de la tarde. Fué un día de buen sol y de mucha tristeza. Cerrados los talleres, en suspenso todas las actividades cotidianas, el alma huraña del presidio fué a esconderse en los más apartados rincones de los patios, para que se hiciera más íntimo el dolor y más pleno el silencio.

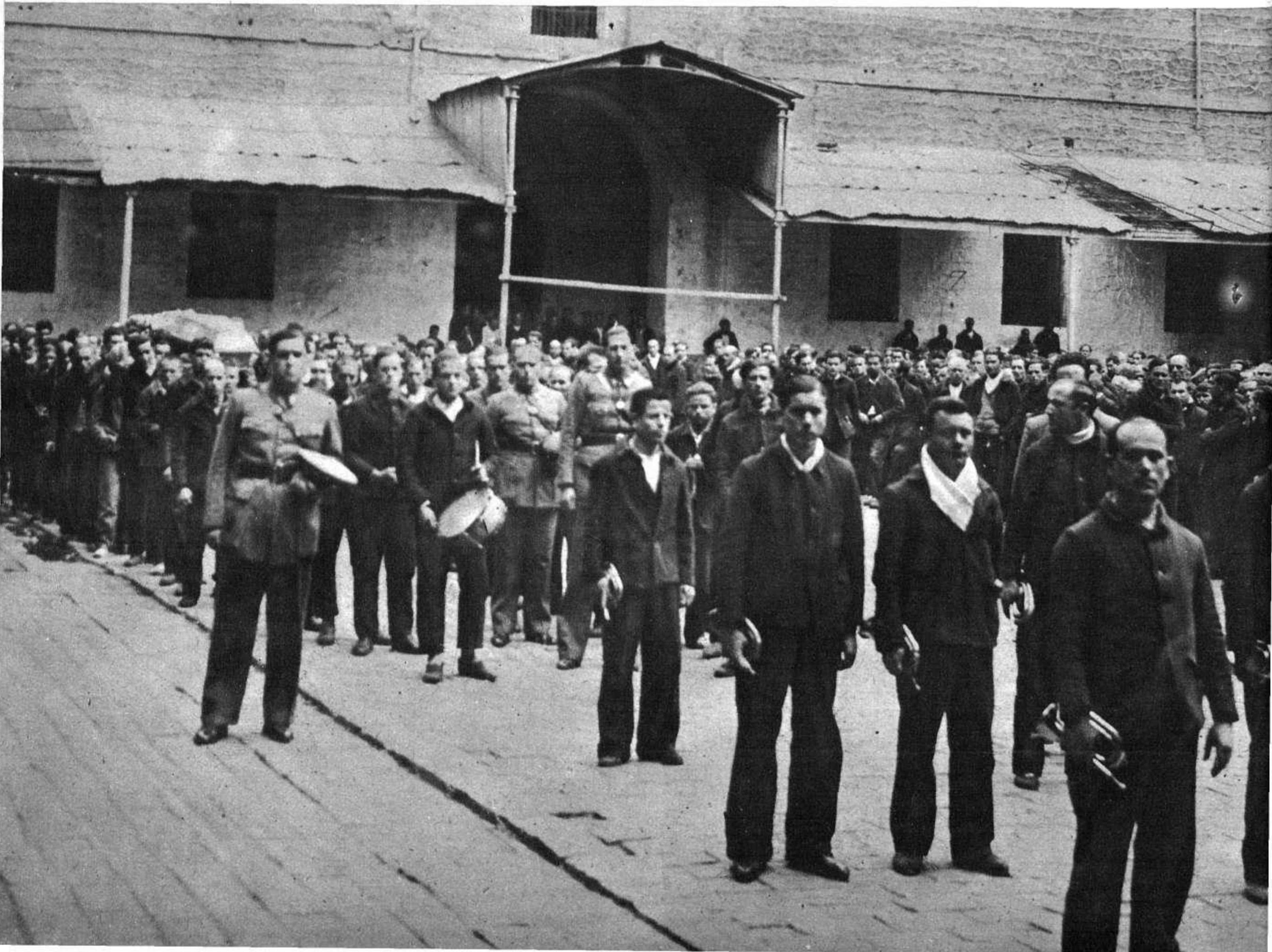
Un centenar de penados, portadores de hachas encendidas, iniciaron el cortejo fúnebre, que fué seguido inmediatamente después por la banda de cornetas y tambores del establecimiento y por una comisión de funcionarios del Cuerpo de Seguridad interior de las Prisiones, francos de servicio.

Cuatro reclusos llevaban a hombros el blanco ataúd donde había de caminar hacia la eternidad, en el viaje quieto de la tumba, el compañero muerto. Presidían el duelo el director, el administrador, los altos jefes del Establecimiento, detrás de los cuales venían las coronas, y cerrando el cortejo, la banda de música.

La impresionante procesión, en lugar de marchar directamente desde el lugar donde había sido instalada la capilla ardiente hasta rastrillos, bordeó los contornos del patio principal, con el fin de ganar tiempo, de saborear el dolor de aquella despedida, de retener—siquiera fuese unos minutos—el cuerpo inanimado del que se iba para siempre.

Se fué, por fin. Cuatro funcionarios de Prisiones, para que no marchase «solo», se prestaron voluntariamente a darle escolta hasta el cementerio de la gran ciudad. Y allá quedaron, tras las altas rejas y los muros espesos y venerables, los restantes reclusos; los otros, los supervivientes, los testigos presenciales de la gran tragedia espiritual de que la sociedad, a no haber sido por los documentos gráficos que ilustran el presente trabajo, no habría tenido conocimiento nunca.

JOSÉ RICO DE ESTASEN





¿Qué pasó en el Citroën?

Un elegante Citroën aguardaba una noche de Enero de 1933 a las puertas del Teatro Muñoz Seca.

Poco después de la una de la madrugada se adelantó hacia el coche un caballero joven, que era el dueño del mismo, y, abriendo una de las portezuelas, cedió el paso para que subieran al coche dos lindas actrices de aquel teatro, cubiertas de pieles.

Tras de las señoras subió también otro caba-

llero, y dispuesto ya el dueño del coche para arrancar, empuñó el volante y lanzó esos bocinazos que tanto molestaban antes a los vecinos de Madrid en el silencio de la noche.

Medio escondido en el hueco de un portal, contempló sigiloso la partida un señor que, desde una hora antes, estaba allí acechando, y el cual, antes de que el Citroën ganara la calle de la Montera, se encaramó a un taxi y le ordenó que lo siguiera.

El Citroën surcó raudo la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, para detenerse frente a *Aquarium*. Allí bajaron una de las actrices y su acompañante, y el coche regresó por el mismo camino hasta la Puerta del Sol, donde se detuvo, frente al café de Puerto Rico.

Pero no bajó nadie. El Citroën permaneció así un buen rato, y se comprende; porque como el caballero había tenido que ir agarrado al volante, no había podido hasta entonces ocuparse de la señora que le acompañaba, y fuerza era hacerle a ésta todos los honores debidos a su belleza.

En cambio, al ocupante del taxi le faltó tiempo para precipitarse en la acera y aguardar impaciente. Encendió nervioso un pitillo y empezó a dar vueltas, paseo arriba, paseo abajo, hiriendo al Citroën con ojos fulgurantes, como si pudiera traslucir lo que estaba pasando dentro, hasta que, por fin, arrojó iracundo la «colasa» y se dirigió al misterioso coche.

Se agarró a la manivela y abrió. ¿Qué vió?... ¿Chi lo sa?... No podemos juzgar más que por lo que hizo, que fué: coger de una mano a la señora y arrastrarla hasta el suelo, con las ropas descompuestas.

Ya en firme, le cruzó la cara de una bofetada, y la bella cruzó también el aire con sus gritos, dando lugar todo ello a que el dueño del Citroën saliera en su defensa y, a fuerza de puños, consiguiera volver a meterla en el coche y arrancar después, dejando al agresor pataleando.

Los fugitivos corrieron varias calles huyendo de la quema, y cuando volvieron otra vez al café de Puerto Rico, todavía continuaba allí aquel furibundo, quien, al verlos descender del coche, se dirigió a ellos de nuevo y la emprendió a golpes con los dos.

Para terminar: los tres tuvieron que ir a la Casa de Socorro para curarse las lesiones recibidas, y conducido el agresor después a la Comisaría, manifestó ser el marido de aquella señora, que era una aplaudida actriz, pero a la que él había tenido que maltratar, en defensa de su dignidad.

La esposa explicó su conducta diciendo: que si ella había ido en el coche con aquel caballero, fué porque al salir del teatro y en vista de cómo estaban entonces las cosas, la empresaria del mismo, que lo era la ilustre doña Pilar Millán Astray, había rogado a su amigo, el dueño del Citroën, que condujera a las dos actrices, dejando primero a una en el *Aquarium*, y después a otra en el café de Puerto Rico, donde la estaba aguardando su hermana.

Pero no pararon aquí las cosas. La actriz decidió ya no aguantar más a su marido, y entabló contra él demanda de divorcio.

En ella le acusaba de no haber hecho nunca nada por mantenerla y de haberse opuesto, en cambio, a que trabajara en el teatro.

Prueba de su intransigencia era la de que, contratada ella por una Casa productora de películas de París, allá se marcharon los dos, y a



Medio escondido en el hueco de un portal, contempló sigiloso la partida un señor que, desde una hora antes, estaba allí acechando



Abrió la puerta del coche. ¿Qué vió? «¿Chi lo sa?»... No podemos juzgar más que por lo que hizo, que fué coger de una mano a la señora y arrastrarla hasta el suelo, con las ropas descompuestas...

(Dibujos de Manuel)

los pocos días tuvo que regresar ella sola, por no poder resistirle. Mientras tanto, se hubo de celebrar en el Juzgado municipal correspondiente un juicio de faltas, en el que el marido salió condenado por lo ocurrido aquella noche en el café de Puerto Rico. La defensa de la esposa se apresuró a presentar la certificación de dicha sentencia condenatoria en el pleito de divorcio, y el juez, fundándose en el artículo 59 de la Ley, elevó sin más pruebas los autos a la Audiencia.

Esta, al dictar sentencia por la Sala primera de lo Civil, en 2 de Diciembre de 1933, después de oír los informes de los letrados don José María de Sol Jacquetot, por la mujer, y don Gabriel Lucio Salcedo, por el marido, declaró, con la ponencia de don Manrique Mariscal de Gante, que el artículo 59 sólo era aplicable en el caso de que todos los hechos en que se fundara el divorcio hubieran sido sancionados por sentencia en procedimiento criminal.

Respecto a las lesiones producidas a la demandante, entendió que cuando la esposa, de un modo, por lo menos, poco prudente, a altas horas de la noche, iba sola en un vehículo con persona de distinto sexo, y llegados al punto donde debían separarse, parado ya el coche, continuaron ambos en el interior del mismo, invirtiendo tal vez en despedirse más tiempo del acostumbrado en tales casos, es lógico y explicable que esa conducta excitara al marido, y aunque la golpeará, esos solos actos no pueden dar lugar al divorcio por malos tratos.

**En el próximo
número**

ENTRE EL AMOR Y EL TEATRO

Pleito de divorcio de una famosa actriz española, que ha sacrificado la felicidad conyugal antes que renunciar a la escena



FRASCO, 2,50 • LITRO, 15 PESETAS • TIMBRE APARTE

Con el guante y un buen jabón, los poros quedan libres y la piel limpia, al salir del baño. Use luego el guante y Colonia Añeja. Sus esencias y su fuerza se infiltran mejor y la reacción es más saludable e intensa. Esa segunda fricción completa

LA EFICACIA DEL GUANTE



Los fascistas franceses desfilando, en París, ante el Arco del Triunfo. Abajo: un aspecto de la imponente manifestación que ha reunido a socialistas, comunistas y antifascistas

Acorralada por el fascismo y el socialismo, la República francesa, busca en un gesto heroico, su salvación...

FRANCIA sufre una gravísima crisis política y económica. El país que, hasta la fecha, había poseído en más alto grado el sentido de la medida, dió el día 14 de Abril la sensación de estar dividido en dos bandos irreconciliables: el fascista y el socialista-comunista.

Afortunadamente, la sangre no ha corrido de nuevo por las calles de París. Para salvar la República, para salvar un sistema de vida y una organización económica que han hecho de Francia el país de más amable vivir, el Gobierno ha echado mano a remedios heroicos.

Remedios sensacionales que, en extracto, reproducimos a continuación, porque ofrecen un interés extraordinario para todos los ciudadanos de todos los países donde la vida es áspera y difícil.

Pero ¿existe alguno en el año 1935 y en este planeta llamado la Tierra que pueda ofrecer a los hombres un remansó de paz y de seguridad?

LO QUE OFRECEN A LOS FRANCESES...

- 1.º Reducción de un 10 por 100 de todos los alquileres de casas.
- 2.º Reducción de un 10 por 100 en las deudas hipotecarias.
- 3.º Rebaja de 10 céntimos en el kilo de pan.
- 4.º Rebaja en el precio del gas y de la electricidad.
- 5.º Rebaja de 5 a 15 por 100 en los precios del carbón que rigieron durante el invierno pasado.
- 6.º Reducción de 5 por 100 en los precios de los cloruros potásicos.
- 7.º Aumento de los subsidios para las familias numerosas, a partir del tercer hijo.

... Y LO QUE LES EXIGEN

- 1.º Aumento de 17 a 24 por 100 de la tasa de valores mobiliarios al portador.
- 2.º Impuesto suplementario igual al 50 por 100 del actual sobre las rentas superiores a 80.000 francos.
- 3.º Elevación de un 20 por 100 de los impuestos sobre los beneficios de las industrias de material guerrero.
- 4.º Retención de un 3 por 100 sobre los sueldos de todos los funcionarios públicos que cobran hasta 8.000 francos; de 5 por 100 sobre los sueldos de 8.000 a 10.000 francos; de 10 por 100 sobre los sueldos superiores a 10.000 francos.
- 5.º Economías en las pensiones del Estado.
- 6.º Retención de un 10 por 100 sobre las pensiones que disfrutaban los antiguos combatientes. (Quedan exceptuadas las de los grandes mutilados.)

Total de las economías previstas:

¡Diez mil novecientos cincuenta y nueve millones de francos!





Puños en alto, brazos extendidos, miradas llenas de odio... Pero al atardecer empieza a sonar una orquesta en cada calle, y las muchachas acuden con sus vestiditos domingueros. Fascistas y comunistas, reconciliados, bailan al son del mismo vals

... pero después de amenazadores desfiles, el pueblo baila en las calles de París para celebrar la toma de la Bastilla



La camarada del soviét de Montparnasse y el fascista de la sección de los Campos Elíseos se entienden perfectamente después de unos dobles de cerveza, dos jvas y un vals vienés



Se baila en todos los barrios. A la sombra de las torres de Nuestra Señora de París han montado un aguaduco. La tendera de la esquina baila con el viajante de comercio del tercero. Y se inician muchos idilios...



Monte Arruit reconquistado. Los españoles entierran los cadáveres que abandonaron en la retirada



Un herido



Se archiva definitivamente el proceso por la tragedia de Annual

LA SALA SEGUNDA DEL TRIBUNAL SUPREMO DICE EN SU ESCRITO QUE LAS UNICAS RESPONSABILIDADES QUE TAL CARACTER POLITICO SERIAN DE C

En cumplimiento de la ley de mayo de 1934, el Congreso permitió al Tri

EL TRIBUNAL SUPREMO DICE LAS UNICAS RESPONSABILIDADES QUE TAL CARACTER POLITICO

Consejo Supremo de Guerra y Marina para depurar las responsabilidades del Mando con mo



Un camión lleno de muertos



¡Piedad, Dios mío! ¡Piedad!



Las que despedían a sus hijos





El féretro que contiene los restos de Cepeda es llevado hasta el cementerio de Sopuerta a hombros por los que fueron compañeros del infortunado corredor

LOS RESTOS DE CEPEDA LLEGAN A SOPUERTA

"Fué un deportista entusiasta y pundonoroso que luchó, siempre con la adversidad", dice Telmo García

En la actual Vuelta a Francia buscaba el desquite de jornadas anteriores en las que no tuvo fortuna

CUANDO acudimos en esta ocasión a Telmo García para interrogarle, como otras veces hemos hecho, acerca de la Vuelta Ciclista a Francia, encontramos al veterano corredor repasando sus archivos fotográficos y periodísticos. Guarda en ellos toda la gloria de varios años de esplendor, todo el triunfo que le acompañó muchas veces por España. Es curioso el archivo, no sólo por lo que de Telmo ofrece, sino por lo que guarda también de otros muchos corredores. Repasamos la colección. Y encontramos un gran retrato del infortunado Paco Cepeda. Al pie, de puño y letra del malogrado *roulier*, una dedicatoria al buen amigo. Fecha de 1930.

—Días antes de correr en la Vuelta a Francia—nos dice Telmo—; era entonces la primera vez que acudía a la prueba un equipo español.

Entonces—sigue el madrileño—, como esta última vez, Cepeda tenía puestas sus esperanzas en la carrera de *L'Auto*. En aquella ocasión tampoco tuvo suerte el pobre Paquillo.

—Díganos, Telmo—rogamos—, ¿cómo era Cepeda íntimamente?

—Cepeda era un excelente muchacho. Como amigo, el mejor; como compañero, infalible. Era el hombre cordial, que siempre tenía una palabra de ánimo o de consuelo para el que lo necesitaba. Jamás se le veía serio ni disgustado; cuando más desagradables eran las situa-



En el interior de la casa de Cepeda, en Sopuerta, no han cabido las coronas de flores recibidas



Las muchachas van detrás del entierro con los brazos llenos de flores



Como último homenaje al gran corredor, los muchachos acompañan con sus bicicletas los restos de Cepeda

ciones, más bromas gastaba, más simpático era.

—¿Como corredor...?

—De una clase indudable; de esto no hace falta hablar, puesto que sus méritos son bien populares, y en distintas ocasiones le han colocado en los primeros planos del ciclismo español. Pero en este aspecto profesional, lo más estimable, lo más meritorio de Cepeda era su moralidad perfecta; uno de los corredores más pundonorosos que han existido. Cepeda nunca cometió una irregularidad, nunca fué acreedor a castigos. Corría siempre con todo entusiasmo y daba el rendimiento máximo. Para verle abandonar una carrera era necesario que sufriera un percance verdaderamente serio.

—Y ese año en que está dedicada la fotografía, en 1930, ¿cómo le fué al infortunado Cepeda en la Vuelta?

—Le faltó suerte, como de costumbre. En 1930 se clasificó definitivamente en la general en el puesto 26. Al año siguiente corrió solo,

pues Cardona, que era su único compañero, se retiró enseguida. Luchó denodadamente; pero en el Galibier tuvo que retirarse por padecer una furunculosis de la que fué operado en Vizcaya. Fué una enfermedad grave, que le hizo abandonar la bicicleta durante bastante tiempo. Reapareció en la Vuelta hace dos años, y en una de sus etapas, después de un accidente, llegó al control demasiado tarde, quedando sin clasificar. Entonces Cepeda volvió a dedicarse con fervor al ciclismo, y no tardó mucho en conseguir que su nombre volviera a interesar al organizador del gran *tour*. Este año salió en la Vuelta dispuesto a conquistar por derecho su futura participación en la carrera. Fué decidido a jugárselo todo; lo que no podía aceptar era una actuación mediocre, una clasificación inferior. Cuando encontró la muerte en aquel descenso fatal, Cepeda ponía en los pedales algo más que la fuerza de sus músculos: ponía ese deseo inquebrantable de vencer, de hacer algo

verdaderamente notable, de conseguir por fin lo que tantas veces hubo de malograrse.

—Pero Cepeda no necesitaba del ciclismo para vivir...

—No. Cepeda, que era un muchacho muy culto, muy listo, fué juez en su pueblo, en Sopuerta. Este cargo le impedía hacer ciclismo con la intensidad que su afición le exigía. En la misma Vuelta a España tuvo que solicitar permiso para ausentarse, y estos permisos no eran fáciles de conseguir. Por eso, llegó incluso a dejar aquella profesión; por la bicicleta lo sacrificaba todo. Al marchar este año a Francia había renunciado ya a su cargo en el Juzgado del pueblo.

Telmo calla; guarda los retratos. Siente el dolor de la trágica nota que ha dado este año la Vuelta al país francés. Y dice, por último:

—Se ha marchado sin conseguir ese triunfo definitivo que tanto merecía y que con tanto entusiasmo buscaba.



Los parientes de Cepeda durante el entierro

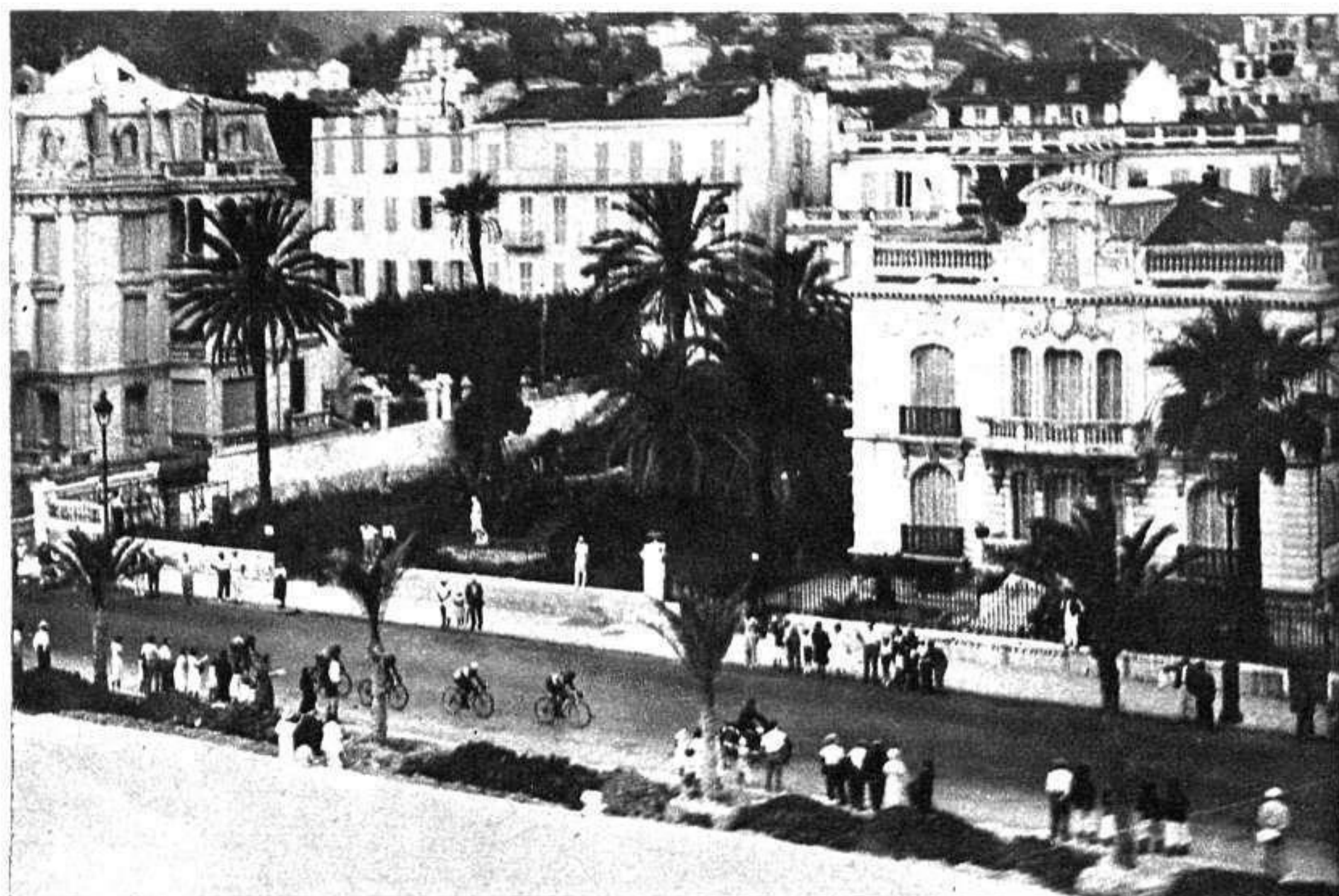
(Fots. Espiga y Gíl del Espínar)



Los corredores de la Vuelta a Francia, subiendo La Turbie



La Costa Azul... Cubiertos de polvo y sudor, los corredores atraviesan paisajes de ensueño



Los corredores, en las calles de Niza

El equipo español en la Vuelta a Francia

El premio a Cardona

¿Qué opina de las últimas actuaciones de los españoles Cardona, Prior y Bachero?—le preguntamos a Telmo García.

—En la etapa «reina», en esos 325 kilómetros a través de los Pirineos, los tres compatriotas han tenido inmejorables actuaciones. Era una etapa verdaderamente dura. Interminable y penosa. En ella, ases bien destacados no pudieron resistir la inclemencia del recorrido. En cambio, los tres españoles siguieron firmes, sin desmayar, sin perder la moral, a pesar de todo, y pudieron conquistar bastantes puestos en la clasificación. El veterano Cardona suple con su inteligencia la falta de rapidez; así, ha logrado conquistar siete puestos y situarse en el lugar 24, dando lugar a que M. Desgrange le premie con mil francos. También Prior y Bachero mejoraron en sus posiciones. Estas hazañas, en las circunstancias actuales y en etapas tan agobiantes, revelan con gran elocuencia el valor de esos hombres. ¡Lástima que se hayan quedado solos!

—Después de esa etapa a que se refiere, ¿qué opina de las posibilidades de cada equipo en la prueba?

—Es ya poco menos que imposible arrebatar a los belgas el triunfo; un triunfo, además, rotundo. Italia, con la retirada de Camuso, ha quedado a merced de lo que haga Morelli, y éste puede hacer ya bien poco. Francia ha «naufragado» también casi definitivamente. Mientras tanto, Bélgica coloca a sus hombres en los mejores lugares de la clasificación y acapara también el Premio de la Montaña. Indudablemente, los belgas mandan actualmente en el ciclismo europeo, por resistencia y principalmente por la solidaridad que experimentan todos los corredores, por el espíritu de equipo que se impone en ellos.

Otras notas deportivas del domingo

En pleno momento ciclista. En Francia, los corredores del *tour* descansaban en Luchón. Pero en España fué el domingo un día de gran actividad para el ciclo.

En Madrid, Luis Rosado ganó la prueba del V. C. Portillo, con salida lanzada. Y José Rodríguez, la segunda manga del campeonato de cuarta categoría. En Cantabria, sobre el durísimo puerto de Asón, Fermín Trueba demostró una vez más sus condiciones de escalador. En Guipúzcoa, Luciano Montero consiguió triunfar en el campeonato local, con una ventaja considerable sobre Dermít, su seguidor próximo. Nota destacable de esta carrera fué la presencia de Ezquerro, a quien no se permitió correr por durar todavía la Vuelta a Francia, de la que él ha desertado. También en Sevilla hubo prueba ciclista. Pero la atención sevillana está concentrada actualmente en la Vuelta a la provincia que se celebrará en Octubre, y que constará de cinco interesantes etapas. Y será ésta una carrera más en la que se reunirán nuestros ases y que contribuirá a fomentar tan popular deporte, hoy día impuesto netamente en la Península.



Madres que admirais...

esos niños robustos, sanos y hermosos que tan fácilmente crían otras más afortunadas: sabed que durante el embarazo y la crianza, el organismo maternal necesita una gran reserva de energías, que pueden acumularse tomando antes y después del embarazo el poderoso tónico reconstituyente

JARABE SALUD

Con este famoso vitalizador no padeceréis mareos, debilidad ni desnutrición y, además, criaréis a vuestros hijos absolutamente sanos y con un desarrollo normal.

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

restaura las energías de la embarazada y de la madre que cría. Está aprobado por la Academia de Medicina por su eficaz actividad contra **ANEMIA, CLOROSIS, INAPETENCIA, RAQUITISMO**

Puede tomarse en todas las épocas del año. No se vende a granel.

Con mucho gusto recomiendo el Jarabe Hipofosfitos Salud, por sus magníficos resultados en el embarazo y la lactancia, como también sin igual para regularizar las reglas en la mujer. Soy una convencida y una gran propagandista de este preparado.—**Carolina Diaz, profesora en partos.-Pecados, 56 Madrid.**

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Científico preparado contra el estreñimiento y la bilis. No cansa. No irrita nunca. No produce habituación. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.



Páginas de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

El optimismo de las mujeres

Optimismo amoroso

Lo mismo que en los cuentos de hadas, al nacer una criatura, la Suerte, siempre en acecho, se hace cargo del recién nacido, envolviéndole en su manto, ya para protegerle, ya para sofocarle con él.

Conviértase así en la buena hada madrina unas veces y otras en una de las crueles vengadoras.

Sin embargo, tratándose de una hembra, ésta puede estar segura de recibir al nacer un don por lo menos, ese don que todas recibimos: el del optimismo.

Las mujeres somos grandes optimistas. La esperanza es un manantial abundante que nace en todo corazón femenino, y nada ni nadie ha logrado ni logrará nunca agotarlo. Todos los desengaños imaginables no logran descorazonar a una mujer; toda la lógica del mundo, ni la más amarga experiencia en la vida, consiguen extinguir su optimismo. Siempre, en el fondo,

la mujer abriga, por remota que sea, la esperanza de un milagro.

Para convencerse de la cantidad de optimismo que llevamos dentro, no hay más que considerar la cuestión del amor. No hay una mujer, por fea antipática y estúpida que sea, que no se considere una conquistadora capaz de pescar al hombre que se proponga y hacerle casarse con ella inmediatamente. El hecho de que ninguno le haya dicho jamás nada no quebranta lo más mínimo la fe en sus poderes fascinadores.

Y es igualmente el optimismo femenino lo que hace que tantas esposas soporten las innumerables infidelidades de sus maridos. Por más que éstos les hayan dicho en repetidas ocasiones que están cansados de ellas y que ya no las aman; aunque éstos no les hagan ya ni pizca de caso, excepto para ponerlas en ridículo con otras mujeres o para maltratarlas de hecho, ellas siguen con la esperanza de hacer revivir la llama extinguida del amor conyugal,

aunque de éste no queden sino las cenizas, con la ilusión de que un milagro que les devuelva el afecto perdido se operará algún día.

Y optimismo material

Pero quizá el ejemplo más asombroso del inagotable optimismo femenino se dé en el modo en que las madres educan a sus hijos. Millones de madres hacen todo lo posible, y hasta lo imposible, para hacer de sus hijos unas perfectas calamidades, y, sin embargo, esperan que aquéllos salgan triunfantes de la prueba y se hagan hombres de bien. Los miman, los consienten; no les enseñan a dominar su mal genio o a contener sus desordenados apetitos; ni les inculcan buenas costumbres o consideración para los demás. Y se asombran si luego resultan unos granujas, unos degenerados, unos malvados, sin lograr explicarse cómo han salido así.

Y aun sin entrar en tan graves problemas, no tenemos sino volver la vista hacia esos Institutos de belleza adonde día tras día, año tras año, con una constancia inextinguible, sin perder nunca la esperanza, acuden las mujeres, ansiosas de mejorar su apariencia física, en la seguridad de que por viejas y feas que sean al penetrar en estos templos de Venus, habrán de salir rejuvenecidas y embellecidas.

Cierto que la existencia de una mujer es cruel, y que si no fuese por esa armadura de optimismo con que la Naturaleza nos provee para defendernos de los ataques de la vida, sucumbiríamos al primer golpe.

Pero un exceso de optimismo tiene a veces efectos tanto o más desastrosos que tendría su carencia absoluta.

Más de una esposa que se pasa la vida esperando inútilmente el regreso del marido infiel se ahorraría muchas lágrimas si se enfrentara con la verdad y se convenciera de que su esposo se fué para nunca volver, o que, aunque viva con ella, está tan lejos de su corazón como si les separaran cientos de leguas; más de una madre haría bien de quitarse los cristales de color de rosa y ver a sus hijos tal y como son, para emplear así un poco más de autoridad y menos mimo con ellos.

Y acaso no perdería usted también el tiempo inútilmente, amiga, si en vez de esperar a ese príncipe de cuento de hadas para que la saque del hogar, se decidiera usted a salir sola por sus propios pies para ocupar su vida en algo útil, sin dejar que ésta se le pase y cuando quiera recordar sea ya demasiado tarde para empezar una vida nueva.

Los grandes modistos parisinos

Worth

En 1846, un joven londinense, sin más fortuna que su oficio de tapicero, ni más bagaje que sus aspiraciones e ilusiones, emprendió su aventurada marcha para París en busca de fama y renombre. Era éste Charles Frederick Worth, el famoso modisto cuya sombra aun domina protegiéndola la Moda universal.

En 1855, el nombre de este joven comenzó a destacarse en la Exposición celebrada aquel año en París como el del modisto que exhibía una notable colección de modelos femeninos.

Antes de tres años instalábase en la Rue de la Paix, en un apartamento que hoy ha quedado convertido en el edificio de siete pisos que lleva la firma Maison Worth. Fué éste un golpe audaz, como todos los de Charles Frederick Worth, pues esto ocurría antes que el barón Haussmann alterase los planos y modificase el mapa de la Cité, y la Rue de la Paix pertenecía aún al *faubourg* aristocrático, en



La mujer en la playa. Dos modelos vienesas (Fot. Schostal)

donde ningún comerciante había osado establecerse. Este paso con el que trasponía la línea de demarcación entre la sección comercial y la residencia de París, tuvo muchos imitadores, pues, como todo el mundo sabe, la Rue de la Paix es hoy a la Moda universal lo que el Quai d'Orsay es a la Política internacional.

Otro paso que rompía con la tradición siguió a éste, provocando una revolución en la Moda, y fué el de presentar sus modelos por medio de maniqués vivientes.

Hasta que el grabado permitió en los figurines propagar la moda francesa, se usaron las muñecas. Este medio, que empezó a emplearse ya por 1400, alcanzó su auge bajo el Rey Sol, cuando Versailles se convirtió en el centro hacia el cual los ojos de todas las Cortes europeas se tornaban para copiar su esplendor. Estas muñequitas viajaban en diligencias a Madrid, Viena, San Petersburgo y Londres. Y aun cuando Francia y las otras Potencias europeas se hallaban en guerra, las muñequitas seguían viajando respetadas por una orden de los países bel-

gerantes que prohibía disparar sobre ellas.

Worth permaneció fiel al Imperio, aun después que muchos franceses habían renegado de él. Continuó durante largo tiempo enviando sus modelos a la emperatriz Eugenia, junto con un *bouquet* de violetas imperiales.

La Casa Worth estuvo cerrada durante el sitio de París, de donde el famoso *couturier* pudo escapar en globo. Pero regresó a la capital francesa en cuanto se firmó la paz, y reanudó su trabajo, inaugurando dos colores para la ocasión, uno de un naranja intenso llamado «Bismarck rabioso», y el otro de un gris oscuro titulado «Escombros de París».

Worth fué quien introdujo, entre otras innovaciones, el azabache en el adorno y el raso en los materiales para las *toilettes*, dando así nueva vida a las sederías de la villa de Lyon.

La Casa Worth continuó su carrera triunfal con los dos hijos de Charles Frederick: Gastón, quien puso orden en la cuestión administrativa —pues Worth padre se gastaba lo que ganaba y más— y Jean Philippe, que heredó el talen-

to creador de su progenitor. Era éste un discípulo del pintor Corot y amigo entrañable de Eleonora Duse, para quien no sólo dibujaba los trajes, sino que también dirigía siempre la caracterización de la famosa actriz.

Cuéntase que en cierta ocasión la Duse encargó al modisto con toda prisa unos trajes, y al preguntarle éste cómo habían de ser, respondió ella: «Así», mostrando los árboles de las Tullerías, ya casi desnudos de hojas y esfumados en las sombras del crepúsculo. Al día siguiente, sin más tardar, tres maravillosos trajes en tonos otoñales eran entregados en el camerino de la célebre actriz.

Otra vez, hallándose Jean Philippe Worth a las puertas de la muerte, vino la Duse a suplicarle que recobrase la salud, pues si él llegaba a faltarle, perdería el único amigo que tenía en el mundo. El modisto se apresuró a satisfacer los deseos de su amiga, y ya curado, solía decir: «Debo la vida a Eleonora Duse.»

La Casa Worth está hoy representada por un miembro de la tercera generación: Jean Charles Worth, uno de los mejores jugadores de *tennis* de Francia. Y si ahora no goza como en los cuarenta primeros años de su existencia de la misma fama, sigue siendo, sin embargo, la firma predilecta de las actrices, acaso en recuerdo de que lo fué de la más grande de todas.



Del ambiente y de la vida

LOS HEROES MECANICOS

Por ANTONIO ZOZAYA

CUÁNTAS y cuáles fueron las piezas que los guerreros de la Edad Media y parte de la Moderna inventaron para preservar sus cuerpos de las armas de sus enemigos? Los Museos militares y arqueológicos nos maravillan con los trajes de mallas, con los codales, guanteletes, guardabrazos, rodilleras, esarpes y zapatos ferrados; luego, con los quiotes, grebas y canilleras. Sin duda, todas estas diferentes precauciones parecieron insuficientes, y aparecieron las corazas abombadas, los petos y espaldares, las tarjas, manoplas y braguetas, hasta cubrir enteramente al paladín, incluso el rostro con la celada y la gorguera, y al caballo, con la testera lapizada, el pretal o pechera, las flanqueras, bardas y gruperas y las sillas de armas con su fuertes borrenes reforzados.

Así, embutidos en sus caparazones de metal, los combatientes debieron parecer monstruos; sus movimientos debieron ser pesados y sus caminatas lentas, cual la de la tortuga; pero se consideraban protegidos de pies a cabeza por el hierro. ¿Quién les hubiera dicho que llegaría un día en que el hierro podría prescindir del hombre y luchar él solo para sustituir el patriotismo por el cálculo y el heroísmo por la mecánica?

Sin embargo, si son ciertas las nuevas que nos llegan del viejo Reino Unido de la Gran Bretaña, en la próxima guerra volarán por el aire aeroplanos que no llevarán tripulante alguno. Serán dirigidos desde tierra, mediante ondas hertzianas, y combatirán denodadamente. Y si caen vencidos y deshechos sobre los montones de chatarra, se podrá grabar la inscripción memorable de las Termópilas: «Han cumplido con su deber.»

Los inventores alemanes, por su parte, parece que han descubierto el modo de emplear otras corrientes hertzianas. ¡Pobre Hertz y cuán diferente fué su pensamiento al descubrir sus ya célebres ondas! Manejadas también desde tierra, derribarán cuantos aparatos se presenten a distancia que pueda ser o parecer peligrosa. La guerra no se hará con lanzas ni rodajas, con cascos ni adargas, ni tampoco con mosquetes, fusiles, cañones, ametralladoras, tanques ni gases asfixiantes, sino con botones de interrupción, llaves, manivelas y aparatos transmisores de cinco, siete o cincuenta válvulas luminosas. Todavía sería muy agradable que los aeroplanos, al mismo tiempo que bombardearan ciudades o derribasen los adversos biplanos, hiciesen oír, ya que no *La Marsellesa*, como en Austerlitz, o el *Típerry* en las trincheras inglesas, la música de baile de los *cabarets*, en donde se han refu-

giado las viejas murgas o los complicados y variados *jipíos* del *Chato de las Ventas* o el *Niño de las Coles*.

* * *

Bién administrado el invento, pudiera llegar a ser humanitario con tal que las naciones se pusiesen de acuerdo para que las batallas se celebrasen en lugares en donde no pudiese haber víctimas. Por ejemplo, una escuadra de quinientos aeroplanos automáticos saldría de Tokio y otra análoga de San Francisco de California.

Encontradas ambas en medio del Pacífico, de ese mar de nombre tan consolador y que parece que ha de ser teatro de las más espantosas catástrofes futuras, comenzaría la lucha de cóndores y de alcotanes férreos. Irían cayendo uno tras otro sobre el mar, y cuando no quedasen sino algunos de un solo bando, se daría por terminada la guerra, puesto que el vencedor podría bombardear y destruir a su antojo impunemente las ciudades más populosas y florecientes. ¿Para qué dar lugar a ello? La guerra se habría concluido sin derramamiento de sangre. Algunos peces descalabrados y Cristo con todos. Supuesta la contienda entre Italia y Abisinia, combatirían los monstruos de acero; los héroes jugarían tranquilamente al ajedrez, en tanto que los mecánicos sintonizaban (?) las corrientes y no tendría el valeroso Negus que fatigarse en vano buscando a Mussolini en las peleas entabladas en terrenos etíopes.

Cuando nos hallamos más conturbados pensando en el posible regreso a la primitiva barbarie, estas insospechadas novedades científicas nos consuelan y nos aportan refrigeradoras ráfagas de optimismo. El mundo está loco como una espaventa de filósofos; pero no tanto que haya perdido totalmente el instinto colectivo de conservación de la especie. Pensamos que la guerra futura implicará la destrucción total de todo lo creado por los hombres y por la civilización de muchos siglos; pero también pudiera ocurrir que, una vez puestos en riesgo, no ya los cuerpos de los soldados, sino los intereses de los poderosos de la tierra, éstos se compusiesen de modo que las nuevas guerras no destruyesen sus propiedades, sino que se realizasen sobre los mares, con aparatos automáticos y haciendo de ellas un divertido juego, acaso con apuestas mutuas y quién sabe si también con *longos*. Bien que los campesinos y trabajadores se maten en manadas; pero que fuesen destruidas las cajas de los Bancos y las grandes manufacturas industriales, sería demasiado. Para evitarlo están los especialistas en Automática. Hay que esperar en los optimistas, para los cuales la vida es un espectáculo trágicómico, en que, a veces, las siluetas de los héroes adquieren trazos caricaturescos y en que la misma descarnada Parca se ríe.

Se dirá que todas estas divagaciones son fantasía; pero decidme, por favor, si hay imaginación capaz de crear tantas fantasías como la misma realidad, si ha habido en el mundo literario un humorista, así se haya llamado Cyra-

no de Bergerac, Jonathan Switz, Sterne, Quevedo, Vélez de Guevara, Mac Twain o Bernhard Saw, capaz de inventar disparates como los que presenciaremos a todas horas. La vida no es ya un fandango, sino una desenfrenada *carioca*, y, querámoslo o no, todos la danzamos; haciendo las contorsiones más ridículas y bizarras. La Humanidad tiene todavía mucho que llorar; pero también mucho que reír. Perdonemos lo primero en gracia a lo segundo. Nuestros primeros padres comieron la fruta del árbol del Bien y del Mal. Ahora nosotros nos estamos atracando de la del arbusto del trastorno mental y del disparate. Pero Erasmo nos dice que solamente son felices los locos. Séamoslo, pues, ya que así nos lo manda el Gran Preboste de la Civilización que ha creado las doctrinas de Freud y el *jazz-band*. Las nuevas guerras serán acaso las más feroces que han visto los siglos, y acaso las más divertidas. Lo malo es que a las naciones posiblemente beligerantes las pilla sin dinero.



El primer baño del futuro campeón de natación

(Fot. P. G.)

Figuras de actualidad



Francisco Caravaca, notable escritor y periodista, autor de la obra «Pi y Margall», que ha obtenido un gran éxito de crítica y de venta



Don Emiliano Eizaguirre, presidente del VII Congreso Internacional de Talasoterapia, que se inaugura el sábado 27 en San Sebastián



El gran rejoneador y caballista americano Fermín Cañadas, en un alarde de equitación celebrado en Almería por los empleados municipales

Marietinita, bella y notabilísima bailarina, que en su reciente actuación en el Teatro Fuenca-rral ha confirmado los grandes éxitos que obtuvo anteriormente durante una brillante excursión por provincias



*¡Moreno!
¡Sano!*

Este es el objeto de bañarse al sol y al aire con Nivea. No exponga V. su piel al sol sin protegerla y frótese bien primero con Crema Nivea o Aceite Nivea. Entonces V. disminuye el peligro de las dolorosas quemaduras del sol y logrará lo que tanto desea, es decir, una hermosa coloración de la piel morena y natural.

La Crema Nivea produce en los días de calor un efecto agradable refrescante; el Aceite Nivea en cambio protege en los días nublados contra el enfriamiento demasiado intenso.



CREMA NIVEA
desde Pts. 0.50

ACEITE NIVEA
(Emulsión) desde Pts. 2.-

OLEO NUEZ NIVEA
(Aceite Nuez) desde Pts. 2.-

Elaborado en el Laboratorio
Reder, Aptdo. 337, Madrid

Un drama de amor y de morfina en la Costa Azul catalana



«Era un buscador de emociones y ahora buscó la de la muerte», dice la bella actriz Pilar Torres, novia del millonario muerto misteriosamente en Castelldefels

Mientras Barcelona se apasiona por el misterio de este drama de amor y de morfina, una de las figuras del suceso, la conocida actriz Conxelo Guerrero de Luna, está trabajando en el Teatro Romea, de aquella ciudad. Vedla aquí, en su personaje de «Sol de Otoño», la comedia estrenada por ella el viernes último
(Fot. Torrents)



En los escenarios del suceso

«Ricardo Martín sufría una intoxicación agudísima», dice el médico que le asistió

Los periódicos del día 9 registraban, concisamente, un suceso: en la carretera de Garraf, un automóvil se había despeñado; el conductor había muerto, y una de las dos señoritas que le acompañaban sufría la rotura de dos costillas. Ni un nombre, ni un dato más. A los tres días, nadie en Barcelona recordaba la noticia.

¿Por qué el suceso había sido silenciado en Barcelona? Cuando los primeros detalles, de boca en boca, de confidencia en confidencia, llegan desde Castelldefels al centro de Barcelona, en las Redacciones, en las peñas, en los medios teatrales y cinematográficos se enciende

Los protagonistas del apasionante suceso: Ricardo Martín—un muchacho rico, elegante, alegre y gastador—y Pilar Torres, la bellísima actriz, que todos los madrileños recuerdan como primera figura de la Comedia y del Muñoz Seca. Los dos eran novios: un amor sobresaltado y violento, que ella quería acabar y que ha empujado a Ricardo Martín hacia la muerte

una nutrida polémica. Suenan constantemente los nombres de dos artistas cinematográficas; se habla de drama pasional, de la intervención de los Juzgados; de grandes sumas de dinero desaparecidas; de estupefactos... Y sobre el cadáver de un muchacho de veintitrés años se levanta una torre de versiones sobre las causas que originaron la muerte, y otra de fantasías alrededor del suceso.

¿Qué ha ocurrido en Castelldefels? ¿Qué misterio encierra el accidente automovilístico del día 7?

Una rápida visión del suceso

En un restaurante de Castelldefels, nutrido de público, se sentaron a comer el domingo

día 7 un muchacho joven y dos señoritas que le acompañaban. Una de éstas era bajita y rubia; la otra, alta y morena. La señorita rubia parecía ser la novia del muchacho, moreno y guapo. Apenas iniciada la comida, el tono de voces de los tres comensales recabó la atención del público del establecimiento. La señorita rubia y el joven discutían acaloradamente, regañaban. El parecía estar muy nervioso; la pellizcaba y la retorció las muñecas. La señorita morena intentaba calmarles. Sin terminar de comer se levantaron de la mesa; y el joven condujo a viva fuerza a su novia hasta el automóvil. Cuando se encontraban junto al vehículo, ella se tiró al suelo; él la tomó en brazos y la subió al coche, colocándola en el asiento contiguo a la conducción. La señorita morena ocupó el asien-



El escenario de uno de los momentos del drama: ante esta mesa se sentaron a comer, al medio día de un domingo trágico, Pilar Torres, Consuelo Guerrero de Luna y Ricardo Martín

to interior. Una vez el muchacho al volante, el automóvil, un magnífico Hispano, cerrado, partió a gran velocidad en dirección contraria a Barcelona, hacia las costas de Garraf.

Tres kilómetros más allá del restaurante, el automóvil se despeñaba al tomar una curva.

La señorita rubia se llama Pilar Torres. Es actriz cinematográfica y trabaja en los Estudios de la Metro, en Barcelona. La señorita morena se llama Consuelo Guerrero de Luna. Trabaja en el Teatro Romea. El joven se llama Ricardo Martín Muñoz.

«Dios quiera que no se rompan la cabeza»

La carretera de Castelldefels que conduce a las costas de Garraf y a Sitges es una pista asfaltada, con las aguas verdes del Mediterráneo a la izquierda, y a la derecha, los verdes campos catalanes. Apartada de la Cataluña industrial, es una carretera para turistas y coches particulares. A veinte kilómetros de la ciudad, los

innumerables restaurantes y merenderos de Castelldefels se interponen entre la playa y la carretera.

El bar El Pino es un establecimiento amable, con un amplio comedor bajo una empalizada de arbustos, un recinto para guardar los automóviles de los clientes y unos confortables cuartos de baño con lavabo y cómoda cama turca. Una cocina abundante es el complemento de todo esto. El dueño, alto y magro, campechano, no rehuye una conversación:

—Se sentaron en esta mesa. Ahí al lado estaba comiendo el juez, y en esta otra, una familia de Madrid, que conocía al muchacho y que se marchó molesta al verlo tan nervioso. Para comer pidieron entremeses, arroz...

—¿A qué hora llegaron?

—Debía ser la una y media o las dos... Era domingo, día de mucho trabajo. Yo no me apercibí de que discutían y llamaban la atención, pues les hubiera llamado al orden. Aquí puede venir todo el mundo a divertirse, pero nada de escándalos. Sin terminar de comer se levantaron. El estaba muy nervioso. Para mí

que había tomado alguna cocaína o alguna otra porquería de esas. A la chica rubia se la llevó a la fuerza, casi arrastrándola, y a empujones la metió en el auto. Fué un escándalo.

«¡Pilar!... ¡Pilar!...»

María Ayats es una mujer morena, bajita, sencilla, que vive con su marido en la casita inmediata al lugar del accidente. La casita, como los terrenos a varias leguas a la redonda, son propiedad del conde de Güell. María Ayats conserva todavía la impresión del accidente:

—Fué espantoso, espantoso...

—¿Vió usted caer el coche?

—No; salí al terrible ruido que hizo. El que daba más lástima era el muchacho. ¿Qué debía llevar en el cuerpo? Porque estaba como loco. Primero, apenas le subieron a la carretera, se abrazó al cuello de la señorita rubia, y gritaba: «¡Pilar, perdóname! ¡Perdóname! ¡Yo no quería llegar a tanto!...» Luego se tiraba a los pies de ella, y seguía gritando, pidiéndole perdón y jurándole que la quería mucho. Pero cuando se puso más furioso fué cuando llegó el señor que luego se los llevó en su automóvil. Entonces le dió como un ataque; cinco hombres no bastaban a sujetarlo. Lo sentaron en este banco y no lo podían contener.

—¿Conservaba el conocimiento?

—¡Ca! Tenía los ojos cerrados, echaba espuma por la boca, y sólo decía con una voz afónica: «¡Pilar...! ¡Pilar...!»

—¿En qué dirección llegó el señor que vino a ofrecer su coche?

—En dirección a Barcelona. Venía de aquel merendero que se ve allí, La Ginesta, aunque de esto me he enterado después.

—Mientras la señorita rubia y el joven eran trasladados al Dispensario, ¿qué hizo la señorita morena?

—Estaré aquí, al lado de la puerta, fumando y quejándose de su mala suerte: «¡Quién me mandaba salir con ellos!—decía—. ¡Virgen santa, qué susto me he llevado!» Venga a quejarse, venga a quejarse...

«En esta chaqueta no hay dinero»

Hace unos años que el Dispensario de la fábrica Rocalla, de Castelldefels, se halla bajo la dirección del doctor Figueras, médico joven, inteligente, que disfruta de una posición desahogada.

—Todos los veranos—me dice el doctor Figueras—me veo obligado a atender a más de un centenar de accidentados. Aquel domingo,



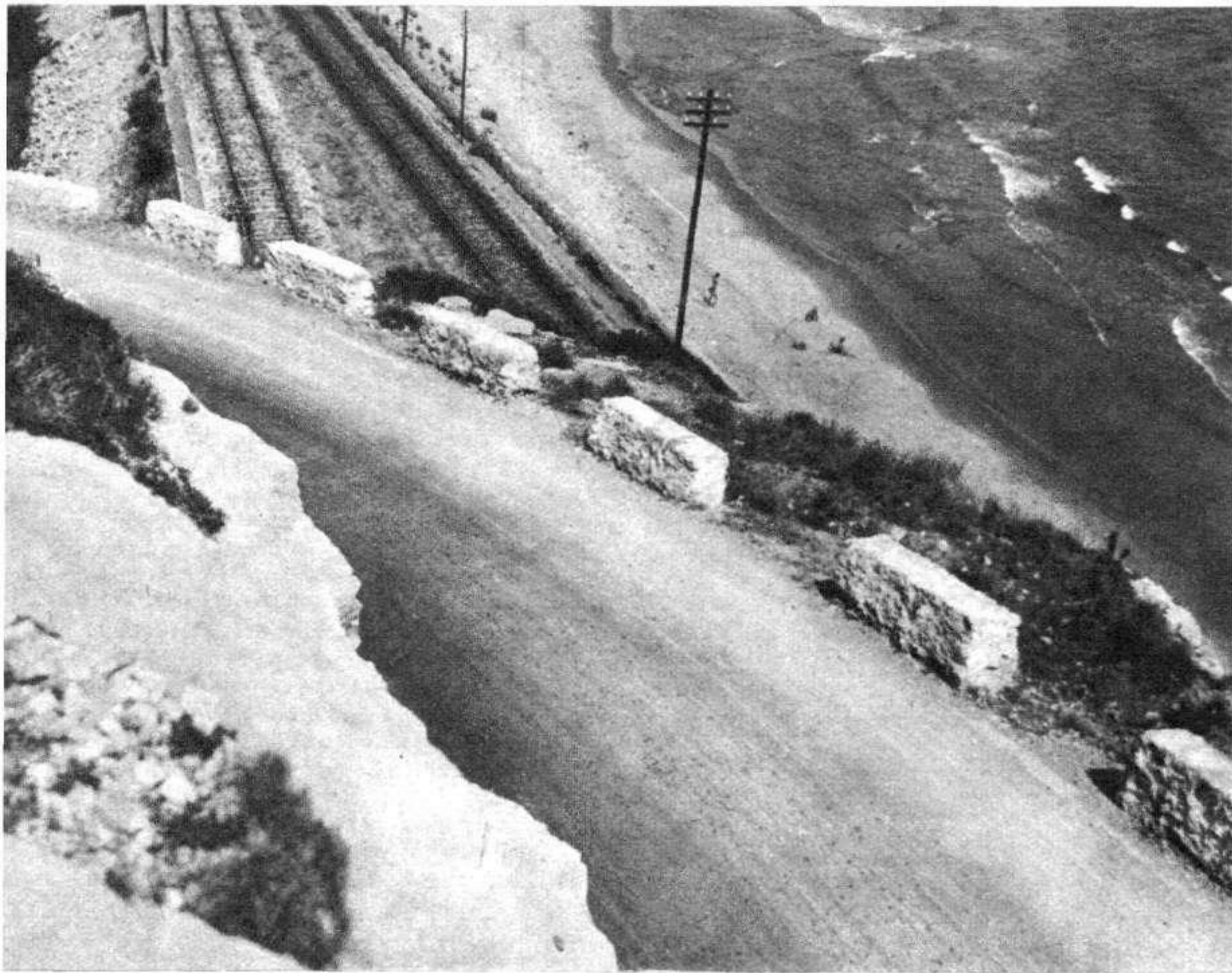
El Juzgado de Castelldefels, que es, al mismo tiempo, Ayuntamiento y Casa del Pueblo. En este Juzgado se han iniciado las diligencias que sigue ahora el de San Feliú de Llobregat



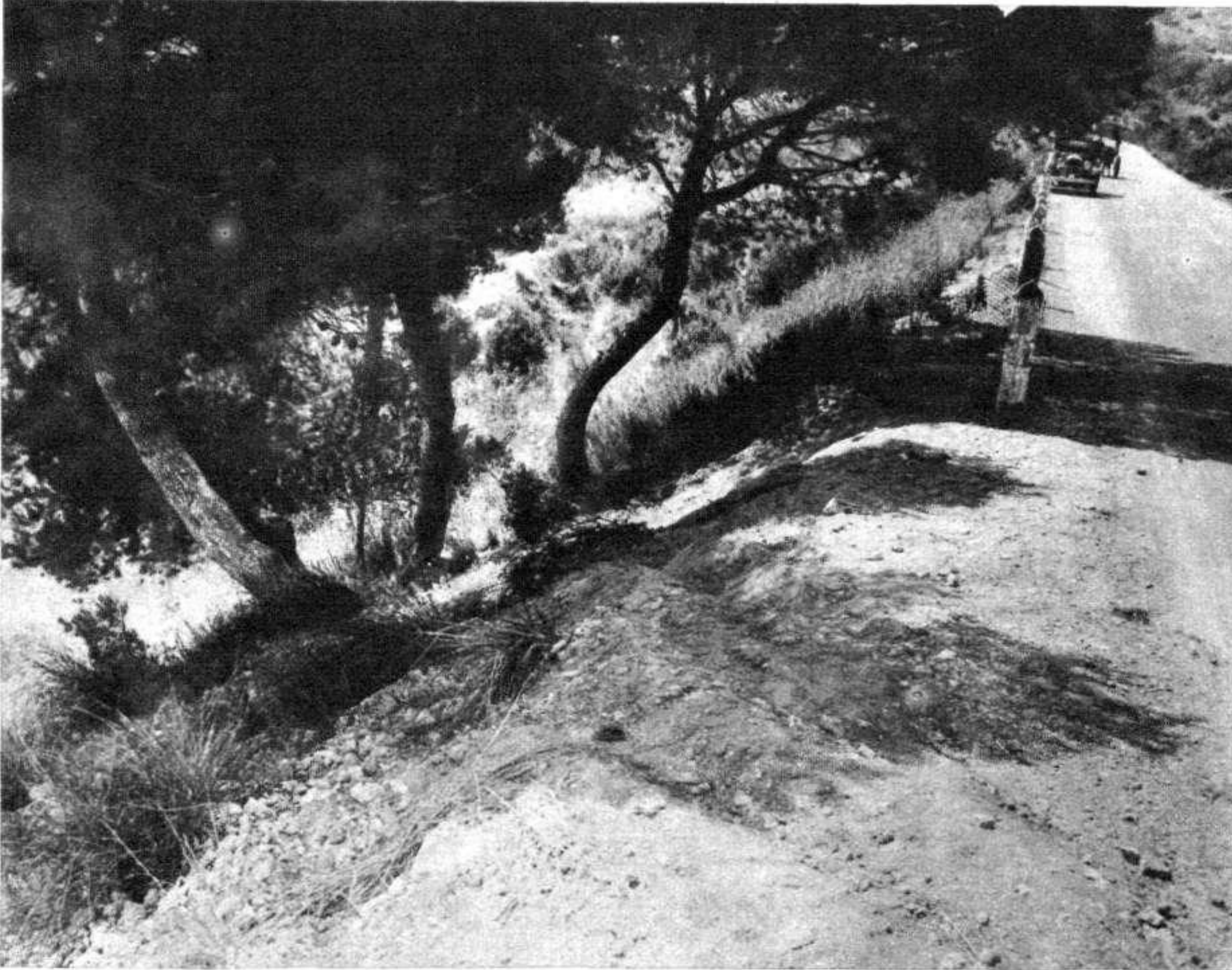
—Cuando les ví, desde aquí, tomar la curva—dice a Sánchez-Boxa el dueño del restaurante La Ginesta, donde Tomás Cola estaba comiendo—pensé: «Se van a matar»...



El dueño y un mozo del bar El Pino evocan la discusión que tuvieron los novios durante la comida: «Ei estaba muy nervioso. Para mí que había tomado alguna cocaína»...



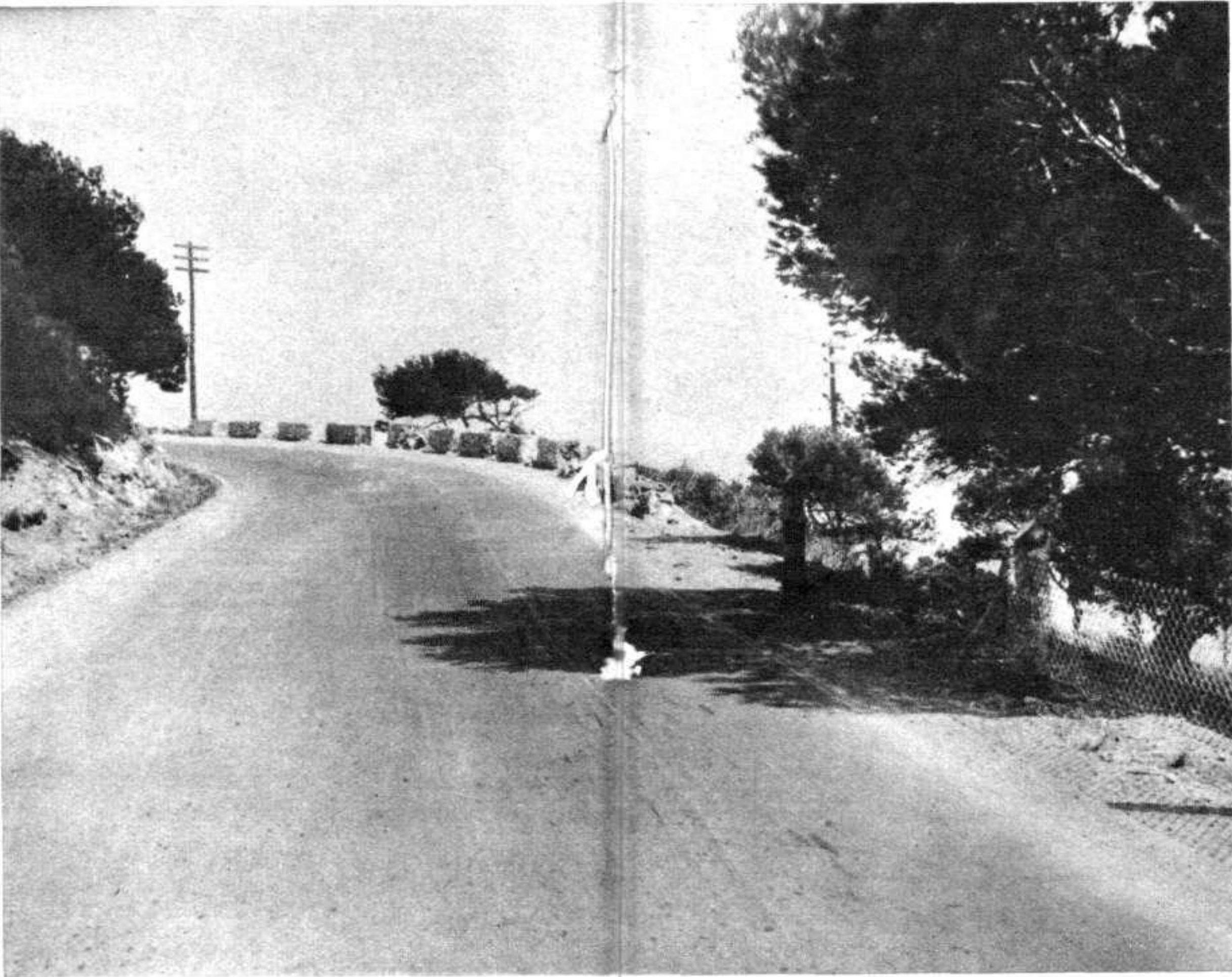
La curva en que ocurrió el accidente. El coche rompió dos de estos bloques de piedra y la alambrada. De no quedar detenido por los pinos hubiese llegado al mar



Los pinos de Castelldefels que detuvieron al coche en su caída. Sobre el terraplén se ven todavía las huellas de las ruedas del Hispano

cerca de las cuatro de la tarde, me trajeron aviso de que corriese al Dispensario, donde había sido llevado un herido. Allí me encontré, tendido sobre la mesa de operaciones, a un muchacho joven, y a mi practicante, que le desabrochaba la camisa. Al primer golpe de vista noté que su estado era grave. Le reconocí rápidamente y no hallé ninguna contusión. Comenzaba a amoratarse por congestión, y la respiración era cada vez más difícil. Con éter, con los procedimientos que recomienda la ciencia, procuré reanimarlo. Era inútil, mis esfuerzos se perdían. Los síntomas me confirmaban una intoxicación agudísima.

—¿Quién ha traído a este hombre?—pregunté a mi practicante.
—Un caballero y una señorita, que han marchado a recoger a otra señorita que iba con ellos.
Pasó media hora—continúa el doctor Figueras—, y nadie comparecía para hacerse cargo del enfermo. Su americana estaba sobre el respaldo de una silla. En el bolsillo interior de la derecha se veía un fajo de billetes; del otro bolsillo interior sobresalía un pasaporte. Tomé el pasaporte, y me enteré de quién era el hombre que yacía en grave estado sobre la mesa de operaciones. Volví a dejar el documento en su sitio.
—Hay que llevar inmediatamente a este hombre a



El final de la curva, con la alambrada y los bloques de piedra rotos por el coche que conducía Ricardo Martín la tarde del domingo, siete



—Rompiendo esta alambrada explica el colono de Güell— cayó el coche por el terraplén y quedó milagrosamente, detenido por los pinos

una clínica—dije. Y luego, dirigiéndome a los Mozos de Escuadra, que con ellos habían llegado, y a mi practicante, ordené que me ayudasen a trasladar al enfermo hasta el automóvil. A uno de los Mozos de Escuadra le advertí:
—Recoja usted la americana. En uno de los bolsillos hay dinero.
Cumplió mi orden, y en el instante en que nos disponíamos a levantar al enfermo, le escuché decir:
—En esta chaqueta no hay dinero.
—¿Que nadie salga de aquí!—grité.
El cabo de los Mozos de Escuadra intervino. Había que practicar un registro. Todo lo que había en

la chaqueta fué colocado sobre una mesa. Entre otros documentos, aparecieron un retrato de la señorita rubia y un acuse de giro telegráfico. Pilar Torres, que así he sabido luego que se llamaba, rompió, sin que pudiéramos evitarlo, el retrato y el giro.
Consuelo Guerrero de Luna entró precipitadamente en el water y reapareció al minuto escaso, cerrando el monedero.
El primer registro no dió resultado. El segundo, sí. En el monedero de la señorita Guerrero de Luna fué encontrada una jeringuilla. En el de Pilar Torres, los billetes. ¿Quién los

había introducido en aquel lugar? Pilar Torres aseguró que lo ignoraba. Eran 1.400 pesetas. Pilar y Consuelo regresaron a Barcelona a las diez y media de la noche, cuando terminaron las primeras diligencias judiciales. Viajaron en un taxi conducido por un chófer llamado

el Francés. Este cuenta que al pasar frente a una farmacia de la calle de Cortes, las ocupantes del coche le pidieron que entrase en la farmacia y comprara unas agujas para inyecciones. El Francés cumplió el encargo.
GRACIÁN SANCHEZ BOXA

Pilar Torres, ante la muerte extraña de su novio "Era un buscador de emociones, y buscó la de la muerte"

La española que dobla las películas de Jeán Harlow

Pilar Torres hace doblajes en los Estudios barceloneses de la Metro-Goldwyn. Dobla los papeles de otra rubia, Jeán Harlow, la platinada, y los de Una Merkel.
Pilar Torres tiene una profunda expresión de abatimiento en su rostro sin pintar. Los ojos, diáfanos y tristes, se hunden en la cuenca de unas hondas ojeras, y sobre la piel, el dolor y la angustia han dejado una huella melancólica. La boca dibuja un gesto de desgana, y hasta el pelo dorado parece reflejar, en su descuido, las horas de zozobra vividas por esta mujer.
—Aquí me tiene usted—añade, e inútilmente quiere poner en su rostro una sonrisa amarga—combatida, injuriada... ¿Qué más falta ya por decir de mí? Morfinómana, ladrona, envenenadora... Estoy pasando unas horas tremendas. Si algo me sostiene todavía es la convicción

de que la verdad se abrirá paso y de que acabará la injusticia de muchas cosas que hoy se están diciendo y escribiendo...

Año nuevo, nuevo amor

—Nos habíamos conocido a final de año. Comenzó enseguida a hacerme el amor; pero no fuimos novios hasta Abril. Tenía él un piso aquí en Barcelona, en la calle de Balmes, al que quería que nos fuésemos a vivir juntos. Sólo accedí a ir a un hotel, siempre que ocupáramos habitaciones distintas. Fuimos al Ritz, a pesar de mis reparos por lo caro de este Hotel. Mi hermana y yo ocupamos una habitación, y él, otra. Era un muchacho verdaderamente rumboso y espléndido conmigo. Estuvo en tratos para comprar en Madrid, por 35.000 duros, un hotel para ponerlo a mi nombre. También quería poner a mi nombre el coche. Todo le parecía poco para mí. Un día me envió al Ritz un cono



—Desde aquel día, por la tragedia y por verme envuelta en tanta injusta acusación, estoy viviendo las horas peores de mi vida—dice a nuestro compañero Montero Alonso la actriz Pilar Torres en cuyo rostro se reflejan las huellas de su profundo sufrimiento moral... (Fot. Torrents)

cido joyero de Barcelona, con un brillante de 15.000 pesetas. No quise aceptarlo, como rehúsaba siempre todo regalo de aquella importancia. Era, además, cariñoso, bueno y simpático. Guapo, muy guapo: veinticuatro años, moreno, un poco de patilla, el pelo alisado cuidadosamente... En fin: extraordinariamente agradable. Pero...

Un carácter desigual y excitable

—Tenía el enorme inconveniente de un carácter extraño, desigual y violento. De pronto se excitaba, se arrebatava, le daba por romper cuanto encontraba a mano. Se tiraba al suelo, caía desvanecido... Y esto no de tarde en tarde, sino constantemente, a cada paso. En el Ritz, por ejemplo, tiró a la calle un reloj, unos monos de china, botellas, flores... Un día se nos quejaron en el Hotel para que diéramos término a aquellas escenas, de una constante excitación. Por tres veces me cortó los hilos del teléfono en mi cuarto. Cuando pasaban estos

La sombra de la morfina

—Entonces, ¿no lo adoraba usted?
—Le quería, le quería mucho; pero aquel carácter suyo, aquellas exaltaciones convertían nuestra vida en un infierno. No era posible vivir de aquel modo, en discordia continua. Por eso yo quería acabar, conservar un sentimiento de amistad en vez de aquel amor que era un tormento. Siempre se lo estaba diciendo. Y esto era un nuevo motivo de discusión. Imposible, imposible... Aquel temperamento caprichoso, excitable, acababa con todo buen deseo...

—Toda esa anormalidad, ¿a qué la atribuía usted? ¿No le hacían pensar en una causa oculta que él quizá escondiese?

—Sí, desde luego... Pensé que tomaría una droga. Se lo dije, se lo pregunté muchas veces... Siempre me lo negaba. Sólo una vez me dijo que hace algunos años había tomado en París morfina, por lo cual su padre le había llevado a un Sanatorio. En cuanto a aquellos desvaneci-

Recuerdos de un domingo de Julio

—Quería que fuese con él a París y Londres en este viaje que ahora preparaba. Pero yo no accedía, de ningún modo, por las razones dichas. Y en la mañana del domingo se presentó, dominado por una fuerte excitación. Ya conocía usted lo que pasó después. Yo tengo la impresión de que iba a matarme, por cómo estaba, por la violencia con que discutía, por sus amenazas y hasta sus ademanes. En varios momentos del viaje y de la comida llegó a hacerme daño en la muñeca, a amenazarme, cuando comíamos, con una botella y un cuchillo. Y todo alrededor de lo mismo: que dejase mi trabajo y me fuese con él...

—¿Usted le vió tomar esas pastillas de veronal de que se viene hablando?

—No. Consuelo dice que las tomó; pero yo, la verdad, no lo recuerdo. No es extraño, porque iba como loca...



—«Era un buscador de emociones, y vino a Barcelona a buscar la de la muerte», dice a José Montero Alonso la actriz Pilar Torres, en las Ramblas. Con ella está su hermana Carmen, también actriz

a arrebatos, volvía a ser el de antes: cariñoso y alegre, lleno de ternura y de bondad.

—¿Celoso?

—De todo y por todo. Nunca tuvo motivo para ello. Me acompañaba siempre, y su gran obsesión era que yo dejase de trabajar, que no pensara en teatro ni en cine. Un día fué a verme al Hotel un señor, en representación de José Isbert, para ofrecerme un contrato. Lo recibí y lo despedí él ásperamente, sin consultarme a mí para nada. ¿Sabe usted qué quería que fuese yo? Pues corredora de carreras de coches. Era ésa su ilusión: que los dos corriésemos en las grandes pruebas automovilísticas. Disparado, ¿verdad? Pues todo en él reflejaba esa misma exaltación. En coche, por ejemplo, iba siempre a velocidades fantásticas. Tomaba los virajes de un modo impresionante, y ya, con el del domingo, eran tres los accidentes que había tenido conmigo: uno en Madrid, en la calle de Sevilla; otro, en las costas de Garraf, y este de ahora... Era un loco, y al mismo tiempo extraordinariamente bueno. Tan bien se portaba conmigo, que yo hubiese debido adorarlo...

mientos, me dijo que padecía una afección del hígado, por lo cual muchas noches, para dormir, se veía obligado a tomar veronal. Yo nunca le encontré droga de ninguna clase: ni jeringuillas, ni agujas... Y en cuanto a mí, ni por curiosidad sé lo que es la morfina o la cocaína: yo no tengo inconveniente en someterme a todos los reconocimientos y todos los análisis que sean precisos para demostrar la falsedad de una acusación de ese género...

**LEA USTED TODOS LOS
MIÉRCOLES**

MUNDO GRAFICO

—¿Quién cree usted que cogió las mil quinientas pesetas?

—Cuando yo me marché de la clínica en busca de Consuelo dejé allí mi abrigo y mi bolso. Al regresar, pedí que se hicieran cargo de la documentación que Ricardo debía llevar consigo. «Yo le he visto el dinero en la americana», dijo el médico. Pero el dinero ya no estaba allí. Nos metieron en un cuarto, nos registraron. Al cabo de media hora salimos. Me fui junto al muchacho, que no había recobrado el conocimiento. Alguien dijo: «¿De quién es este bolsillo?» «Mío», respondí. «Pues aquí están las mil cuatrocientas pesetas...» Imagínese el momento. Yo supongo que alguien, al ver que yo preguntaba por el dinero, me lo escondió en el bolso. Todos vieron que yo no me separaba del muchacho... Desde luego, él debía llevar más dinero del que apareció: cinco, seis mil pesetas...

—¿Y cómo fué usted con Cola a buscar a su amiga, en vez de quedarse con el herido?

—Porque ya estaba acostumbrada a aquellas escenas y aquellos desvanecimientos, y pens

que el de entonces era uno más. En esas actitudes suyas había mucho de «truco», de capricho de niño mimado, para que luego le hiciese nuevos cariños y las palabras fuesen más dulces, para hacer mejores las reconciliaciones... Ni un solo momento pensé que aquello pudiera ser la muerte. Si no, no me hubiera separado de él. Fuí a buscar a mi amiga, con Cola, y con un Mozo de Escuadra en el estribo del coche. Y de la misma forma regresamos los cuatro a la clínica.

—¿Llevó usted la americana del muchacho al hacer el traslado de él a la clínica?

—No. La llevó él puesta en todo momento, hasta que se la quitó el practicante para proceder al reconocimiento. No vivo desde aquel día dramático. ¡Pobre Ricardo! Era un buscador de emociones, y buscó la de la muerte...

MUNDO GRAFICO

continuará en su próximo número la publicación de nuevos e interesantísimos reportajes sobre este apasionante drama de amor y de morfina

Cómo recuerda Consuelo Guerrero de Luna las escenas que precedieron a la muerte de Ricardo Martín

—Yo estaba aquí, en mi hotel, la mañana de aquel domingo, y por teléfono recibí un aviso de la madre de Pilar Torres, diciéndome que me acercase al hotel en que ellas estaban, porque querían hablarme. No me extrañó aquello, naturalmente, dada mi gran amistad de mucho tiempo con Pilar; nos conocíamos desde antes de que ella se hubiera casado; habíamos trabajado juntas... Fuí, por tanto, al hotel, y ella y su madre me dijeron que querían cambiarse de hospedaje y que habían pensado venir a este sitio en que yo vivía. Me rogaron que me enterase si había alguna habitación libre para trasladarse aquí. Aquel día—añadieron—había llegado el novio de Pilar desde Barcelona, a aquel mismo hotel, y ellas querían estar alejadas del muchacho, por el carácter exaltado de éste. Quedé en enterarme de lo que les interesaba, y en ello estábamos cuando llegó Ricardo Martín.

—¿Lo conocía usted ya a él?

—Sólo una vez le había visto, con ella, en la calle. A pesar de mi gran amistad con Pilar, apenas me había hablado de su novio.

—¿Qué impresión le hizo a usted Ricardo Martín?

—Excelente. Un muchacho correcto, fino, elegante. Delgado, pero fuerte, de buena estatura, ancho de hombros, muy moreno, alisado el pelo, patilla larga... Un muchacho, en fin, muy de hoy y de una auténtica simpatía.

—¿Observó usted en él algo anormal, que le llamase especialmente la atención?

—Nada en absoluto. Habló el muchacho de ir a tomar el aperitivo, y nos dispusimos a salir los tres. La madre me encargó entonces que les acompañase y que no dejara de regresar junto con Pilar. Bajamos a la calle. Ante la casa estaba el Hispano. Subimos a él. Yo, naturalmente, con la creencia de que íbamos a tomar el aperitivo.

Un viaje, una discusión y una comida en la que apenas come nadie.—De nuevo en la carretera

—Ellos dos se situaron delante y yo detrás, sola. El coche arrancó a una gran velocidad.



Una mano misteriosa quitó el dinero del bolsillo interior de la americana. Esos billetes—o una parte de ellos al menos—fueron encontrados, después, en el bolsillo de Pilar Torres

Cruzamos la ciudad y salimos a la carretera. El auto seguía marchando velozmente, y yo llegué a sentir miedo. Así se lo expuse a ellos, y él intentó tranquilizarme, diciéndome que conducía siempre así y que no pasase cuidado. Nos detuvimos un momento para comprar dos gaseosas y para tomar él un coñac. Continuamos siempre a la misma marcha. Y nos bajamos en Castelldefells, en un merendero llamado Los Pinos.

—Durante ese trayecto, ¿recuerda usted algunas de las palabras entre Pilar y su novio?

—Hablaban y discutían; pero no puedo recordar exactamente los términos de su conversación porque yo iba, como le digo, detrás y porque el ruido del motor no me dejaba tampoco percibir con claridad las palabras. Sólo me pareció entender que hablaban de un viaje para el que el muchacho quería llevar consigo a Pilar. Ricardo procuraba convencerla exaltadamente. Al sentarnos a comer me pidió él que yo hiciese el menú. Les indiqué que tomaría lo que ellos pidiesen. Comenzamos a comer. Ellos apenas probaron bocado. La discusión entre los dos seguía. Yo, ignorante de la verdad de lo que había entre ellos, no llegaba a darme cuenta del motivo verdadero de la disputa. Hablaban a medias palabras, de modo entrecortado y rápido, y eran inútiles mis esfuerzos por llevarles a una situación de concordia. Ignoraba yo, le repito, los motivos verdaderos de la discusión; pero me parecía que en aquel momento había ya, por parte de los dos, un doble empeño de amor propio, de no dar el respectivo brazo a torcer. Pilar no quería volver con él en el coche a Barcelona. Quería que por teléfono se pidiese un taxi para regresar a la capital nosotras dos solas, sin el muchacho. Y éste se negaba, diciendo que si con él habíamos venido, con él debíamos regresar. La discusión seguía, violenta y enconada; él, vehementemente, la apretaba las manos, la pellizcaba. La quitó una sortija que ella llevaba y la arrojó lejos de sí, al campo. Como la postura de él, en cuanto a querernos llevar, me parecía lógica, yo le dije que el miedo a ir con él era por la excesiva velocidad con que llevaba el coche. El prometió formalmente ir ahora, al regreso, más despacio. «Iremos al paso, si ustedes quieren», me aseguró. En uno de esos momentos en que discutían y en que yo mediaba para suavizar la situación, él me cogió también a mí las muñecas, haciéndome daño. Puestos, al parecer, de acuerdo para ir a una marcha moderada, yo me fui a lavar las manos antes de salir. Al cabo de unos momen-

tos volví y ya estaban los dos en el coche, en la parte delantera. Había también junto al auto un grupo de cuatro o cinco personas. ¿Atraídos quizá por la discusión? Ricardo había puesto en el coche una gaseosa y un vaso. Subí, y el coche arrancó.

Hacia Sitges.—Las dos pastillas en el vaso.—Hacia la cuneta.—«¡Perdóname Pilar, perdóname!»

—Arrancó, y en vez de tomar el camino de Barcelona tomamos el opuesto, hacia Sitges. Y a la misma velocidad de antes. Yo estaba alarmada. Pilar llevaba una expresión de profundo disgusto, ceñuda, la cabeza inclinada sobre el pecho. «Este no es el camino de Barcelona», protesté yo. «Es que vamos a ir a Sitges», me respondió Ricardo. Al cabo de unos momentos, dijo éste: «Pilar, sostén el volante.» Ella no le hizo caso, y él, entonces, sostuvo con el brazo izquierdo el volante mientras extendía el derecho hacia mí, pidiéndome al mismo tiempo la botella de gaseosa y el vaso. Se lo dí, lo cogió como pudo, y de un tubo echó en el vaso dos pastillas, que entonces yo supuse de aspirina. Las tomó, mientras el coche, por la falta de dirección, cabeceaba de un lado a otro. «Que nos vamos a estrellar!», le grité yo, alarmada. «Pues apéese—me respondió—porque nos vamos a matar todos.» Instantes después, lanzaba el coche sobre el lado izquierdo de la carretera, y el auto, despeñándose, quedó detenido por unos pinos. Supóngase usted el momento, la confusión. Vinieron en auxilio nuestro, nos sacaron de allí, nos subieron a la carretera. El estaba fuertemente excitado. «¡Perdóname, Pilar, perdóname!», decía a la muchacha. Entre varios tuvieron que sujetarle, ante su enorme excitación. Llegó Tomás Cola, un boxeador metido ahora en cosas de cine, y metió en su coche a Ricardo. Este se negaba a ir si no iba también Pilar. Subieron, por fin, los dos, y el coche partió, prometiendo volver por mí enseguida.

—Ante la presencia de Tomás Cola, ¿no se excitó más Ricardo?

—No. El encuentro fué absolutamente normal. Se marcharon los tres, y yo quedé esperando que volviesen por mí. Regresaron al cabo de un rato, y los tres, con dos Mozos de Escuadra, fuimos al dispensario en que había quedado Ricardo.

—¿Cómo se explica usted que Pilar no se quedase con su novio, como parecía lo lógico, encontrándose éste en grave estado, y viniese, en cambio, con Tomás Cola a buscar a usted?

—No sé. Desconozco el estado en que dejaría en el Dispensario a Ricardo. Quizá no supiera que estaba tan mal.

—Usted, si un novio suyo se encontrase en una situación análoga, ¿le hubiese dejado para ir a buscar a una amiga?

—No. Usted sabe, sin embargo, que eso, todo, va en el carácter y el temperamento de cada uno...

El dinero que falta.—Los tóxicos.—Un no sé qué de anormalidad en Ricardo

—Desde el lugar en que ocurrió el accidente hasta el Dispensario en que estaba el herido hay una escasa distancia—tres kilómetros—. ¿Cómo se explica entonces que Pilar, Tomás Cola y usted tardasen en ir un tiempo que cuantos estaban en el Dispensario estimaban excesivo? Parece ser que el médico se impacientaba ante su tardanza.

—Yo creo que tardamos poco tiempo. Sólo nos detuvimos el tiempo que los Mozos de Escuadra tardaron en hacernos unas preguntas.

—¿Recuerda usted algo de lo que hablaron en el trayecto?

—No sé. Apenas hablamos. Estábamos lógicamente impresionados.

—Al llegar usted, ¿había perdido ya Ricardo el conocimiento?

—Sí. Me hizo una profunda impresión. El médico le aplicaba éter y le puso una inyección que me pareció de aceite alcanforado. Por si el dato podía ser de interés, yo dije al médico que el herido había tomado poco antes aquellas pastillas.

—¿Quién advirtió la falta del dinero en la americana de aquel hombre?

—Fué la misma Pilar la que dijo que se recogiese aquel dinero, que él llevaba siempre en cantidad consigo. Y el médico entonces habló de que nadie saliese y de que alguna mujer nos registrase a nosotras. Yo misma me ofrecí a desnudarme.

—Sin embargo, fué en el bolso de Pilar donde apareció el dinero.

—Sí. No acierto a explicármelo; pero así es.

—¿No cree usted verosímil que ella se lo recogiese al novio, pensando que era un hecho natural, dado el vínculo que entre los dos existía, y que, luego, azorada, no se atreviese a confesarlo, prefiriendo negar?

—Sí. Es posible. En una situación como esa son explicables algunas torpezas. Ella, al declarar su nombre, estuvo también vacilante, violenta. Yo, en cambio, comprendí que no había más camino que el de la verdad, y hablé con una claridad absoluta. Después, lo que ya se sabe: nosotras declaramos; a él, ante su gravedad, lo llevaron al Hospital Clínico de Barcelona, y a eso de las diez de la noche regresamos las dos a la ciudad, con la pesadumbre que es de suponer.

—Dígame ahora: ¿sabía usted que él era cainómano?

—No.

—¿Ni en ese sentido conocía tampoco nada de Pilar?

—Tampoco.

—Durante el viaje de los tres, ¿no vió ponerse a él alguna inyección? ¿No vió esa jeringuilla encontrada en la carretera?

—No. Tampoco. Yo creo que eso son fantasías de la gente.

—Ese día, ¿qué impresión le dieron a usted las relaciones entre los dos? ¿No advirtió en ella como un deseo de terminar con él?

—No sé. Quizá esto último sí. No hay, por otra parte, nada de extraño en ello, porque también los hombres, cuando quieren terminar con una mujer, lo hacen sin demasiados escrúpulos.

"Creemos que el muerto ha sido víctima de una trama, cuyo objeto final era el robo", dicen un hermano y un amigo suyos

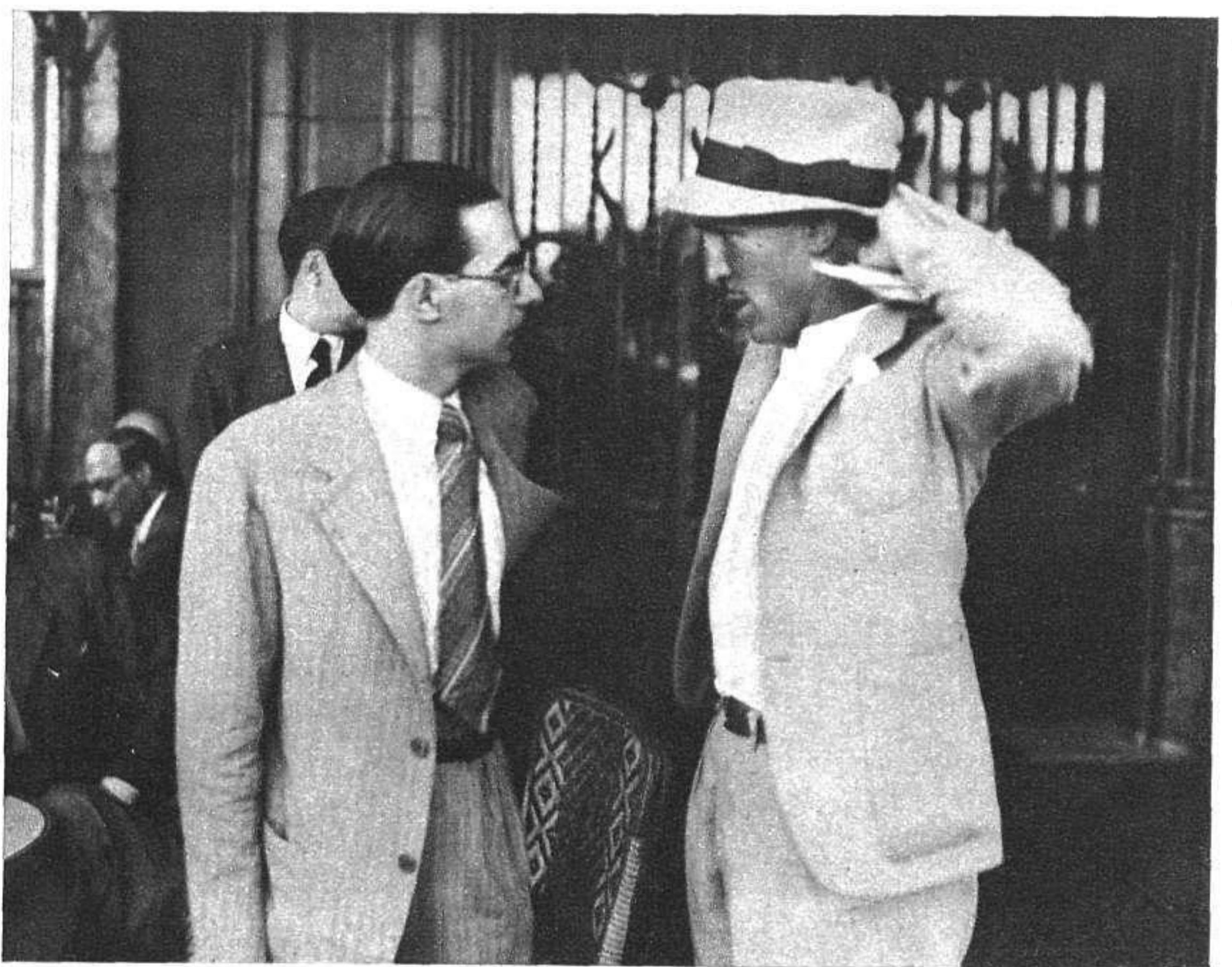
«Se le dió, para que se durmiese, una dosis fuerte de cocaína o de morfina...»

Mientras los padres de Ricardo Muñoz lloran, allá en Astorga, la muerte trágica—y misteriosa todavía—del hijo, un hermano del muchacho está aquí, en Barcelona, desde muy poco después de lo ocurrido, siguiendo de cerca el desarrollo y las derivaciones del drama. Eduardo Muñoz—veinte años, un traje de luto, una mirada curiosa y triste tras unas gruesas gafas de concha—recuerda sus últimas horas con el hermano muerto.

—... Había salido de Barcelona en la noche del miércoles, y llegó a casa, a Astorga, la tarde del jueves. En la mañana del sábado volvió a marchar—siempre en coche—. Iba con él una hermana nuestra, a la que dejó en Valladolid.

—¿Adónde dijo que se iba al despedirse de ustedes?

—Se trataba de un viaje, convenido ya, a París y a Londres, para negocios de una gran importancia. Al dejar a mi hermana en Valladolid, la dijo: «Si estás todavía aquí dentro de quince días, te recogeré para llevarte a casa...» En la tarde de aquel sábado llega a Madrid. Se detiene dos horas en el Hotel Palace. Después, desde el local en que encerraba el coche —«Mi Garage», en una calle del barrio de Salamanca—sostiene una conferencia de nueve minutos con Pilar Torres, en Barcelona. Y tras



El exboxeador Tomás Cola, que condujo en su coche a las tres figuras del suceso, en viajes distintos, expone a nuestro redactor cómo acudió al lugar del accidente

(Fots. Torrents)

—Cuando conoció usted al hoy muerto, le hizo una excelente impresión. ¿Cambió, después, al tratarle más de cerca, esa impresión?

—Sí. Yo encontré en él un no sé qué de anormalidad, de cosa extraña e indefinible.

—¿Vió usted a Pilar romper en el Dispensario un retrato de él y un papel?

—Sí. Lo hizo ante todos. El papel—azul—parecía como un resguardo, como un recibo.

—¿Y de Tomás Cola? ¿Ha vuelto a verle?

—No.

—¿Cómo supo usted la muerte de Ricardo?

—Al día siguiente, en que Pilar me lo comunicó por teléfono.

Pero, desde luego, para realizar lo planeado, se acudió a hacerle tomar una droga para que se durmiese. ¿Por inyección, por vía digestiva? No sabemos. Mas el hecho es indudable.

—¿Y no piensan ustedes que pudo ser él mismo? ¿Sabían que era morfinómano?

—En absoluto. Yo en la vida le encontré una jeringuilla, ni una ampolla de nada. Y frecuentemente veíamos sus maletas y sus ropas. Nunca observamos el más leve detalle en ese sentido. Eso de que tomó veronal en el coche no es creíble como causa de su muerte, porque unas pastillas no matan. Se le dió una dosis fuerte —¿morfina?, ¿cocaína?—de algo, para que se durmiese...

—Yo he convivido mucho con él—interviene Rafael Martínez—, y nunca, ni yo ni mi familia, vimos tampoco nada en ese sentido. Frecuentemente, por ejemplo, nos daba la chaqueta para pegarle algún botón. Y en ningún momento le hallamos nada que hiciese ver en él una afición a la morfina.

—¿Ni lo sospecharon tampoco?

—Tampoco.

—Entonces, esa exaltación que todos están conformes en atribuirle, ese espíritu desigual y apasionado...

—Lo advertimos, desde luego, y para nosotros era una consecuencia de su borrachera de negocios, de su vida agitada y de ese amor que sabíamos le obsesionaba y le tenía perturbado. Este nuevo estado se acusó, sobre todo, en los dos meses últimos.

—¿Ustedes saben si él conocía a Tomás Cola, el muchacho que le llevó en su coche, con Pilar Torres, a la clínica?

—Mi impresión es que no se conocían. Pero de que, en cambio, sí se conocían las dos muchachas y Tomás Cola.

—¿El propósito de su estancia aquí?

—Simplemente, que se llegue a la verdad. De un momento a otro conoceremos el resultado del análisis que en el Laboratorio Municipal están haciendo de las vísceras del muerto. Esto será de importancia para el conocimiento de las causas que determinaron la muerte. El sumario sigue, y, según nuestras referencias, van llegando a él datos y declaraciones de interés para desenmarañar todo lo que hay en este asunto. Queremos—nada más, pero nada menos—, sin prejuicio ni encono contra nadie, que se llegue a la verdad.

José MONTERO ALONSO

primer colaborador, muertos... Frank Dickinson, el más enterado, el hombre de más confianza de ambos, enfermo de gravedad. Una suma fantástica echada literalmente al mar, para una empresa cuya impracticabilidad se demostraba ahora... Indudablemente nadie, en los Estados Unidos, querría proseguir la obra, o, mejor, la locura de Roddington, para malgastar otro montón de millones en la desatinada empresa.

El comandante Kyushu quería radiar la noticia inmediatamente; pero su lanchón no disponía de una emisora apropiada.

Hubo todavía un corto intercambio de preguntas y respuestas entre Merrywater y los japoneses, durante el cual el primero confirmó cuantos detalles se le pidieron. Después Kyushu cortó la comunicación, y a poco hubo de demostrarse que la lancha no era en absoluto la embarcación malaya que parecía ser.

La vela, convertida en trasto inútil por la falta absoluta de viento, fué arriada. Kyushu y Oburu quitaron con sus propias manos un montón de objetos que se acumulaban en el centro de la embarcación, dejando al descubierto un poderoso motor. Unas cuantas vueltas a la manivela y el motor se puso en marcha.

A una velocidad que nadie hubiera sospechado en ella, corrió la vieja embarcación malaya, impulsada por su hélice, hacia el Noroeste, en busca del *Hitsa Maru*, que se encontraba fuera del alcance visual de la flota de Roddington.

Una hora escasa después, la antena del *Hitsa Maru* radiaba la sensacional noticia comunicada por Merrywater. Estaba destinada exclusivamente a Tokio, y Kyushu había tenido buen cuidado de cifrar el mensaje. Sin embargo, no siempre es imposible que una clave telegráfica no sea descifrada tarde o temprano.

Por eso en otros sitios recibieron y descifraron la emisión del comandante Kyushu.

XL

Truhanerías de Collins. Esperanza y desilusión

Había fundadas razones para que los japoneses se aseguraran los servicios de Mr. Merrywater en la investigación de los trabajos de Roddington. Al principio, Mr. Collins creyó que se le confiaría tan importante y remunerador encargo. A su entender, los japoneses no podían olvidar la buena obra con que él había favorecido a Itomo y Koami. Y así, después de la afortunada fuga a Babeldaob, hizo cuanto estuvo a su alcance para lograr su propósito. Midió mal, seguramente, la viveza y astucia de los japoneses.

Por muy natural que pareciera la captura en la montaña de Manila y la siguiente fuga del cuartel, es lo cierto que el comandante Kyushu no se dejó engañar. A resultar falsos los planos de las fortificaciones de Manila, entregados por Collins al vizconde Oburu, el comandante Kyushu empezó a sospechar de la lealtad del norteamericano.

En Babeldaob consiguió Collins, por la intervención de Koami, ponerse al habla con Kyushu. Pero nada más. El comandante le recibió, le escuchó con su eterna sonrisa impenetrable y le dejó ir con vagas promesas que no significaban nada cierto y efectivo, mientras que, por otra parte, se ponía de acuerdo con Jonas Merrywater.

Así transcurrieron unos días, durante los cuales el *Hitsa Maru*, en el puerto de Babeldaob, fué provisto con la estación clandestina de radio y «caracterizado» de vieja carraca—en la que no había que molestarse mucho—para que no infundiera sospechas a la flota de Roddington. Henry Collins trató de conocer al detalle los preparativos hechos a bordo del *Hitsa Maru*; pero la rudeza con que fué tratado por el personal de guardia le mostró bien a las claras que entre japoneses era ya considerado como un perfecto indeseable.

Quieras que no, se vió a merced de los japoneses en la isla de Palau. Si el comandante Kyushu, en efecto, sospechaba de él, ya podía prepararse a ser borrado del censo de los vivos, por muy ciudadano norteamericano que fuese.

En cuanto Collins se dió cuenta del peligro en que se encontraba, tomó sus medidas.

XXXVIII

Algo pasa en el pozo VI

En la mañana del viernes apareció una lancha malaya hacia el Norte, una de esas embarcaciones primitivas que emplean los indígenas en el tráfico entre las islas del Pacífico. El escaso viento apenas hinchaba su vela. Al ser divisada desde la embarcación la flotataller de Roddington, dijérase que como por arte de encantamiento se apagó el débil soplo de la brisa y la lancha quedó detenida sobre las ondas.

El malayo que llevaba el timón parecía no tener noción del tiempo. Alguna vez volvería el viento. O dentro de unas horas o dentro de unos días, y entonces se proseguiría el viaje. Ni a él ni a los otros dos hombres que ocupaban la nave se les ocurrió coger los remos. Ninguno de los tres, por lo visto, tenían prisa por llegar a ninguna parte.

Los dos pasajeros se hallaban en una estrecha cabina bajo cubierta. Uno de ellos, el comandante Kyushu, tenía puestos los auriculares de una pequeña radio. El otro, el vizconde





absolutamente irrespirable para producir tan graves efectos. ¿Podrían resistir hasta que la sonda volviera a recogerlos? De su mortal pesadumbre vino a sacarlos la voz de Larking, que hablaba ahora por teléfono.

Terminada la breve conversación con Dickinson, dijo el ingeniero:

—Buenas noticias. Dickinson, sin novedad. El doctor Wegener aún muy débil; pero ya ha vuelto en sí.

Si Dickinson había conseguido reanimar al doctor Wegener, ¿por qué no habrían de lograr ellos lo mismo con Roddington? Con nuevos bríos continuaron sus esfuerzos. Al cabo, Roddington entreabrió los ojos.

Su primera mirada fue para el doctor Wegener, a quien Larking acababa de ayudar a salir de la sonda. Muy pálido y aun un poco vacilante, el doctor estaba a su lado.

—¡Las rocas se sostienen, Roddington! ¡Podemos proseguir nuestros trabajos!

Estas fueron sus primeras palabras al ver a su compañero. Pero le sobrevino un nuevo desmayo. A punto estuvo de derrumbarse al suelo. Pero Larking le sostuvo y le acercó a los labios un frasco de *whisky*.

—Bien, doctor, bien—dijo bromeando—. Tenga en cuenta que ha de durar la botella hasta la estación IV. A ver, ¡Jonny! ¡Henry! Ayuden al doctor a subir la escalera hasta la parte alta de la estación.

En vano protestó el doctor de que ya no necesitaba ayuda de nadie.

—Está usted muy débil todavía, doctor. Mister Larking me ha encargado que le lleve hasta la plataforma—le dijo Jonny Smith, mientras le ayudaba a subir en el montacargas.

En la estación IV estaba funcionando a toda velocidad la esclusa de aire. Sin protesta, el doctor se dejó arrimar nuevamente la botella de *whisky* a los labios. El alcohol le dio fuerzas suficientes para continuar el viaje hasta la plataforma. Al primer contacto del sol y del aire marino, le repitió el desmayo, aunque con menos intensidad que anteriormente. Conducido a su camarote del *Blue Star*, el doctor Wegener quedó sumido en un dulce sueño reparador.

Lo mismo ocurrió a Roddington, que media hora después abandonó el montacargas en la plataforma. Un largo y profundo sueño reparó en ambos las fuerzas perdidas en la temeraria aventura.

* * *

Muchos ojos habían visto cómo el doctor Wegener y Roddington eran llevados en un bote al *Blue Star*, dando ocasión a que circularan por las tripulaciones de la flota toda clase de rumores. En la plataforma se hablaba de que Roddington y el doctor estaban enfermos. En uno de los buques porta-aviones se hablaba de una enfermedad gravísima. En otro, la enfermedad gravísima se convirtió en muerte inmediata, y en otro en muerte ya sobrevenida.

A Jonas Merrywater, de sobremesa, fumando su pipa, llegó esta última versión del suceso. Miró el reloj, se levantó y se fue para su camarote.

* * *

Entre tanto, la lancha malaya seguía meciéndose sobre las olas, cerca de la flota de Roddington. Durante las dos últimas horas habría avanzado unos cientos de metros. A la hora convenida, se colgó Kyushu los auriculares y abrió el conmutador de su radio. No tuvo que esperar mucho. Con toda exactitud empezó Merrywater su emisión. El comandante Kyushu dictaba y Oburu escribía.

«Gravísimo accidente. Roddington y doctor Wegener, muertos. Sus cadáveres acaban de ser transportados al *Blue Star*. Se dice que se produjo una explosión en el fondo de la tubería. El personal está poco menos que amotinado, y se niega a bajar. Créese que los trabajos serán interrumpidos y el pozo abandonado. Franck Dickinson sufre una grave depresión nerviosa. Parece que los destructores han recibido órdenes de volver a San Francisco.»

Entre Kyushu y Oburu se cambiaban miradas de inteligencia y satisfacción. Si era absolutamente cierto cuanto Merrywater les comunicaba, podía darse por fracasado el asunto Roddington. Roddington, el autor de aquel gigantesco proyecto, y el doctor Wegener, su

Dickinson se quitó la careta. Sólo entonces se dió cuenta del sofocante calor que allí hacía. El copioso sudor le humedecía las ropas. Hizo soberanos esfuerzos para dominar la sensación de debilidad que le invadía. Se arrojó al cuerpo de Roddington y le tomó el pulso.

No poco tardó en encontrárselo. Muy débil y desordenadamente palpitaba el corazón. En el mismo estado se encontraba Wegener. Pero Dickinson sentía que los vértigos que le sobrecogían eran superiores a su voluntad por dominarlos. Torpemente se incorporó y se fué rehaciendo. Al fin, empezó a comprender lo que allí había ocurrido.

Sin duda, Roddington y Wegener habían empezado a fundir la pared muy cerca del suelo lo que hizo que el ácido carbónico, más pesado que el aire, se acumulara a la misma altura en que ellos se encontraban. Sólo la circunstancia de que no dejó de salir oxígeno por uno de los cilindros de gas había hecho posible que los dos accidentados no hubieran perecido.

Dickinson cogió a Roddington y le acomodó como pudo en la sonda. Por teléfono dió a la estación V las órdenes oportunas. Los cables se pusieron en movimiento. La sonda, con el cuerpo desmayado de Roddington, desapareció en la altura.

Lo menos tardaría cincuenta minutos en volver el aparato. El doctor Wegener pasaría en ese tiempo de su desmayo al sueño eterno, sino se le prestaba ayuda inmediata.

Dickinson trató de levantarlo, para librar la cabeza de la atmósfera deletérea del ácido carbónico. Pero el cuerpo volvía a desplomarse. Entonces se le ocurrió colocarlo en pie, entre la pared y los dos cilindros de gas. Así pudo sostenerle.

Ahora había que hacer algo para que pudiera expulsar el ácido carbónico. Dickinson cogió el tubo de goma del cilindro de oxígeno y se lo puso al doctor entre los dientes. Enseguida trató de producirle la respiración artificial; operación para él lo bastante difícil, por la poco favorable posición de la víctima, entre la pared y los cilindros de gas.

Al cabo de un buen rato empezaron a coloreársele las mejillas. Dickinson le tomó de nuevo el pulso y lo sintió más fuerte y rítmico. El doctor continuaba sin sentido; pero, con todo, instintivamente empezó a aspirar con más fuerza el oxígeno del cilindro que llegaba a su boca por medio del tubo de goma. El oxígeno puro que de esta manera aspiraba iba expulsando de su sangre el ácido carbónico. Un estremecimiento del cuello, un débil movimiento de cabeza, un lento parpadeo... El doctor volvía en sí. Miró a Dickinson, sin verle al principio; luego, dándose cuenta paulatina del objeto observado, como quien despierta de un profundísimo sueño.

Los labios trataron de dejar paso a unas palabras:

—Dickinson... ¿Usted aquí? ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Roddington?

Dickinson señaló con la mano hacia arriba.

—Está en camino hacia la estación V, doctor. ¿Cómo se siente usted? aspire con fuerza el oxígeno. Perdóneme que le diga que ha sido un tremendo error y una terrible imprudencia ponerse a trabajar aquí, sin estar instalada la tubería de aire...

Al oír la palabra «trabajar», el doctor recordó, aunque todavía confusamente, los minutos inmediatamente anteriores al grave accidente que pudo costarles la vida. Miró el trozo de pared fundido y trató de señalarlo con el dedo. Pero aun no tenía fuerzas para levantar el brazo. Sin embargo, su espíritu estaba ya despierto y la lengua respondió a su voluntad.

—¿Ha visto usted, Dickinson? ¡Las rocas se sostienen! ¡Podemos abrir una galería bajo las aguas del mar!

—No será eso antes de tres días, cuando contemos aquí con corriente eléctrica y ventiladores. Aire, sobre todo. Y no hable tampoco, que aun está usted muy débil.

* * *

Simultáneamente, en la estación V, Cranford y Griffith se ocupaban de Roddington. Su desmayo era, sin duda, más profundo que el del doctor Wegener; pero las circunstancias, para reanimarlo, eran mucho más favorables que aquellas con las que tenía que luchar Dickinson a una profundidad de dos mil quinientos metros bajo la estación V. El cuerpo del accidentado se extendía con relativa comodidad en el suelo, lo que hacía posible actuar con más desembarazo para producirle la respiración artificial.

Más preocupaba a Cranford y Griffith la suerte que pudieran estar corriendo en aquellos instantes Dickinson y el doctor Wegener. La atmósfera en el fondo de la tubería debía ser

Oburu, escribía lo que el comandante le dictaba. La emisión procedía del camarote de Jonas Merrywater, en uno de los buques de la flota-taller de Roddington.

He aquí el despacho que recibían los japoneses: «Retraso en el programa de trabajo. Gran emoción. Se habla de un accidente. Parece que se ha roto la tubería entre las estaciones V y VI, y que Roddington y Wegener están enterrados en la última. Hay quien los considera irremisiblemente perdidos. Frank Dickinson se prepara a descender en su socorro. ¡Atención! ¡Atención! Conmuto para recibir.»

Kyushu se puso a teclear. Tenía muchas preguntas que hacer a Merrywater desde la última vez—hacía tres días—que había estado en comunicación con él. Pero la primera y principal era la siguiente: ¿En dónde están los numerosos tubos que Roddington llevó a Davao? Mr. Merrywater no supo dar una contestación terminante. Lo único que sabía con seguridad era que todos los tubos traídos de Davao habían sido empleados en la construcción de la tubería. Kyushu frunció el ceño al dictar esta respuesta, y Oburu, al copiarla, movió la cabeza en un gesto de disconformidad.

Según ellos, el tubo de Roddington no podía ser más largo de seis kilómetros. De ello estaban tan convencidos los oficiales japoneses como de la responsabilidad de las cartas marinas, que daban dicha profundidad en el sitio en que había sido sumergida la tubería. ¿En dónde estaban los otros tubos, con una longitud total de nueve kilómetros? No era fácil hacer desaparecer una masa de acero de ciento ochenta mil toneladas. ¿Cómo era posible que ninguno de los numerosos agentes que el servicio japonés de espionaje había puesto tras las huellas de Roddington hubiese podido descubrir la de esta enorme cantidad de acero?

Una nueva noticia vino de la emisora de Merrywater:

«La expedición de socorro sale en este momento de la estación o. La componen Frank Dickinson, Griffith y Cranford. Deben tardar hora y media en llegar a la estación V. Desde esta estación telefona malas noticias el ingeniero Larking. Subió vacío el montacarga desde la estación VI. Desde hace hora y media no dan señales de vida Roddington y Wegener. ¡Atención! ¡Atención! ¡Volveré a emitir dentro de dos horas!»

Kyushu se quitó los auriculares.

—Es extraño que haya cortado así, tan bruscamente, la comunicación. Algo debe de haberle ocurrido.

* * *

En efecto, algo muy importante obligó a Mr. Merrywater a cortar la comunicación con los japoneses. Pero algo que no guardaba relación ninguna con la posibilidad de haber sido descubierto emitiendo noticias clandestinamente sobre lo que ocurría a bordo de la flota-taller de Roddington. No había ocurrido más sino que la campana del buque nodriza III había llamado a comer. Kyushu no había podido oírlo, porque la emisora de Merrywater sólo servía para señales telegráficas. El confidente atendió dócilmente su llamada. Nada le importaba cuando le llamaban a comer. Qué esperaran los japoneses cuanto tiempo fuera preciso...

* * *

De partes verdaderas y falsas componíanse las noticias que Kyushu acababa de recibir.

Inmediatamente después de su llegada a la estación VI, telefoneó el doctor Wegener a Larking: «Llegado sin novedad. Todo va bien. Transmite estas noticias a Mr. Dickinson.» Larking obedeció y Roddington y Wegener iniciaron sus trabajos para abrir una salida en la pared del tubo. La comunicación con la estación V quedó necesariamente interrumpida, porque el teléfono se encontraba en la sonda. Frank Dickinson recibió por medio de Larking las noticias del doctor Wegener, y fué enseguida a la emisora, a trasladar la buena nueva al ministro de Marina. Quedó en la estación, para recibir él mismo la respuesta de Mr. Harding.

Entretanto, Mr. Larking, en la estación V, trabajaba de firme. Tenía que poner conducciones e instalaciones eléctricas en el último trozo de la tubería, aparte la conducción de aire hasta la estación VI. La tarea le hizo olvidarse durante una hora de lo que ocurría en ésta. Pero en un momento en que se interrumpió el descenso de materiales para dichas obras,

cogió el teléfono para ponerse en comunicación con Roddington y Weegener, lo que estuvo intentando durante media hora.

Las llamadas se perdían, sin duda, allá abajo, entre el ruido de las herramientas. Entonces echó mano a la palanca del motor y dejó subir la sonda unos cientos de metros sobre la estación VI, para dejarla caer con violencia, a fin de que, al choque, Roddington y el doctor preguntaran qué pasaba.

Contra la esperanza de Larking, nadie allá abajo recurrió al teléfono. Aumentaba por momentos su temor de que en la última estación hubiera pasado alguna desgracia, y se decidió a hablar por teléfono con Frank Dickinson, quien resolvió en el acto bajar a la estación VI, a informarse personalmente de lo que ocurriría.

* * *

En esto coincidía lo sucedido con el relato que Jonas Merrywater transmitiera a Kyushu. En efecto, tras Dickinson descenderían Griffith y Cranford para tomar parte eventualmente en las operaciones de salvamento. Infundada era, por el contrario, la noticia de haberse roto la tubería. Merrywater había limitado a transmitir un simple rumor que circuló por la flotataller, sin tomarse la molestia de confirmarlo.

XXXIX

Con qué se encontró Dickinson en el fondo de la tubería

En la estación V subió Dickinson a la sonda. No llevaba consigo ninguna clase de herramientas. Sólo una careta contra gases, un pequeño cilindro de oxígeno y una lámpara eléctrica.

Media hora tardaría en llegar a la estación VI; pero a él cada minuto le pareció una eternidad. Su imaginación se desbocaba trazando posibles cuadros con los que se encontraría al llegar al fondo. Disminuyó la velocidad del descenso. El pozo se fue estrechando. Asombrado miraba Dickinson las abolladuras del tubo. ¿Cómo se podrían hacer todas las instalaciones necesarias a lo largo de la última sección, dejando, sin embargo, espacio para el tráfico de la sonda? Aire y corriente eléctrica era indispensable llevar hasta el mismo fondo de la tubería, si se quería hacer posible el trabajo en aquella terrible profundidad.

Aire renovado, sobre todo. Era inconcebible cómo Roddington había empezado a trabajar allá abajo, sin esperar la instalación de los ventiladores. Dickinson veía ya a Roddington y al doctor alemán luchando con la asfixia. Este pensamiento le hacía más desesperante la escasa velocidad de la sonda. Sólo respiró más tranquilo cuando, una vez pasado el trozo de las abolladuras, la sonda recobró la velocidad del principio.

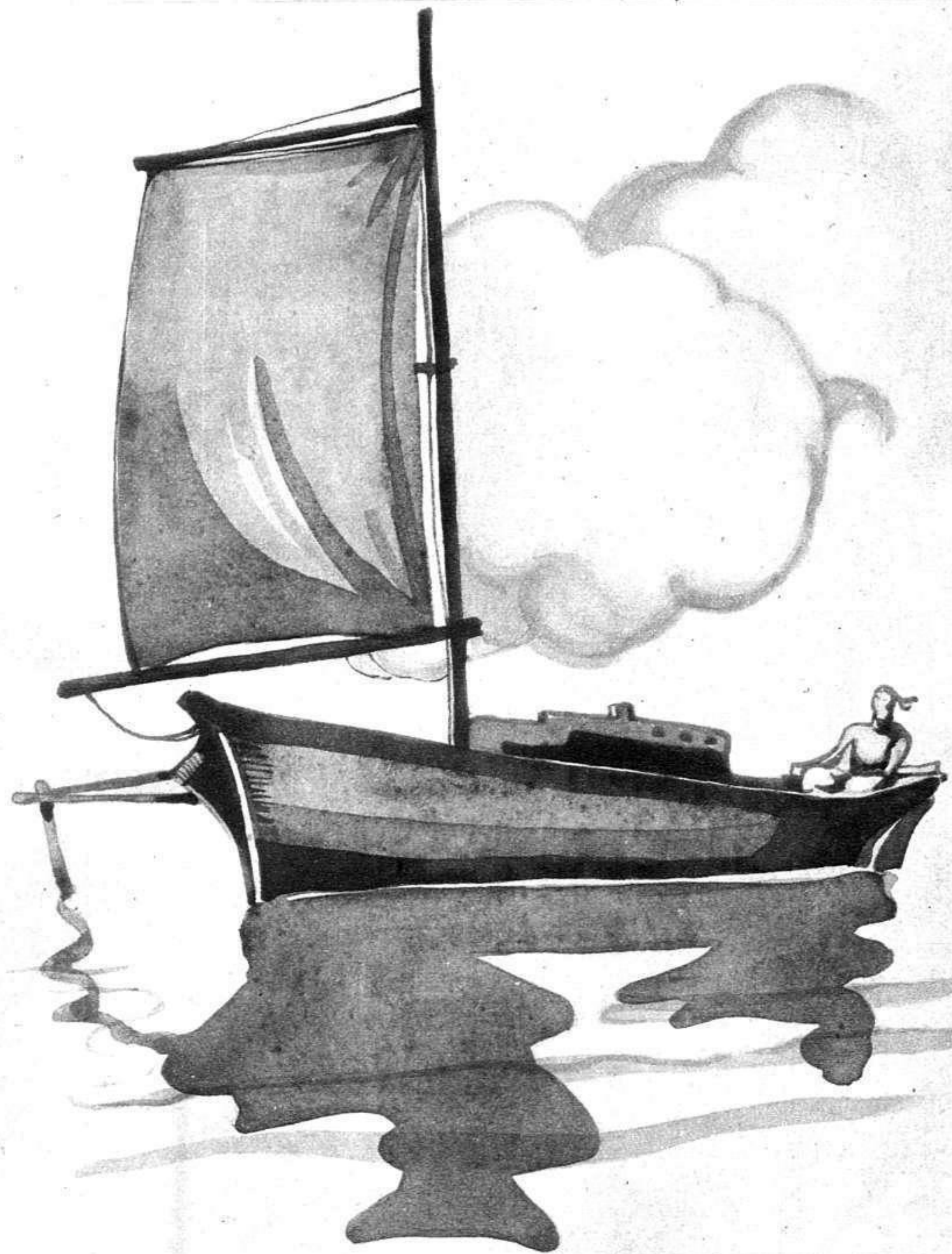
Hasta ahora no había utilizado la careta contra gases. Era un poco opresor, desde luego, el aire en el tubo, pero respirable. Ahora, muy próximo al fondo, sentía el inconfundible ruido del metal derritiéndose. Rápidamente se puso la careta y desatornilló el cilindro de oxígeno.

Separó la sonda. Salió de ella y vio en la realidad lo que hasta entonces sólo había visto en su imaginación. Roddington y Wegener yacían en el suelo. ¿Desmayados o muertos?

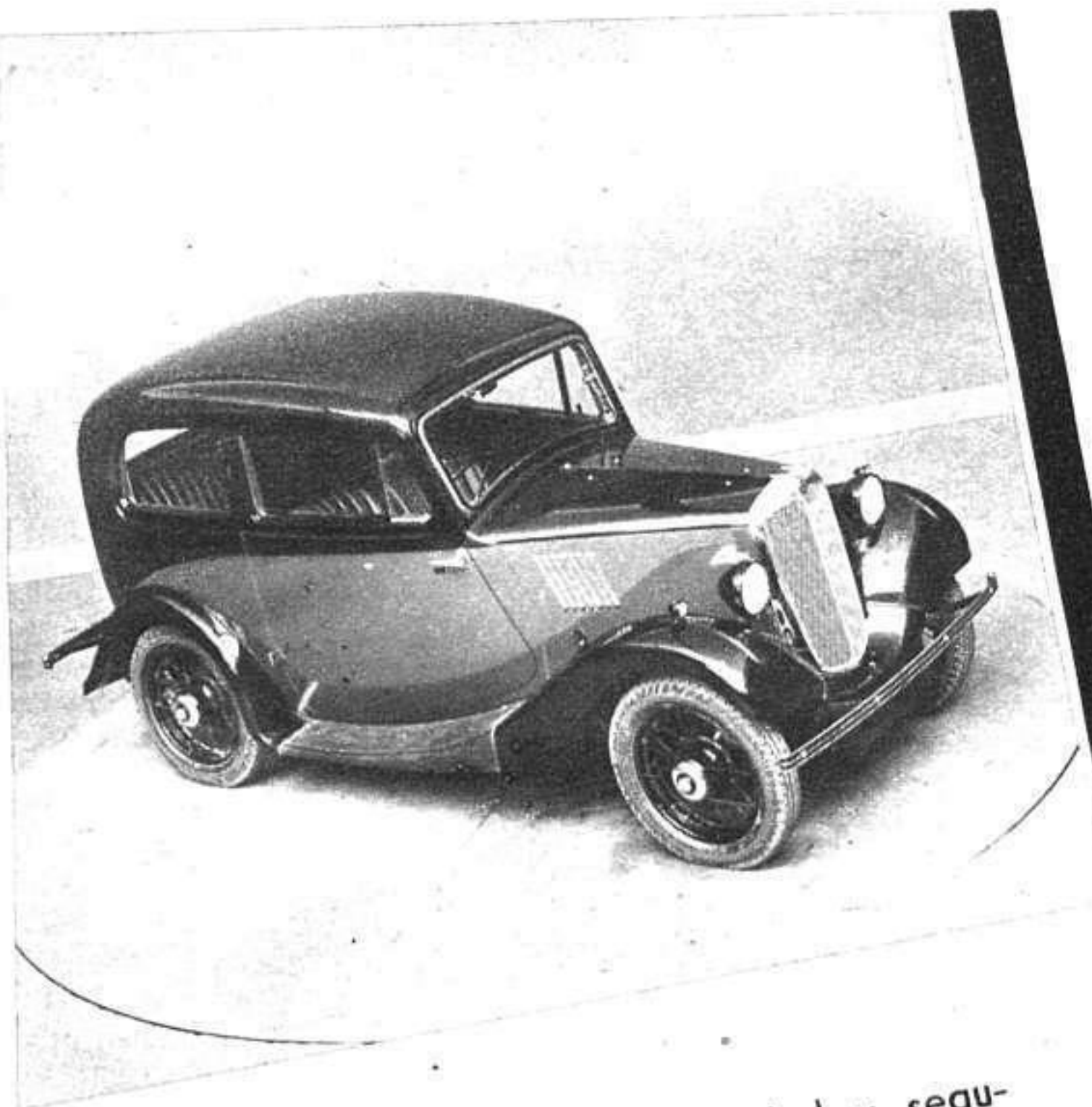
Los sopletes se habían deslizado de sus manos. Ya no ardían; pero un lugar en la pared indicaba en qué habían sido empleados. Sobre una superficie de un metro cuadrado aproximadamente se veía el acero derretido. Quedaba abierto el paso a las rocas submarinas.

Dickinson percibió el ruido característico de un escape de gas. No pudo reprimir un estremecimiento de terror. La explosión podía ser inminente. ¿Desde cuándo estaría saliendo aquel gas? Una chispa, y sobrevendría la catástrofe, dejando apenas rastro de los tres cuerpos que en la vertiginosa profundidad se encontraban.

De un salto se acercó a los cilindros de gas, se abalanzó a las válvulas y sintió cómo cedía la enorme tensión de sus nervios. La válvula de hidrógeno estaba cerrada; la del oxígeno,



abierta. Es decir, que de los sopletes sólo salía oxígeno. Antes de perder el conocimiento, alguno de los dos que yacían en el suelo tuvo que tener fuerzas para cerrar la válvula del cilindro de hidrógeno.



La popularidad del coche de turismo M. G. se debe en gran parte a la enorme potencia que tiene, pues es realmente un coche deportivo con motor y materiales de automóvil de carreras.

Coja usted el volante de un M. G. y vea desaparecer la carretera bajo sus ruedas, pero no deje el pie en el acelerador si no quiere ir a 140.



El M. G. es el coche ideal para el hombre de negocios que, con frecuencia y en poco tiempo, tiene que desplazarse lejos de su residencia.

MORRIS

DISTRIBUIDOR
Casa Comur

(OSCAR SNURMACHER)
AYALA, 10 Y CASTELLANA, 10
MADRID

José Di Malta

CONCESIONARIO PARA MADRID
HERMOSILLA, 26 • TELÉFONO 51029
MADRID



Vascongadas, Asturias, Navarra, Santander, Palencia, Burgos y León: Rotaeché y Elorduy, Gran Vía, 42. Bilbao.—
Balears: Juan Comila, Avenida de Antonio Maura, 11-13. Palma de Mallorca.—Cataluña: Cortina y Esteve, Balmes, 96 y 98
Barcelona.—Córdoba, Granada, Jaén y Málaga: La Industrial Franco-Inglesa, Calle
Arenal, 2/16 (Malagueta). Málaga.—Aragón: Juan
Laborda, Costa 11. Zaragoza.
Levante: Bernardo Prieto
S. A. Avenida del 14
Abril, 8. Valencia

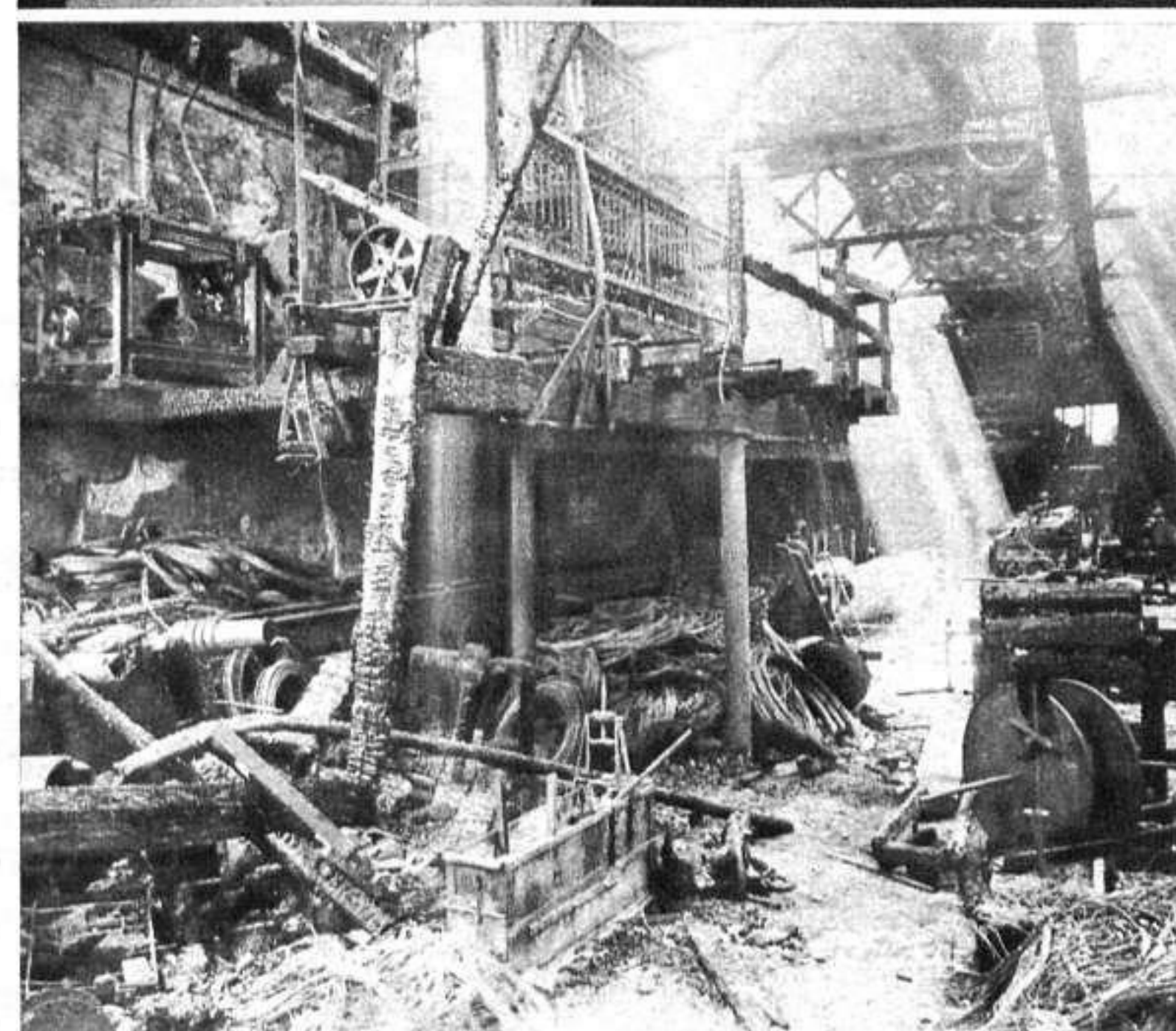
La actualidad gráfica en provincias



← En Valencia ha sido elegida «Miss Playa 1935». Se presentaron más de cincuenta candidatas al título, y por la belleza de todas ellas la elección resultó difícilísima. Al fin triunfó esta guapa muchacha—la señorita Anita Renó— flor de uno de los más castizos barrios valencianos
(Fot. Vidal Corella)



La típica romería del Consuelo, en Begoña, se ha celebrado este año con inusitado esplendor. Una vista de la misma
(Fot. Esain)



Un incendio ha destruido en Barcelona este almacén de cables eléctricos, situado en la calle de Cortes
(Fot. Merletti, hijo)



← También ha sido elegida en la afortunada tierra valenciana, tan fértil en mujeres guapas, la «Musa de la Prensa», entre todas estas muchachas que aparecen en el grabado. ¡Como para que el Jurado se volviera loco!
(Fot. Vidal)

El Club «Cocherito de Bilbao» ha celebrado sus bodas de plata. Con este motivo se han reunido a comer todos los socios del mismo en la Plaza de Toros. Vean ustedes qué buen apetito lucen los comensales. Suponemos que el mercado de Bilbao habrá quedado exhausto para muchas semanas
(Fot. Amado)



La niña Josefina Toledano, herida en la cabeza y en las manos por el hundimiento de un balcón, en la calle de Sugrañés



En Barcelona se ha hundido un balcón. El niño José Toledano, que resultó milagrosamente ileso
(Fot. Torrents)



La niña Isabelita García Arneu, también herida en el hundimiento del balcón



La niña Caridad Toledano, gravemente herida en el hundimiento del balcón



← Cuando más animada estaba la playa de San Lorenzo, en Melilla, apareció este enorme cetáceo, que unos pescadores lograron matar. Se trata de un pez llamado «vampiro»
(Fot. Zarco)

Bellas señoritas que presidieron la becerada celebrada en Bilbao a beneficio de los Asilos
(Fot. Amado)



Fotogramas de la actualidad

La próxima temporada será pródiga en películas netamente españolas que actualmente se ruedan en los Estudios de Madrid y Barcelona.

José Busch realiza *El Niño de las Monjas*, con un buen reparto.

Hay un gran interés en conocer la actuación ante la cámara del torero *el Estudiante*, quien, según versión de quienes le han visto rodar algunas escenas, parece se adapta muy bien.

Con él, Raquel Rodrigo, positiva estrella del firmamento cinematográfico español, así como Celia Escudero, que hace su primera salida a la pantalla sonora, forman un magnífico conjunto, en el cual Gaspar Campos y Antonio Riquelme lucen igualmente su gran talento artístico.

El Niño de las Monjas, repetimos, es esperada con verdadera curiosidad, y es seguro que obtenga ahora mayor éxito que el que obtuvo hace años cuando se lanzó la versión muda.

Fernando Méndez Leite ha terminado la rea-

lización del documental *La ruta de Guadalupe*. Urios, Pedro Calderón de la Barca y Ramón Goñi en los principales papeles.

Se trata de un pequeño asunto que llevará por escenarios los bellos parajes de la Ciudad Encantada de Cuenca.

Paco Elías ha terminado el montaje de

Rataplán, una cinta llena de acción y dinamismo, realizada con todos los requisitos técnicos.

Félix Pomés, uno de nuestros mejores actores de la pantalla española, ha realizado en el papel de protagonista una labor sobria y bien matizada que le acredita.

Rataplán será un film para todos los públicos,



Una escena de «Madre Alegría», versión cinematográfica de la celebrada comedia de Carreño y Fernández de Sevilla, que actualmente se rueda bajo la dirección de José Busch

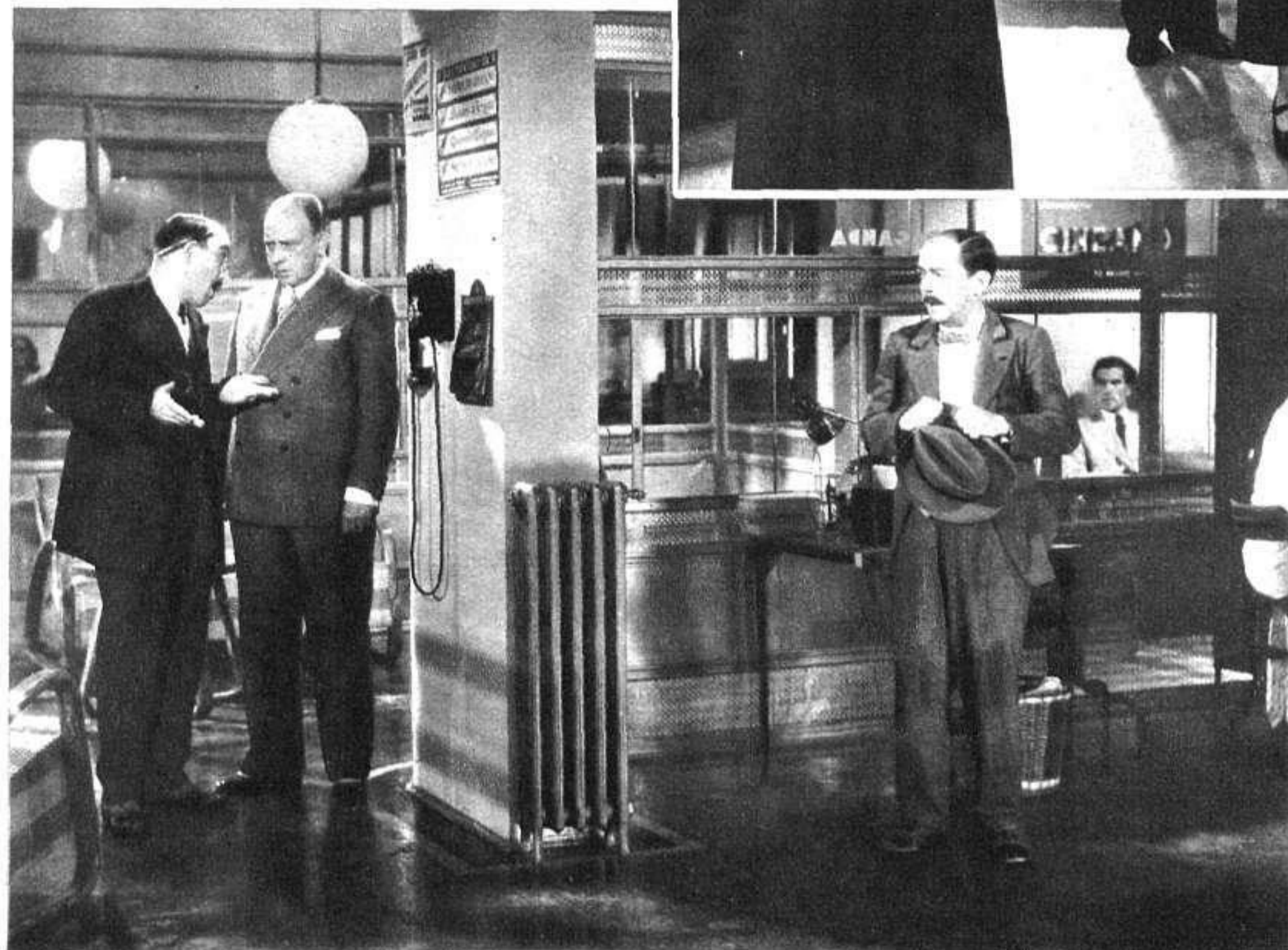
que une a su técnica una buena interpretación de subyugante interés.

Fernando Roldán lleva muy adelantada la filmación de *Paloma de mis amores*, de la que son protagonistas *El Niño de Marchena* y Ana María.

Tan pronto finalice esta cinta iniciará el rodaje de la versión cinematográfica de la novela de Insúa *La mujer, el torero y el toro*, cuyo reparto tendrá excepcional importancia.

Valeriano León, protagonista de «Es mi hombre»

Cuando Benito Perojo fué en busca de Va-



lización del documental *La ruta de Guadalupe*. Mac Georard y Heinrich Gaertner son los cameramen; el sonido fué impresionado por Felipe Fernández, y las ilustraciones gráficas se deben a Antonio Prast.

Ernesto González, el veterano distribuidor, emprende su nueva etapa de productor con la versión sonora de *Rosario, la cortijera*. León Artola tiene a su cargo la dirección del nuevo film, cuyos papeles protagonistas serán desempeñados por la popular artista de variedades Estrellita Castro y el famoso cantador *Niño de Utrera*. Los exteriores de *Rosario, la cortijera* se ruedan en Salamanca.

Tony Román, el realizador de *Canto de emigración*, comienza en la actualidad el rodaje de su nueva película, *Ciudad encantada*, con Luisa

Valeriano León en una escena de «Es mi hombre», que actualmente se rueda en los Estudios Roptence, de Madrid, bajo la dirección de Benito Perojo

Una escena de «Podero-
so caballero», film de Nos-
seck, realizado en Barcelo-
na, con Casimiro Ortas y
Olly Gebaner como prota-
gonistas





Plácido Sequeiros, gerente de la Universal Film, en Andalucía, cuya magnífica gestión al frente de la misma ha destacado su figura entre los elementos cinematográficos españoles

—Te vamos a probar...

—¿Asado o frito?

Y empezó la prueba, que consistió en decir un párrafo de la película. Valeriano León se puso a hablar en medio de un silencio de necrópolis. Y a poco, en los Estudios, todos reían estrepitosamente.

—¿Pero de qué se ríen estos señores?—preguntó, un tanto amoscado, Valeriano León.

—De ti—respondió Perojo—, porque lo es tás haciendo como los propios ángeles.

—Bueno; eso de que lo hago como los ángeles es una figura retórica, porque en tal caso lo haré como Pedro Botero, el de las calderas, pues con estos focos y el calor que traigo de la calle estoy que me emparedáis en un panecillo y resulto un filete a la parrilla.

Las pruebas resultaron tan excelentes y maravillosas, que Benito Perojo le dijo a Valeriano:

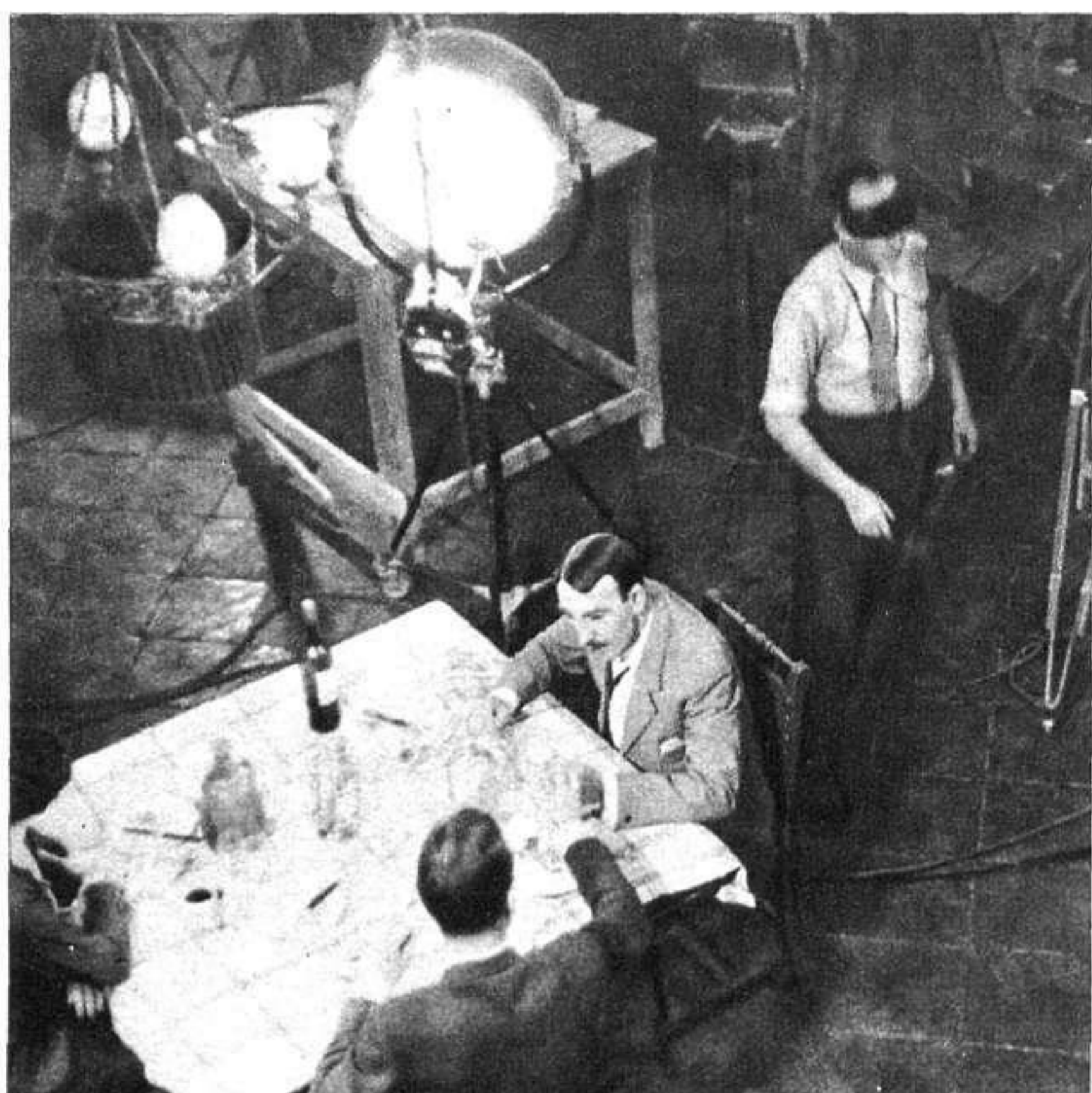
—Tú serás el protagonista. Eres mi hombre.

—¿Qué...?

—Nada. Que vas a hacer el papel principal en mi película *Es mi hombre*.

De esta manera inició su trabajo Valeriano León en esta obra cómica, cuyo rodaje finaliza uno de estos días.

BERNABE DE ARAGON



Un ángulo de los Estudios de la C. E. A. durante la filmación de las últimas escenas de «Don Quintín, el amargao»

leriano León para contratarle, el gran actor le dijo, con esa modestia y esa gracia tan características en él:

—¿Pero tú crees que yo «sirvo pal cine»?

—Si lo dudara, no vendría a proponértelo.

—Es que como tengo esta voz tan de poeta noctámbulo...

—¿Cuándo quieres que te probemos?

—¿Probarme? ¿Tú te has percatado bien de lo delgadito que estoy? Y no lo tomes a chiste: tantéame el homoplato, y ya verás cómo te hace el efecto de una cacharrería.

La prueba se llevó a efecto en los Estudios Roptence. Benito Perojo dió la orden de empezar, y Valeriano León se vió envuelto en la luz de los grandes reflectores, que calentaban lo suyo.

—¿Me vais a tonificar por los rayos ultravioleta?—preguntó el simpático actor.

NO

HAGA CASTILLOS EN EL AIRE

constrúyete primero una base sólida a tus pies

Los castillos en el aire sólo existen en tu imaginación. Te crees que tu organismo trabajará siempre igual y que podrás mantener durante decenios de años tus fuerzas mentales, físicas y sexuales sin que hagas nada para conservar estas fuerzas indispensables para la vida, y estás en un gran error.

Pero existe una posibilidad para convertir en realidad estos castillos y mantener tus fuerzas mentales, físicas y, sobre todo, sexuales, hasta en los altos años de tu vida. Puedes construirte una «base sólida a tus pies» empezando ya a los treinta años, máximo, en proporcionar a tu organismo las indispensables HORMONAS, que están contenidas en el producto **estrictamente científico** y universalmente conocido: **OKASA**. Debes empezar ya hoy en realizar tus castillos en el aire; antes que sea demasiado tarde, debes formar la base para esta realización.

Piensa que también tu cuerpo y tus nervios requieren una renovación. **TU TAMBIEN LO NECESITAS.**

OKASA-PLATA para hombres - **OKASA-ORO** para mujeres

OKASA no contiene ninguna substancia que pueda perjudicar al organismo y es completamente inofensivo.

Toda persona debería conocer la moderna teoría sobre las HORMONAS y el importante papel que desempeñan en el organismo. Nuestro folleto científico ilustrado será un tesoro para tu biblioteca.

OKASA se vende en todas las farmacias y Centros de específicos

Licencia y exclusiva de venta: **ALFREDO KNOLLER**, Vía Layetana, 24 bis, Barcelona. Tel. 20022. Preparado en los Laboratorios BALLESPÍ & MARTÍN, Barcelona.

Okasa
RECONSTITUYENTE NERVO-SEXUAL



GRATIS Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Vía Layetana, 24 bis, Barcelona

Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto **NUEVO** científico ilustrado sobre **OKASA**. Incluye 35 cts. por franqueo.

Nombre y apellidos
Calle
Ciudad
Provincia

LA SEMANA TAURINA



Madrid.— Un magnífico muletazo de «Pepete de Triana», el novillero que haciendo honor a su mote y a su patria chica, gloriosos en la historia del toreo, se presentó el domingo en Madrid como un torero de valor recio y auténtico (Fot. Rodero)



Vista Alegre.—La famosa torera Juanita de la Cruz repitió el domingo el éxito de su presentación en Madrid, realizando, con novillos grandes y mansos, dos brillantes faenas de dominio y valentía, por lo que fué constantemente ovacionada (Fot. Alfonso)

¡Hazte rico de novillero, «Rafaelillo»!

RAFaelILLO es el novillero de moda. Está en una de esas rachas de suerte en que todo les sale bien a los toreros: desde el mejor lote de toros a las cogidas que quedan en simples revolcones. Además, el público, encariñado con él, no se fija en los defectos y le aplaude con largueza los aciertos.

El diminuto torero valenciano merece, ciertamente, esta simpatía del público, porque el muchacho, embalado en el éxito, da de sí todas las tardes cuanto puede; está valiente, animoso, bullidor; lo intenta todo por complacer a los

espectadores. Como novillero puntero, alegre y decidido, *Rafaelillo* tiene por delante muchas corridas y muchos éxitos.

Sería lástima que estas prendas se malograsen por una de esas precipitaciones tan frecuentes en el toreo actual. Con motivo de sus dos últimas actuaciones en Madrid, ya se habla de una próxima alternativa de *Rafaelillo*.

Sería un tremendo error, en el que no creemos que incurra un hombre tan inteligente y hábil en los negocios taurinos como *Llapisera*, que además de padrino, protector y consejero de *Rafaelillo*, es un excelente aficionado.

Y a fuer de competente, *Llapisera* sabe muy bien la distancia que hay, en ciertos, toreros, de

novillero puntero a matador de toros. El mismo diestro que en la novillería es una mina se hunde en la vulgaridad apenas se enfrenta con el toro y se pone en parangón con los verdaderos toreros.

Después de la alternativa, todo cambia, hasta el público. El de toros no es el público dominador y benévolo que pide orejas para animar a un novel, aunque el novillo muera como el segundo de *Rafaelillo* el domingo, después de cuatro leves pinchazos y un descabello.

El público de toros exige «clase», «calidad». A un novillero como *Rafaelillo* no le pide más sino que esté valiente y bullidor. Al novillero le jalean si torea al natural, aunque sea movido, con rapidez cinematográfica y sin temple, por la voluntad que demuestra; pero esos mismos pases serían censurados a un matador de toros. Esto sin contar con que los gañafones de los novillitos y becerrotes adelantados que ahora cogen y, por fortuna, dejan ileso al novillero, no tienen comparación con las «caricias» trágicas de los toros de verdad.

Rafaelillo, por su larga práctica de becerrista conoce todos los recursos y artimañas del toro. Es valiente y habilidoso. Así como en otros toreros la calidad lo es todo, en *Rafaelillo* lo que impera es la cantidad. Para el novillo le basta y aun le sobra. Pero desarrollar esa «cantidad» con los toros le será muy difícil a *Rafaelillo*, entre otras muchas cosas, por el grave inconveniente de su escasa estatura.

No he sido yo de los menos entusiastas en el elogio de *Rafaelillo* como novillero. Por eso me permito ser el primero que salga al paso del error que creo sería—y estoy seguro de que conmigo coinciden muchos buenos aficionados—convertir a *Rafaelillo* en matador de toros.

Únicamente los toreros estilistas, de arte muy puro, de personalidad muy original—un *Cagancho*, un *Ortega*, un *La Serna*, un *Gitanillo de Triana*—, pueden, con dos éxitos o con unos cuantos lances, consagrarse rápidamente figuras del toreo.

Pero éste no es el caso de *Rafaelillo*. *Rafaelillo* puede y debe y merece hacerse rico de novillero. Darse prisa a aprovechar la novedad y el éxito tan valientemente conquistado.

De discretos es fiarse del pájaro en mano mejor que del que aun está volando... Y sería una lástima que por precipitarse *Rafaelillo*, que como novillero puede circular triunfalmente por todas las plazas de España, se convirtiera, de matador de toros, en uno de esos toreros regionales que sólo torea, por paisanaje, en las ferias de su provincia. El ejemplo de *Enrique Torre*, tan brillante novillero, tan hábil y tan pequeño como él, aunque más fino artista, debe servir de espejo a *Rafaelillo*.

«Pepete» y de Triana... ¡Torero!

Ya hay otro *Pepete* en el toreo. Y como respondiendo a la tradición de un mote trágicamente glorioso en la Tauromaquia, este *Pepete de Triana*, que el domingo debutó en Madrid, es un torero valiente, de valor seco, dramático y viril.

Hasta cierta torpeza, cierta brusquedad y desmaña que se advierte en el debutante le van bien a su mote: ¡*Pepete*!... Todos los *Pepetes* del toreo han sido así: mozos bravos, de bravura seca hombruna y espectacular.

¿Qué va a ser un muchacho que nace en Triana y al que desde *chava* le llaman *Pepete*? Torero y nada más que torero, que ya es bastante; porque no pueden llamarse así, ni mucho menos, la mayoría de los hombres que se visten traje de luces.

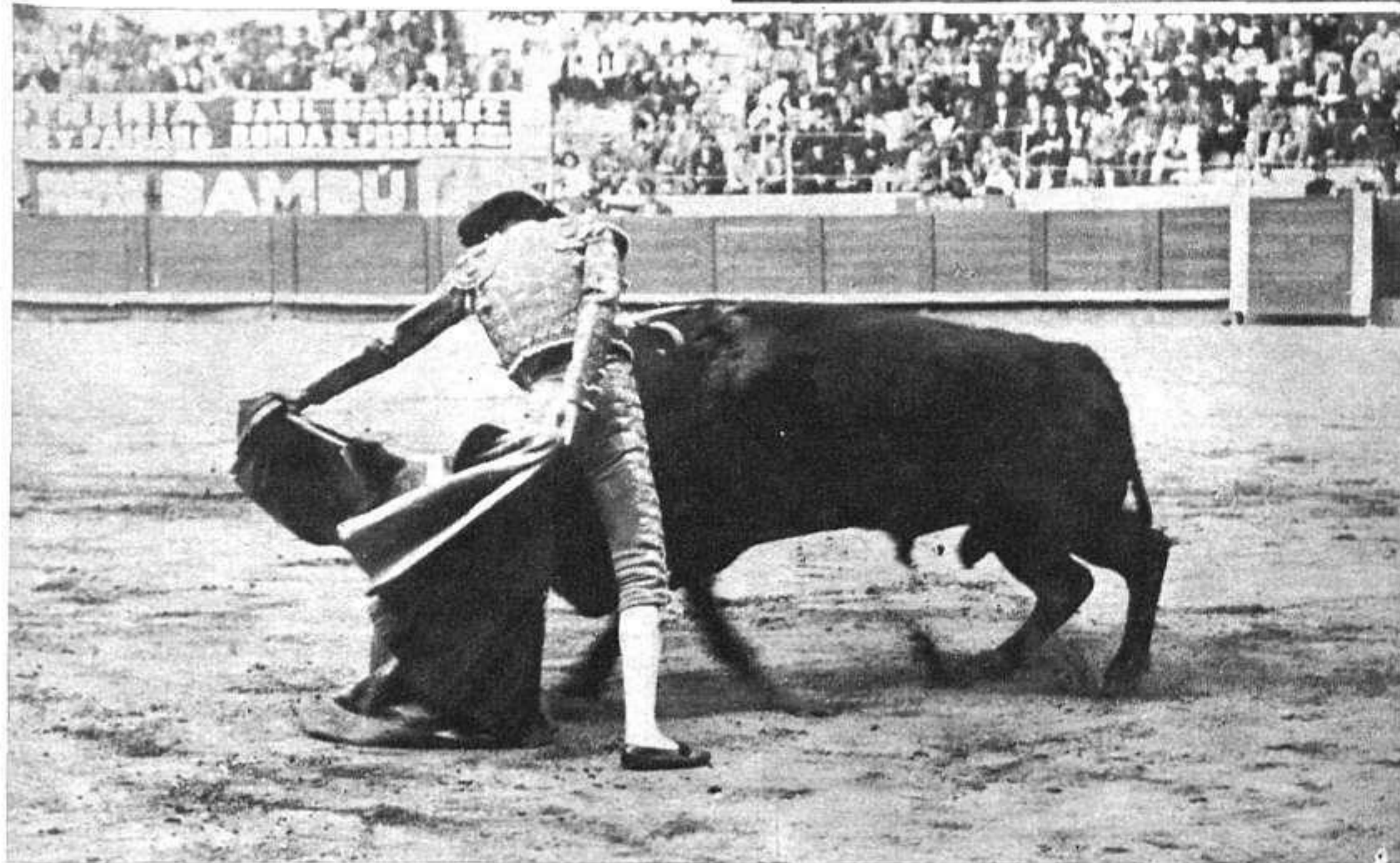
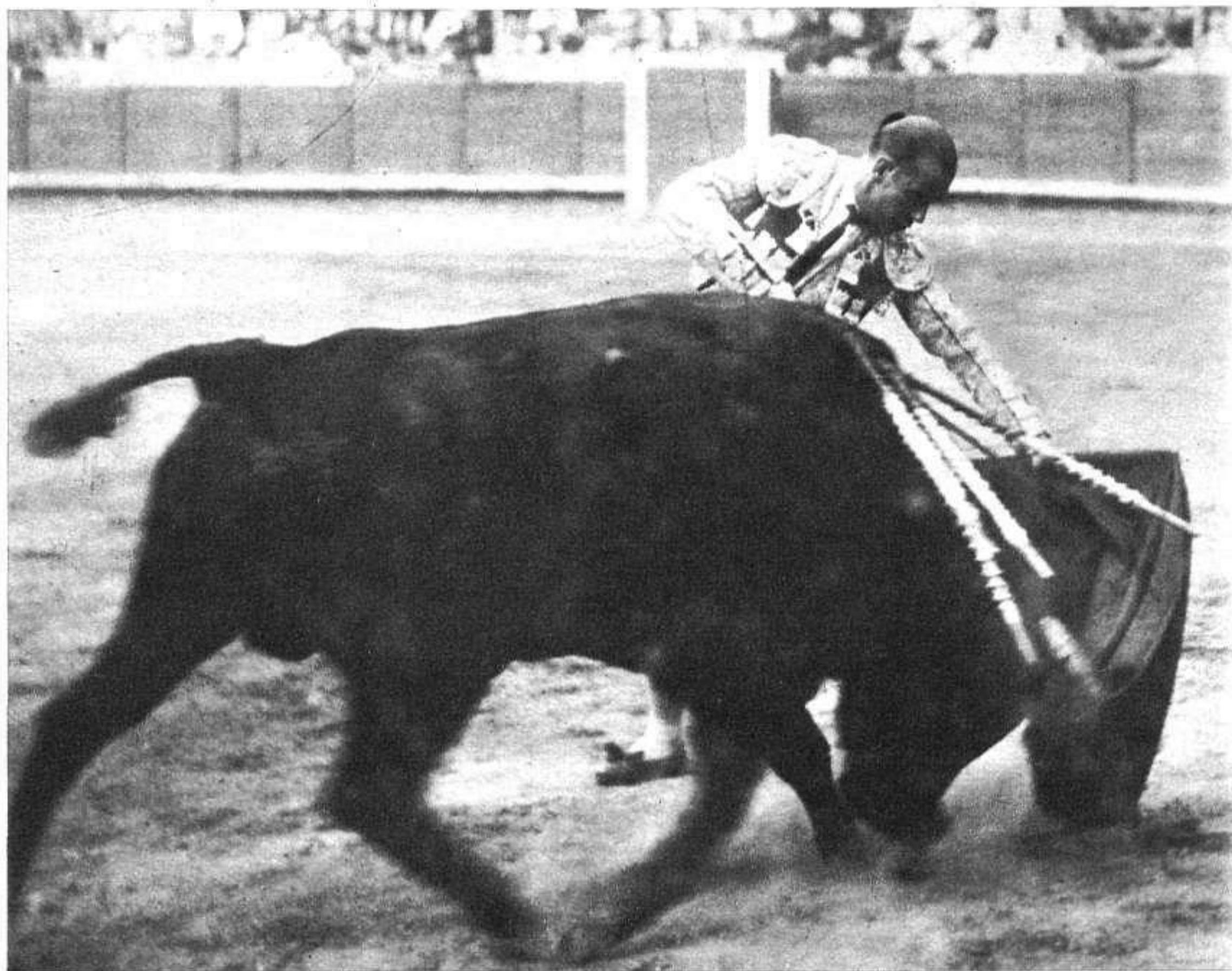
Pepete de Triana es torero. Como empieza su carrera, tiene aún defectos propios de la in-experiencia. Pero como tiene valor, un valor auténtico que no se limita a ponerse en el ca-

mino del torito de carril, sino que pelea con los toros y resiste impávido las tarascadas, y, sobre todo, se sabe ir tras la espada y empujarla con el corazón—no creo en los valientes a los que le da miedo matar—, *Pepete* aprenderá los recursos del torero y cuajará de torero. Para que la fiesta de toros no acabe de alfenicarse en fuerza de trucos y estilismos fotogénicos, hacen falta toreros como este bravo *Pepete de Triana*, que el domingo, al matar a sus dos toros, se jugó gallardamente el pecho contra los pitones.

Del barrio... Y para el pueblo

Ese muchachito que toreó en segundo lugar el domingo en Madrid se apoda modestamente *Niño del Barrio*. ¿Por qué no ascenderlo un poco? Se podía llamar bien *Niño del Pueblo*. Es lo justo. Es un torerito que seguramente en las ferias de los pueblos gustará bastante. Bulle mucho, se mueve mucho alrededor de los toros, quiere hacerles muchas cosas que le salen como Dios quiere. Es muy simpática su voluntad; pero en arte no basta con eso, y *querer* torear en Madrid no es lo mismo que *poder* torear en Madrid.

JUAN FERRAGUT



Barcelona.—«Niño de la Palma» toreando magistralmente por naturales en la corrida del domingo, que fué un brillante éxito para el gran torero de Ronda (Fot. Merletti)

roe de la película en los concursos de acoso, derribo y doma de potros salvajes.

Toda la belleza y virilidad de estas escenas nos entusiasmaron de niño. Hoy, de hombres, nos emocionan.

Con el mismo entusiasmo, con la misma emoción con que se aplaudían aquellos films, aplaudieron el domingo en Tetuán a José de la Torre, primero, y a Paco Aparicio, después, al ejecutar el arriesgado salto desde un caballo a otro en plena carrera. ¡Salto de la muertel, llaman los famosos charros del Jaripeo a esta demostración de audacia, que aunque sea ejecutado con formidable destreza y gran agilidad, no por esto le resta peligro y emoción.

Todos los componentes del Jaripeo Mejicano contribuyeron al éxito que, por segunda vez, conquistó en Tetuán el nuevo espectáculo.

EL SOBRESALIENTE

Barcelona.—«Armillita chico» tareando de frente por detrás a uno de los toros a los que cortó las orejas en la corrida del domingo (Fot. Torrents)

EN TETUAN

Triunfo del Jaripeo

El nuevo espectáculo Jaripeo Mejicano conquistó el pasado domingo uno de los muchos éxitos que a esta nueva *troupe* le esperan en todas las plazas de España.

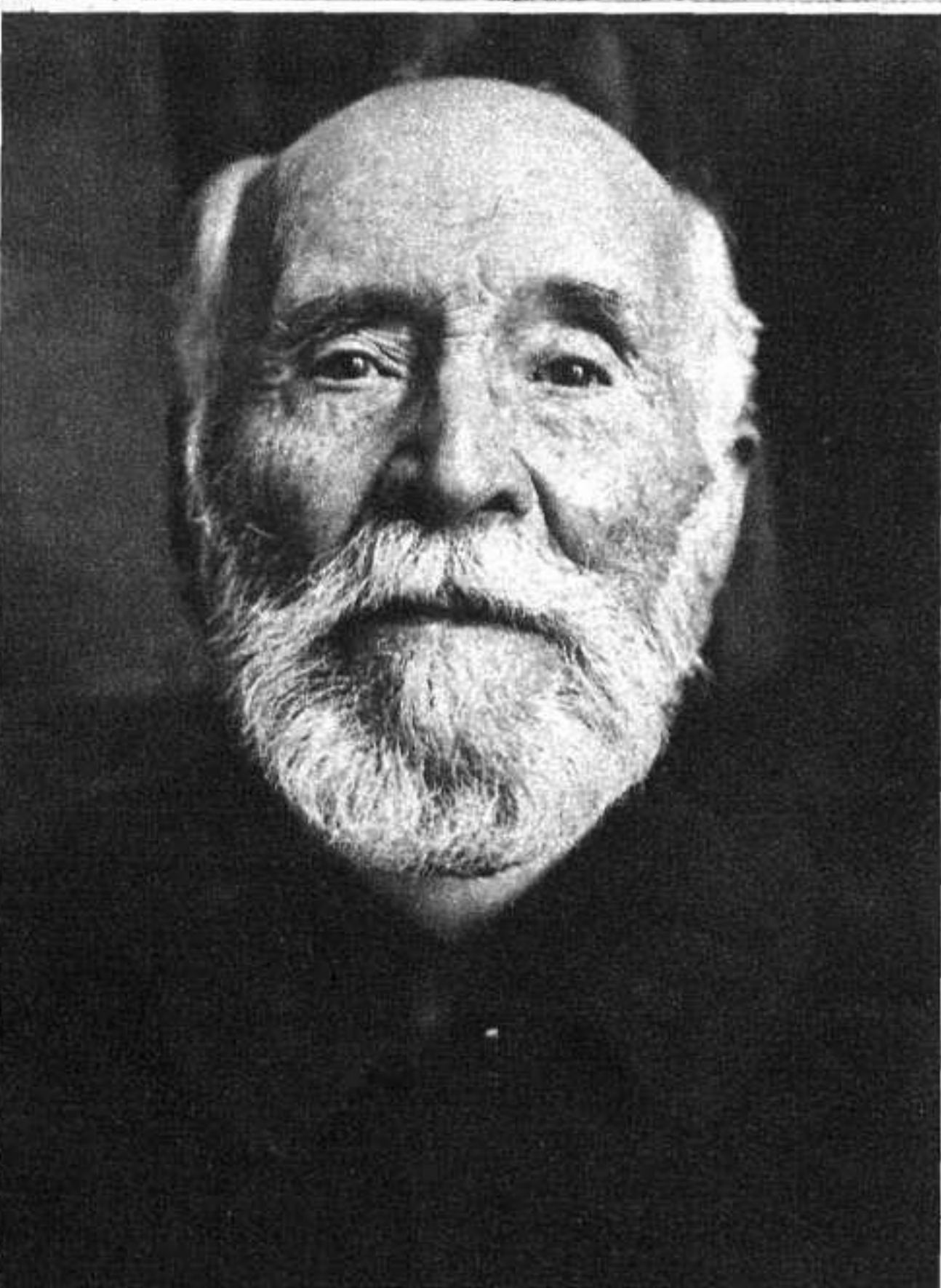
Viendo actuar a los formidables jinetes Paco Aparicio, José de la Torre y Sergio Arroyo, viene a nuestra memoria el recuerdo de los primeros films importados de América, desarrollados en los Estados de Texas o Arizona.

En ellos los protagonistas de los films, Tom Mix, Gibson y Antonio Moreno, perseguían a los «malos» haciendo, jinetes en veloces caballos, peligrosas acrobacias y ejecutando prodigiosos saltos.

Casi siempre estas persecuciones eran motivadas por el robo de unos planos de terrenos auríferos o para evitar la participación del hé-



La Línea.—Vicente Barrera obtuvo en la corrida del domingo un gran triunfo, realizando con capote y muleta grandes faenas, que le valieron ovaciones y las orejas de sus enemigos



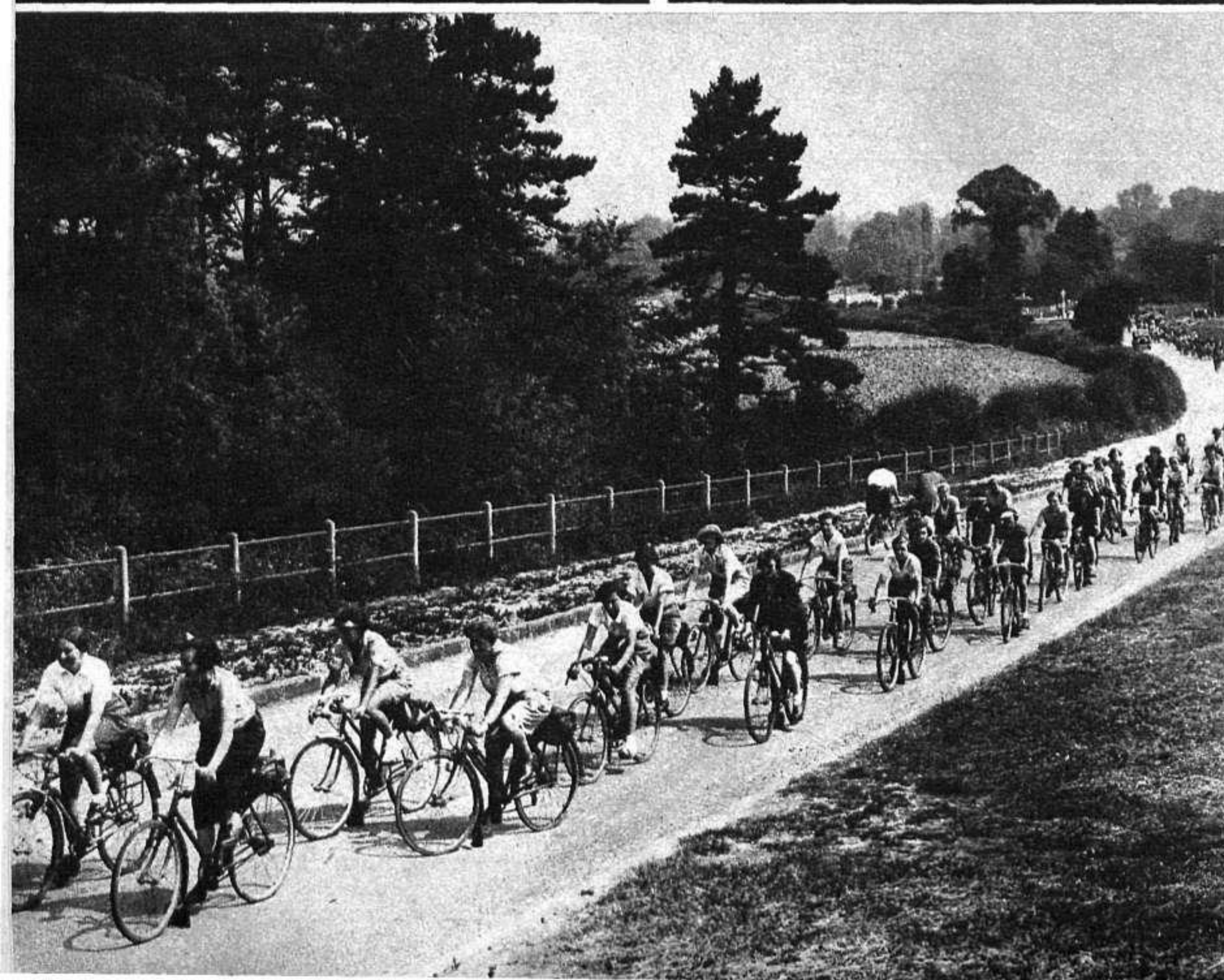
Una corrida de toros, según los alumnos de la escuela militar de Saint Cyr. ¡Si Cúchara levantara la cabeza!

La escuadra inglesa está celebrando grandes maniobras. Un aspecto de las mismas

← El doctor francés Gueniot, autor del «Manual para vivir cien años», que acaba de fallecer a los ciento tres



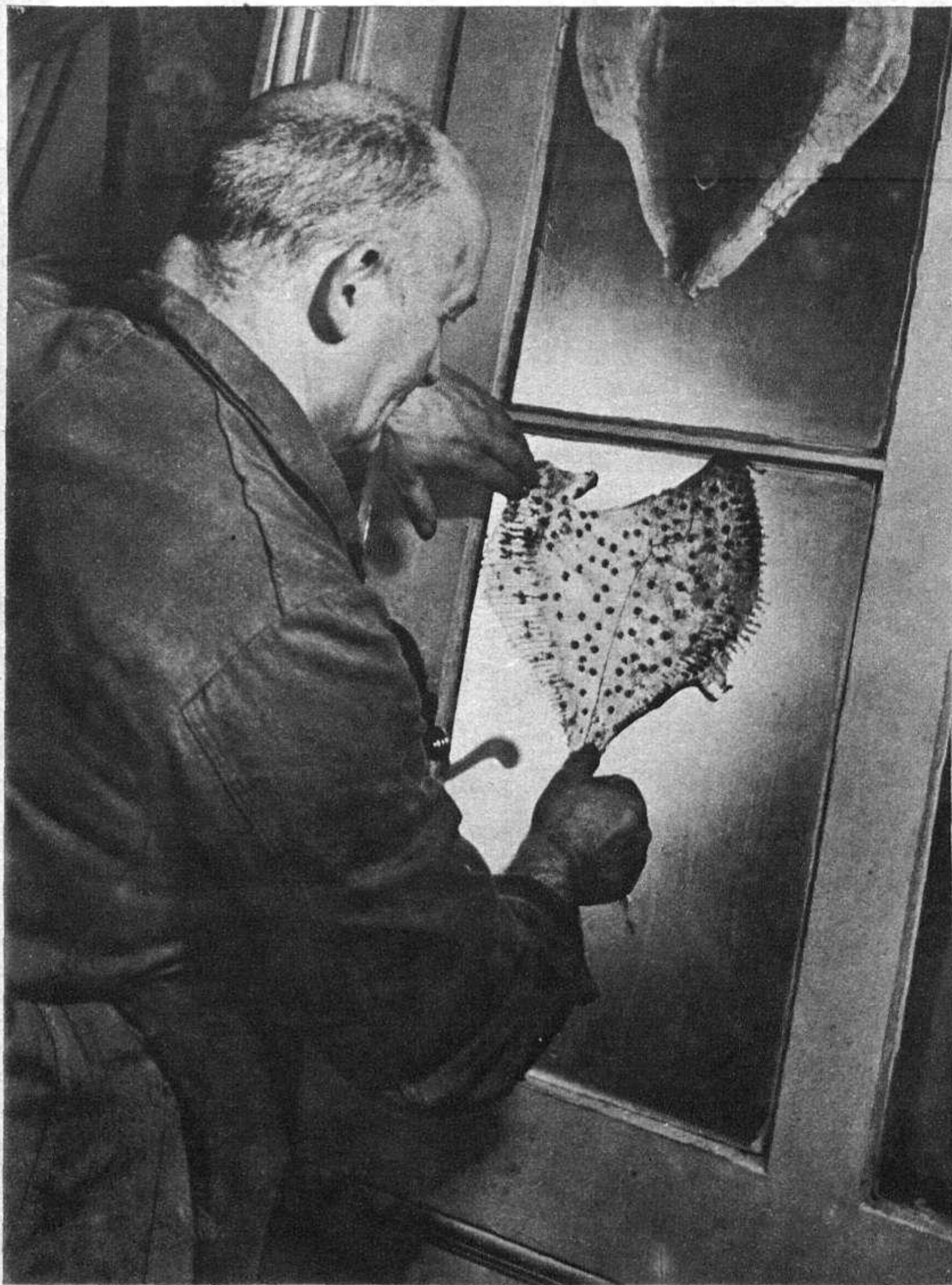
La actualidad gráfica en el Extranjero



← No es la Vuelta a Francia, no. Es una carrera ciclista femenina que acaba de tener lugar en Londres

Marta Hanau, la célebre financiera y estafadora francesa, que acaba de morir misteriosamente en la cárcel de París





Este hombre ha descubierto una nueva utilidad a los pescados. Con las pieles de los mismos encuaderna libros

El hombre que encuaderna libros con pieles de pescado

No hace aún mucho tiempo supimos que cierto químico polaco, que hasta entonces sufrió persecución de la justicia, porque hubo de dar en la flor de decir que ha descubierto la piedra filosofal, fabrica en efecto oro químicamente. Este hombre —los alambiques y los retratos de este hombre— acaba de poner en ridículo a la Ciencia. Hemos llegado a un punto de la civilización en el que ya nada es imposible. Pero los sabios antiguos no lo creen. Hay que extender esos carteles sobre estas páginas. Y coger la pluma como cogen su puntero los vendedores de romances. Y golpear las fotos y tocar el tambor para que nuestros amigos presten atención a nuestras coplas nuevas. ¡Hagan corro, señores! ¡Hagan corro!...

Un caballero ha inventado un procedimiento para curtir pieles de pescado. Es belga. Pero vive en Berlín. Se trata de un hombre al que su invención ha hecho popular en todas las pescaderías berlinesas. Los pescaderos le adoran porque confían en que el invento de su extraño cliente será pronto origen de nuevos beneficios adjuntos muy saneados. Pero que este encuadernador inaudito da

preferencia a las pieles de bacalao. Pero realmente las utiliza todas.

Hace ya muchos años que se dedica a esto. Desde 1916. Entonces vivía en su país natal. Pero emigró en busca de horizontes más amplios y de un interés por su obra que no pudo hallar entre sus compatriotas. Pero seamos justos. Un hombre que aspira a crear una industria nueva utilizando la piel de los peces no puede ser tomado en consideración más que por un pescadero. Y sobre todo por un pescadero alemán. Hizo bien marchándose.

Las manos del inventor se entregan a una operación seguramente indispensable, pero de una apariencia absurda. Se trata de lavar la piel de pescado con el celo más riguroso. Esto, según manifestaciones del propio inventor, es delicadísimo. Y además hay que insistir mucho en el propósito, porque las pieles de pescado tienen una desagradable tendencia a conservar un acre olor a pez muerto, del que no gustan los bibliófilos exquisitos.

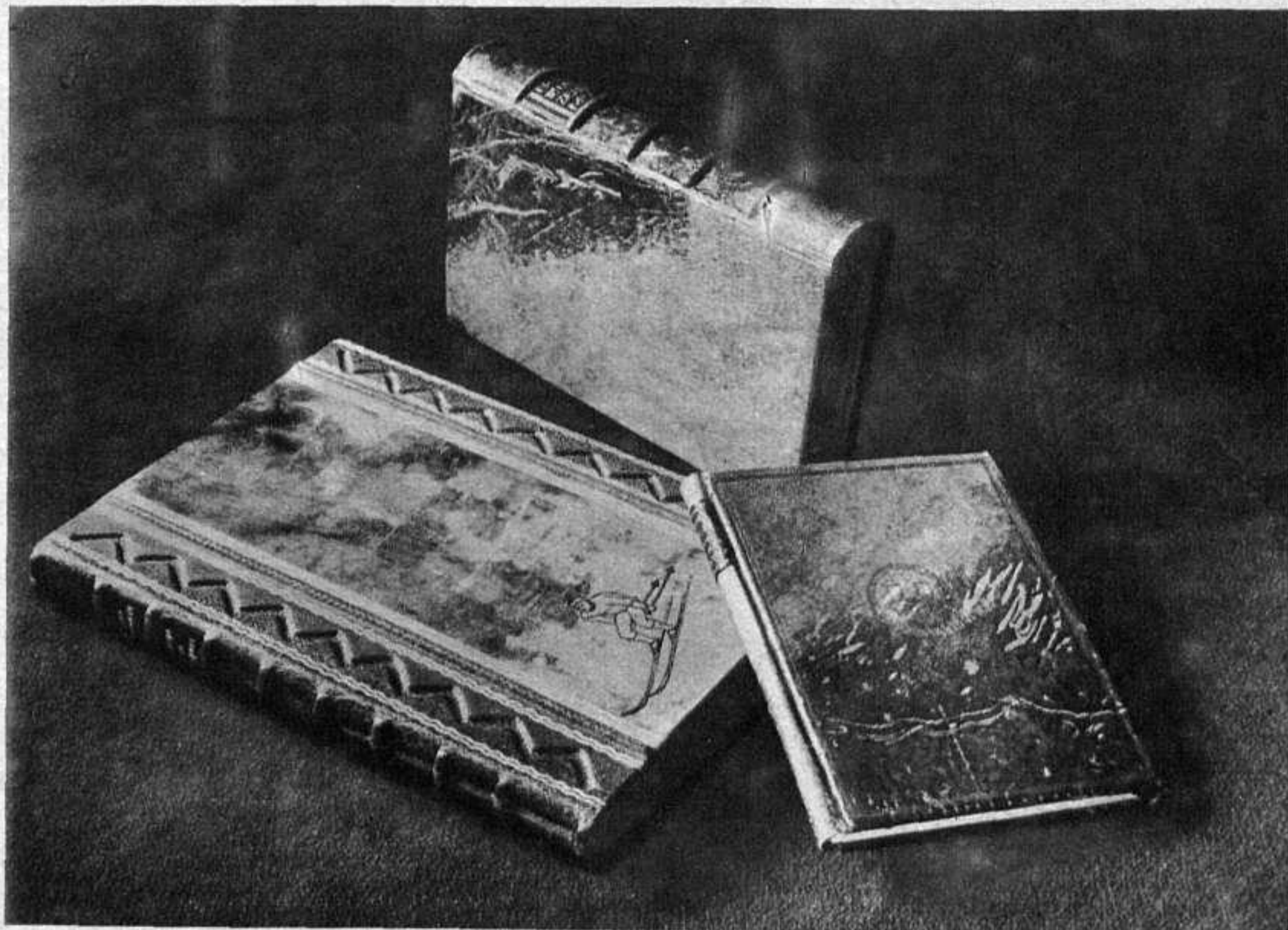
Una vez lavada cada piel de pescado, se la seca. En esto parece ser que este encuadernador, posiblemente genial, se sirve de un procedimiento nuevo también. Consiste en extender las pieles, aun húmedas, sobre cristal. Hasta que industrialice sus procedimientos, que todo llegará, se sirve el inventor de las vidrieras de su propia casa.

Admiren ustedes, señoras y señores, tres magníficos ejemplares de la encuadernación. Una de ellas está conseguida con piel de bacalao. La otra, con la del «platija», un pez japonés desconocido para nosotros. En cuanto a la tercera, es de piel de anguila.

Acaso ustedes, como yo, no den a todo esto la importancia que realmente tiene. Pero cárguese la culpa de ello, no a insuficiencias del hombre al que podemos llamar inventor de la piel de pescado, sino a nuestra propia incompreensión. Es posible que usted, como yo, crea que el momento es inoportuno, que el momento exige realidades de otra especie.

Pues bien; usted y yo estamos, sin duda, equivocados. Por graves que sean los sucesos del mundo, siempre habrá hombres que se substraigan a su tiranía. A este inventor, que es feliz con sus curtidos absurdos, ¿qué se le da de todo el resto de la civilización? Realmente, es una lástima que no existan otros hombres del mismo linaje. Son los únicos que, por saludable indiferencia, pueden llegar a poner en ridículo todos los gestos heroicos.

CÉFERINO R. AVECILLA



Vean ustedes tres muestras de lo que puede hacerse con la piel de un bacalao, con la de una anguila y con la de un pez japonés llamado «platija»

(Fots. Funolis)



La política de trabajo que necesita España, según la entiende el ministro del ramo, don Federico Salmón

DICEN los funcionarios de su departamento que don Federico Salmón era ministro de Trabajo antes de serlo. Sencillamente, porque no ha tenido que enterarse, en los primeros días de desempeño de su cargo, de ningún problema fundamental del Ministerio. Los conocía y los dominaba antes de ser ministro.

Dialogo con un hombre de pocas palabras, de una cortesía fría, estricta y distante. Verbo seguro y decisivo, claro, sin vulgaridad, preciso, sin pedantería.

* * *

—¿Su impresión sobre los problemas más urgentes planteados en su Ministerio?

—La reorganización de algunos servicios, devolver el normal funcionamiento a las entidades paritarias, regular el funcionamiento de las Asociaciones profesionales, a fin de que no sean instrumento para la revolución social; crear los instrumentos eficientes para combatir el paro forzoso y dar mayor movilidad, medios y sentido social a las Delegaciones del Ministerio en las provincias.

—¿Cree usted necesaria la separación de Trabajo de los servicios de Sanidad para constituir un nuevo Ministerio?

—Tanto como necesaria... Los asuntos de Sanidad tienen relación con el Ministerio de Trabajo, especialmente en cuanto se refiere a Seguros, Previsión y Asistencia Social. Sin embargo, tienen personalidad suficiente para tener un órgano administrativo propio. En este sentido yo no opondría dificultades a la creación de un Ministerio de Sanidad.

—¿En qué proyectos suyos se ocupa actualmente la Comisión parlamentaria de Trabajo?

—En el de Asociaciones.



El Calor y el Apetito

El calor agota y quita el apetito, lo cual es un grave peligro para la salud. Asegúrese, dando a su hijo dos cucharadas diarias de CARNE LIQUIDA, las cuales contienen el alimento de medio kilo de carne fresca.

CARNE LIQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo

Se digiere más fácilmente que la leche.

patronos que pagan salarios inferiores a los estipulados en bases?

—Que ni son auténticos directores de la sociedad, como debía corresponder a su cultura y a sus medios económicos, ni tienen verdadero sentido conservador. Si lo tuvieran, serían los primeros en el sacrificio, en el cumplimiento estricto de los deberes sociales, y prestarían a la autoridad la asistencia que supone siempre el cumplimiento respetuoso de la ley. Tengo que declarar que son los menos los que pagan estos salarios de hambre. En algunos casos son los contratistas de Obras públicas los que disminuyen los jornales, y esto sí que es realmente intolerable. Si en alguna ocasión compruebo los abusos de estos últimos, procuraré aplicar los medios que la ley me concede con todo rigor.

Espero que las clases patronales, la mayoría, en fin, de los patronos españoles, que tiene un hondo sentido de sus deberes sociales, coadyuvará a que estos hechos aislados que se me denuncian queden limitados a una dolorosa y lamentable excepción.

—¿Cuál cree usted que debe ser la misión del Estado en las relaciones entre capital y trabajo?

—Creo que esas relaciones, en principio, son extrañas al Estado. Las que propiamente interesan a éste son las que median entre la Administración y los administrados. Claro está que la importancia que modernamente han adquirido los factores de la producción han determinado una superioridad de los problemas económicos sobre los simplemente administrativos o políticos. Por ello, el Estado no puede ser extraño a las relaciones entre el capital y el trabajo, ni a las luchas que el espíritu sectario ha convertido en normales entre estos elementos de la producción. Por otra parte, algunas organizaciones obreras de tipo revolucionario han abandonado la táctica de ir consiguiendo paulatinamente mejoras de tipo profesional, para propugnar la conquista del Poder político y desde él imponer, mediante la dictadura, la consecución de sus objetivos. Ante la cuestión así planteada, el Estado tiene estas dos actuaciones que realizar: en las relaciones profesionales entre patronos y obreros, procurar la conciliación entre las partes y regularizar los conflictos para que de ningún modo puedan perjudicar al interés supremo de la sociedad y del Estado. Ante la táctica revolucionaria que aspira a la conquista del Poder, separar cuidadosamente todo cuanto supongo móviles políticos de las reivindicaciones profesionales. Las segundas deben de ampararse, en cuanto sean jus-

tas y posibles, dentro de la economía de un Estado, y las primeras deben de resistirse con todos los medios que el Estado pone en manos de la autoridad.

—¿Qué modificaciones esenciales proyecta usted para los próximos presupuestos?

—Pocas para el del semestre Julio-Diciembre del año actual. Comprenderá usted que no ha habido tiempo para montar uno de nueva planta. Para el de 1936 podrá prepararse una reorganización de los servicios del Ministerio que haga posibles, si no muchas economías, sí una más acertada y eficaz distribución de los créditos presupuestados.

—¿Podría usted decirme algo sobre esa reorganización de servicios?

—Sólo puedo decirle que ya estoy trabajando en ella.

ALONSO DE LA FLORIDA

LA MUJER MODERNA

En los días de playa



es cuando su cuerpo está expuesto a la crítica y debe aparecer limpio y exento de toda clase de pelo o vello superfluo. "DEPYL" es el único producto garantizado, fácil, inofensivo, que deja la epidermis como una seda después de depilarse.

depyl

PERFUMERÍA PARERA
BADALONA

Si no encuentra DEPYL en su localidad, corte este cupón y remítalo con sus señas claras, junto con su importe de Ptas. 5'25, y lo recibirá franco domicilio.

PERFUMERÍA PARERA - Pasaje Mercado, 15 - BADALONA

Sección n.º 159

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Provincia _____

Remitan un frasco DEPYL. Mando su importe de Ptas. 5'25 en sellos de correo o por giro postal.

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres * 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres * 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres * 8,—

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres * 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres * 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres * 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres * 8,—

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,—
Seis meses 13,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,—
Seis meses 15,—

Francia y Alemania:

Un año 33,—
Seis meses 17,—

Para los demás países:

Un año 40,—
Seis meses 21,—

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

FIRME ENTRE AMBAS MANOS

se mantiene la "BESSA" durante la impresión de la fotografía. Esto es definitivo, pues cuanto más firme se sostenga la cámara, tanto más nítidas saldrán las fotografías. Para convenirse de lo práctico que resulta el disparador debajo de la plataforma de la nueva

„BESSA“
Voigtländer

no hay como ensayarlo personalmente en una tienda de artículos fotográficos. La "BESSA" se prepara con la rapidez del rayo, es de manejo fácil y tiene aspecto elegante. Pero lo más sorprendente es el precio. De tamaño 6 por 9 con anastigmático Voigtar 1:7,7 sólo cuesta Pesetas



Y para la nueva "BESSA", naturalmente, película

Voigtländer

Prospectos los envía gratis el Representante: C. Behmüller, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona



96

El Purgante Ideal es la Pildora del Dr Dehaut

147, rue du Faub° St-Denis, Paris

Fácil de tomar,
No necesitando ningún preparativo,
nunca provoca repugnancia.

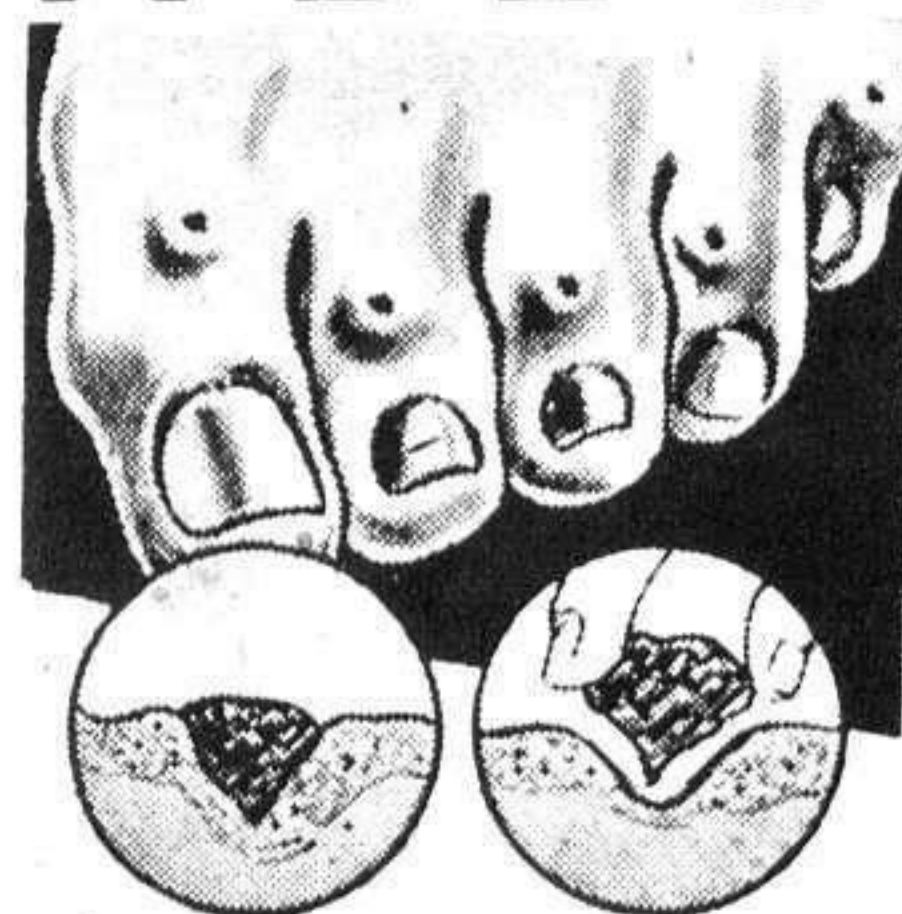
Suprimiendo la dieta,
no debilita al enfermo.

No exigiendo descanso en el cuarto,
no ocasiona ninguna pérdida de tiempo.

Más activa que todas las similares,
es, por consiguiente, más barata.

DOSIS: PURGATIVA, 2 a 3 pildoras.
LAXATIVA, 1 pildora.

CALLOS



Extirpelos

Cuando sus pies están doloridos y los callos le corroen y arden, adicione Saltratos Rodell en el agua hasta comunicar a la misma un aspecto lechoso. Al sumergir los pies en este baño lechoso, el oxígeno que contienen estas sales curativas penetra por los poros, calmando y curando la piel y los tejidos. El ardor y la comezón desaparecen como por encanto, se restablece por completo la circulación de la sangre y se experimenta entonces un perfecto bienestar. Los callos se reblandecen de tal forma que pueden arrancarse de cuajo, al mismo tiempo que los cortes se curan y la hinchazón desaparece, lo cual permite calzar zapatos de mucho más reducidas dimensiones.

Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Centros de Específicos.

¡VIGILE A SUS HIJOS!...



Observe el contraste que ofrecen estos rostros. Un cuerpo combado, hundido el pecho, baja la cabeza, rostro triste, impresión de pesimismo. Cuerpo derecho, saliente el pecho, erguida la cabeza, cara risueña, señal de optimismo, afán de lucha. No olvide nunca estos detalles y procure corregir en sus hijitos los encorvamientos incipientes adoptando «PRYNCE», aparato sumamente ligero y con cuyo uso, sin ofrecer la menor molestia, se consiguen sorprendentes éxitos. Pida folleto (gratis), acompañando sellos correos 0,50. ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPEDICO «SABATE», CALLE CANUDA, 3, 5 y 7, BARCELONA.

Conservas TREVIJANO

¡SORDOS!

Oiréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sellos 50 cts. para recibir folleto. IBERICA ELECTRO-COMERCIAL, S. A., Casanova, 172, Barcelona.

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Evita la caída del cabello. Único producto.

De venta en todo el mundo.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus



LA SDA. A. COOP.

ALFA

garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años.

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

Pida un catálogo gratis a

MÁQUINAS DE COSER ALFA
EIBAR (ESPAÑA)
REPRESENTANTE:

Don Juan Anocibar Mina
Barquillo, 25 moderno
MADRID

PRINCIPALES REPRESENTACIONES
DE ESPAÑA:

Concesionario para Cataluña y Baleares: Don Ramón Colomer Cortes, Bruch, 14 bis teléfono 13345, BARCELONA. - Representación de Aragón: Don Miguel Tello; Conde de Aranda, 27, ZARAGOZA. VALENCIA: Don H. Estrems Castellano, Pi y Margall, 14. SEVILLA: Crédito Bilbaino, Adriano, 24. Concesionario para Marruecos: Don Vicente Martínez, Nicolás Salmerón, 3, MELILLA

UNA MUJER DE 35 AÑOS LE QUITA EL NOVIO A UNA RUBIA DE 19 AÑOS



19
AÑOS

El Artificio de que se Valió

A los 35 años, Dolores Ribera se propuso, deliberadamente, arrebatarse a una rubia de 19 años el cariño de su novio, un riquísimo industrial. Dolores era inteligente y astuta, y consiguió lo que se había propuesto, porque supo hacerse tan joven y apetecible como su rival. Había leído artículos acerca del descubrimiento, en Viena, de un elemento natural de la piel, denominado Biocel, que devuelve la juventud y la salud a todos los cutis. Cuando supo que dicho elemento estaba contenido ahora en la Crema Tokalón Biocel, Alimento de la Piel, la famosa crema parisiense, la usó a diario. Las arrugas desaparecieron en un mes, y la piel se le volvió tan clara y fresca como la de una jovencita. Cuando la piel pierde el Biocel natural que tenía, los músculos de la cara se relajan, y se forman las arrugas y los feísimos surcos. Cuando recupera Biocel, todos desaparecen. El Profesor Dr. Stejskal, de la Universidad de Viena, ha conseguido extraer esta preciosa substancia de la piel de animales jóvenes, cuidadosamente seleccionados. Empleado cada noche, al acostarse, la Crema Tokalón Biocel, Alimento de la Piel, todas las mujeres pueden suprimir, fácil y rápidamente, las arrugas, rejuvenecer una piel marchita y aviejada, y parecer de 10 a 20 años más jóvenes. Se garantiza el éxito; si no, se devuelve el dinero.

Nota: La Crema Tokalón Blanca, sin grasa, se vende ahora en tubos al precio de Ptas. 2,65 tamaño grande y Ptas. 1,90 tamaño pequeño (timbre incluido).



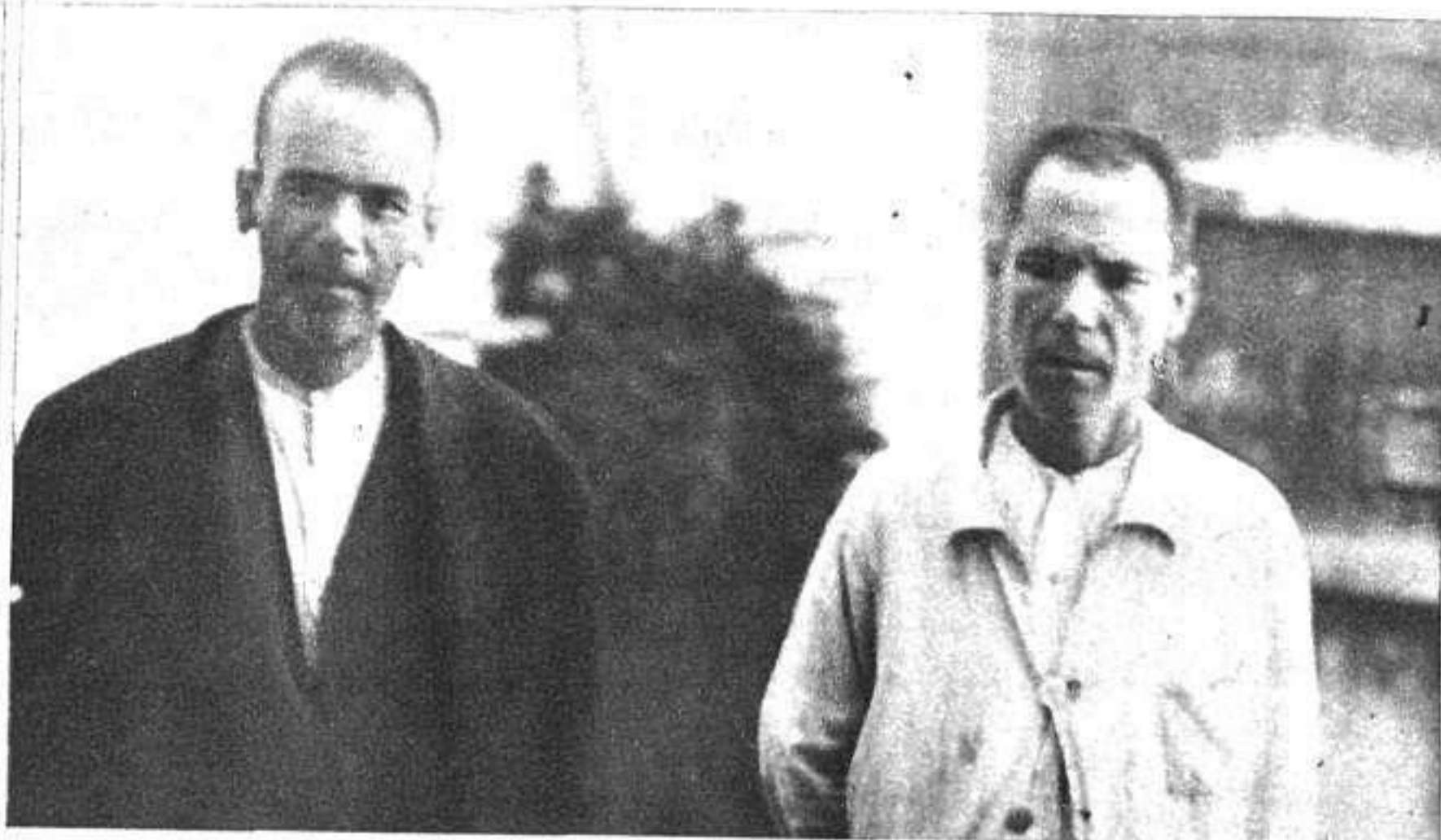
35
AÑOS

TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA, S. A.: 57885-57884

FALSIFICADORES DE MONEDA EN MURCIA



Estas dos mujeres que lloran desconsoladamente, Caridad Sánchez Andrés y María Paz García, se encargaban de poner en circulación en Murcia la moneda falsa



Antonio y Joaquín Rus García, complicados en la fabricación de moneda falsa



Monedas falsificadas de Alfonso XII y de Amadeo, que fueron encontradas por la Policía en poder de los detenidos, cuando éstos las iban a poner en circulación (Fots. Vidal)



El rubio platinado

Favorece extraordinariamente si el peinado es vaporoso, con ondas y rizos. Quita tantos años, que una platinada, si cuida su cabello con la maravillosa

CAMOMILA INTEA

ESPECIAL PARA RUBIO PLATINO

nunca es vieja porque detiene el tiempo con la luz de sus cabellos. Póngase el cabello platinado con Camomila Intea y peínese con este lindo modelo. Camomila Intea es inofensiva y de éxito siempre seguro. Se expende en dos clases: la natural y la especial para rubio platino. En todas las perfumerías la encuentra. Si quiere saber cómo se da el rubio platino, escribame y la mandaré detalles.

AURISTELA. Apartado 82, Santander.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas
PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciados o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobos, Jarabes, Elíxires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestosas de la piel. Venta a 6'60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 ptas. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

Señora: RECUERDE PERLAS FEMI

DE VENTA EN FARMACIAS



PELUQUEROS



NO PUEDE FALTAR EN VUESTRO SALÓN EL FAMOSO SECADOR

"SHELTON"

Ptas. 850

RÁPIDO - SÓLIDO - SILENCIOSO

Fabricación norteamericana garantizada por dos años.

Secado completo de 15 a 20 minutos.—Aire caliente, templado y frío.—Sin carbones.—**NO HACE FALTA ENGRASE.**—Único secador que sólo consume seis omperes.

SHELTON económico. 550 ptas.

Instalación completa de peluquerías para señoras y caballeros.

Solicitar catálogo gratis

A. SOLÉ PALOU

Notariado, 3, 5 y 7
BARCELONA

Sucursal en **MADRID**

Avda. C. Peñalver, 8, entr.º 1.º

¡GRATIS!



Le obsequiaremos a usted con un lujoso ESTUCHE DE MANICURA, con piezas de buena calidad, sin hacer ningún desembolso de su parte.

Mándenos su nombre y dirección a

CASA MIRET

Sec. 5. Apartado 127.
BARCELONA

¡ENFERMEDADES DE LA VISTA!

NO MAS MIOPES,

PRESBITES,

NI VISTAS DEBILES

Esrogándose sólo las sienes con el maravilloso producto italiano de fama mundial

LOIDU

se evitará la necesidad de llevar lentes y se obtendrá una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pida hoy mismo el interesante libro gratis:

DEPOSITO GENERAL: Ugo MARONE
Piazzeta Falcone, n.º 1 Vomero, NAPOLES (Italia)

Teléfonos de Prensa Gráfica, S. A.: 57885-57884

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

ESTREÑIMIENTO - OBESIDAD

Tómese al cenar

UN solo GRAIN de VALS

laxativo adelgazante vegetal

Regulariza las funciones digestivas e intestinales

EL VELLO DESFIGURA EL CUTIS

EXTIRPELO CON



loción **JOVINCELA**

3 MINUTOS SON SUFICIENTES

PTAS. FRASCO

TAMBIEN SE VENDE EN POLVO A 5 PTS.

PIDA ESTA MARCA

EN CASAS ACREDITADAS



10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 150, Vigo (España).

Argentina señorita 16 años, pequeño defecto (desviación espina dorsal), 800.000 pesos

dote, relacionarse fines matrimoniales honorable caballero. Pretendientes dirigirse con sello 30 para respuesta. Club New York, Oporto.

Buena. Insomnios. Procura venir Fuenterrabina 30 Franco. Recuerdos constantes. Besos. Saluda Chum.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

GOMAS. Novedad alemana, agradable, preparación patentada húmeda antiséptica, suavidad sin igual. Grafix. Donde no se encuentre envíe 5 pesetas y recibirá cuatro gomitas certificadas. Otra clase excelente, garantizada, Cupido 12 gomitas, 5 pesetas. Laboratorio Lysoform, Grao, Valencia, Serrera, 9.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibireis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 6, entlo.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dúmmatzen, Barcelona. Tetuán, 4.

TIENE usted un carácter de letra defectuoso? En pocos meses podrá transformarlo completamente siguiendo los cursos por correspondencia de la Academia Hispano-Francesa, Avenida de la Puerta del Ángel, 23, Barcelona. Pida usted hoja informativa, que remitimos gratuitamente.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37, Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



GOLENORRAGIA (PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR,** etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS,** etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias. Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana



NAVAJASPA AFEITAR

MARCA

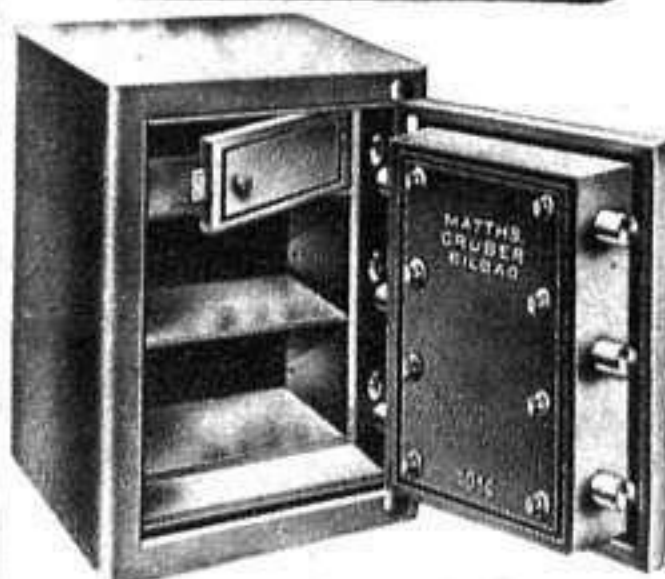
DOS



LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER A.S.
SOLINGEN - ALEMANIA



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8



Quiere Ganar a la LOTERIA?

LA ASTROLOGIA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERIA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, al

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241,

ROSARIO (S. Fe)
Rep. Argentina



—¡Ah, señora Durand, la mitad del mundo ignora lo que hace la otra mitad!...

—¡Pero no en esta pensión familiar, señorita!...

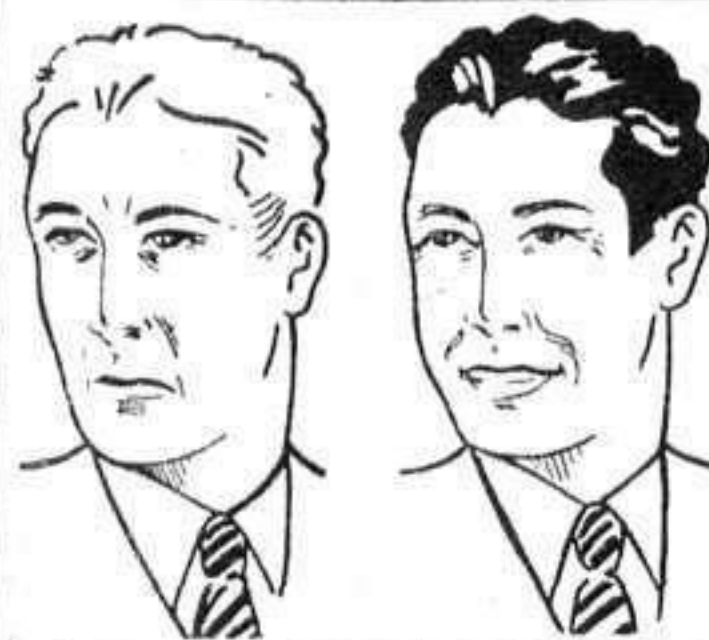
(De «Candide», Paris)

LA FAMOSA ESCOFINA - LOSADA



Destruye, por encanto y sin dolor, callos, ojos de gallo y uñas gordas. Desde 0,50 a 2 pesetas. En droguerías y ortopédicos. Por mayor y menor:

VALVERDE, 3, entresuelo, Madrid, Viuda Losada



MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO en 8 días desaparecerán las canas usando ACEITE VEGETAL MEXICANO

(PERFUMADO) Único premiado en varias Exposiciones. Se usa con las manos como cualquier brillantina. No mancha, evita la caspa y la caída de los cabellos. Es inofensivo. De venta en todas las Perfumerías.

Fabricante: **JOSÉ BELTRAMI, Avenida del 14 de Abril, 566. - BARCELONA**

CASA SOTOCA LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local
Sección de alquiler independiente

**PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID**

Lea usted todas las
domingos la revista

Cinegramas

REVOLUCION OPTICA

GEMELO DE MARINA QUILLET

MODELO MILITAR DE AVIACION

Extra potente

El mayor aumento posible unido al mayor campo de visión, y una nitidez prodigiosa

Alcance 35 kilómetros

Luminosidad incomparable

Con las nuevas armas de gran alcance y ante los milagrosos progresos de la ciencia, el **GEMELO DE MARINA** de los **Estados mayores** tenía necesidad de un perfeccionamiento apropiado a las observaciones aéreas.

En efecto, convenía no sólo un Gemelo más potente que permitiera seguir la dirección de un aerostato o de un aeroplano, distinguir la construcción, y sobre todo, reconocer la nacionalidad a la distancia que fuese, sino que convenía también que **por el Gemelo no cegara el sol al observador.**

Por otra parte, son numerosas las ocasiones en que para proteger la vista se ha debido hacer una especie de eclipse de los rayos demasiado ardientes del sol; contra las reflecciones de las aguas, contra el brillo de los caminos polvorientos, etc., y todos los entendidos os dirán que el inconveniente es el mismo en los paisajes nevados.

24 MESES DE CREDITO

Altura cerrado: 155 mm.
Altura abierto: 190 - Peso: 400 grs.

NADA DE PAGO ADELANTADO

Modelo indescentrable

Precisión matemática

En las maniobras, en las carreras, en los ventisqueros, es el único que permite seguir las evoluciones con el sol deslumbrante, puesto que sus pantallas amarillas, además de dar gran dulzura a la visión, **garantizan** en absoluto la **vista** del observador.

Su uso es universal y se presta a todas las observaciones, tanto terrestres como marítimas y celestes.

El **Gemelo Quillet** conserva la misma potencia con el vidrio amarillo que antes de su interposición, es decir que en los dos casos tiene un alcance de 35 kilómetros. Por este hecho se tienen **dos gemelos** en uno solo.

El **Gemelo Quillet** se remite en un estuche muy elegante a la par que muy sólido, de cuero duro con correa bandolera, permitiendo llevarlo encima con o sin estuche.

Ni pesado ni embarazoso, el **Gemelo de Marina QUILLET** está construido en cobre lacado negro brillante. Está lujosamente recubierto de talite negro y provisto de paravientos protegiendo los objetivos contra los rayos tangentes, contra la lluvia y el polvo.

Su forma es elegante en extremo y su construcción experimentada.



Diámetro de los objetivos: 55 mm.

Maravilla científica

Nuevo mecanismo ingenioso que permite observar con el cielo más asoleado sin molestia para la vista

Estando bien sentado el problema, se ha conseguido resolverlo a satisfacción general, intercambiando cada uno de los tubos oculares de nuestro Gemelo de Estado mayor, por pantallas amarillas para proteger la vista.

Estas pantallas son **móviles**, y en el preciso momento en que el sol se hace molesto por medio de la rosca aparecen sobresaliendo por cada tubo ocular.

El color del **vidrio amarillo** está combinado de forma que no altera en nada el valor de las imágenes, sino que, al contrario, hace resaltar los relieves.

De peso y dimensiones reducidos, es sin embargo este Gemelo extremadamente potente puesto que tiene un alcance exacto de **35 KILOMETROS** y una potencia de aproximación de **5 VECES**.

PRECIO con el **estuche** de cuero duro y correas calidad superior

Franco de porte y embalaje

9 PESETAS AL MES

216 ptas. a 9 ptas. mensuales

Al contado 10 % de descuento

BOLETIN DE COMPRA M. 6.24.7.1935

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos QUILLET, S. A., un **Gemelo de Marina Quillet**, conforme a su descripción, por el precio de **216 Ptas.**, que me comprometo a pagar por plazos mensuales, de **9 Ptas.**, el primero a la recepción y los siguientes, con regularidad cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe de la prenda se considerará ésta en calidad de depósito en poder del comprador.

Al contado: 10 % de descuento.

FIRMA

Nombre y dos apellidos
Edad Profesión
Dirección del empleo
Domicilio { Calle
Población
Provincia
Estación más próxima

Cótese o cópiese éste boletín y mándese a los

ESTABLECIMIENTOS QUILLET S/A Mallorca, 237 bis BARCELONA

AGENCIAS EN:

MADRID: Churrucá, 15, bajos (Gta. Bilbao)

ZARAGOZA: Pignatelli, 62.

LAS PALMAS: Cano, 31.

MALAGA: Molina Lario, 3, pral. (junto Plaza del Siglo)

SEVILLA: Feria, 168, dupl.

BILBAO: Elcano, 22, entlo.

CORDOBA: Vaca de Alfaro, 43, bajos.

CADIZ: Calle Zamenhof, 31.